

VENUSTIANO
CARRANZA GARZA

ÁLVARO CANALES SANTOS

VENUSTIANO
CARRANZA GARZA

VENUSTIANO
CARRANZA S GARZA

ÁLVARO CANALES SANTOS

- © Gobierno del Estado de Coahuila de Zaragoza
- © Secretaría de Cultura
- © Álvaro Canales Santos

Edición:
Consejo Editorial del Estado

Saltillo, Coahuila de Zaragoza, 2017

PRESENTACIÓN

La Revolución Mexicana fue un suceso histórico de grandes alcances para el desarrollo social, político, económico y cultural de México. Durante ésta participaron grandes hombres y mujeres cuyos nombres merecen ser recordados por su aporte a la historia de nuestro país.

Coahuila es considerado como un importante semillero de revolucionarios, por la destacada participación de muchos coahuilenses en ese movimiento armado. En esa nómina figura el nombre de don Venustiano Carranza Garza, quien fue Presidente Constitucional de México de 1917 a 1920.

El historiador coahuilense Álvaro Canales Santos se ha dado a la tarea, con gran profesionalismo y pasión, de investigar la vida y obra de los cinco coahuilenses que han ocupado la Presidencia de la República, hombres que en buena medida con sus aportaciones perfilaron el país en el que vivimos: Melchor Eca y Múzquiz, Francisco Ignacio Madero González, Venustiano Carranza Garza, Eulalio Gutiérrez Ortiz y Roque González Garza. Los cuatro últimos vivieron y fueron actores en los campos de batalla de la primera gran revolución social del siglo XX.

En este libro Canales Santos narra la vida y obra de don Venustiano Carranza, quien inició su carrera activamente en la política local, alcanzando posteriormente los cargos de presidente municipal de Cuatro Ciénegas, diputado local, senador y más tarde como gobernador del estado de Coahuila.

El llamado *Varón de Cuatro Ciénegas* participó en la primera etapa de la Revolución Mexicana y protagonizó la segunda, que inició con la promulgación del Plan de Guadalupe, documento con el que se desconocía al gobierno usurpador de Victoriano Huerta tras el asesinato del presidente Madero, y en el que se anunciaba la formación del Ejército Constitucionalista y a él como Jefe de éste. Posteriormente Carranza se enfrentó a dos líderes que en un principio lo habían apoyado: Pancho Villa y Emiliano Zapata.

En un intento por conciliar esas diferencias el Primer Jefe del Ejército Constitucionalista convocó a una convención considerada luego como uno de los momentos culminantes de la Revolución, pues se pretendía la transformación social y política de México, lo que se consiguió hasta el Congreso Constituyente de 1917, del que resultaría la Constitución que hasta ahora nos rige, donde se cristalizaban los principales anhelos del movimiento armado. Luego de promulgada la Carta Magna don Venustiano resultó electo Presidente de la República (1917-1920), concluyendo así la fase más desgarradora de la Revolución Mexicana.

El gobierno de Carranza emprendió la reconstrucción de las infraestructuras devastadas por la guerra, promovió la reactivación de la economía e inició una reforma agraria.

Descriptivamente el autor de este libro nos lleva por la vida y obra de uno de los cinco coahuilenses que protagonizaron capítulos muy destacados de la historia de México.

Tengo la certeza de que libros como éste, editados por el Consejo Editorial y dedicados a los distinguidos coahuilenses que dirigieron en algún momento el destino de la nación, serán una buena opción bibliográfica para conocer hechos y hombres históricos de nuestro México.

Rubén Moreira Valdez

GOBERNADOR CONSTITUCIONAL
DEL ESTADO DE COAHUILA DE ZARAGOZA

CUATRO CIÉNEGAS

Considero, por su configuración, a Cuatro Ciénegas un valle, pero tan amplio que tiene varias vertientes, éstas se podrían señalar como entradas o salidas desde el punto de vista que se contemplen. Este accidente geográfico se localiza a ochenta kilómetros al occidente de Monclova y es desde esta población por donde me he desplazado en los últimos cincuenta años de mi vida.

La ciudad se encuentra ubicada en lo que podíamos decir el semidesierto, en realidad se encuentra en lo que los geógrafos llaman el Desierto de Chihuahua, cuando en realidad el desierto se contempla a mucha distancia al rumbo del oeste y en pleno Bolsón de Mapimí. Se le ha llamado por los lugareños *La Puerta del Desierto*, pero éste como señalamos está mucho más adelante, diríamos entre Ocampo y Sierra Mojada.

El valle, como su nombre lo indica, está rodeado de altas montañas, las que forman una larga cadena que se extiende de oriente a occidente. Tomó su nombre no de cuatro ciénegas, sino de muchas más, las que al parecer sobrevivieron desde hace millones de años. El sitio es famoso por las especies marinas que viven en aquellas ciénegas o pozas como también les llaman. Estas criaturas, según marcan los biólogos expertos, son las mismas que habitaron hace millones de años cuando aún ni siquiera había vestigios de animales mamíferos.

Las citadas especies hacen del valle de Cuatro Ciénegas un centro de estudios para los científicos ya que la diversidad de especies endémicas son únicas en el mundo. Rodolfo Escobedo dice que en el lugar *el tiempo se detuvo*. Estos seres tienen relación directa con los manantiales geotérmicos que forman las referidas pozas y por contener el agua sólidos disueltos, no es propicia para la agricultura, ni para la industria por no ser potable.

El hombre se asentó en esta región desde hace más de veintiocho mil años, esto se puede afirmar por las exploraciones llevadas a cabo por arqueólogos y antropólogos que al encontrar objetos y sandalias elaboradas por el hombre, las que al someterse a la prueba del carbono 14 dieron como resultado esta cantidad de tiempo, que es el mismo pasando los glaciales.

Estos hombres eran los mismos que emigraron desde Asia por el norte del Continente Americano y llegaron caminando buscando un clima más benigno y la facilidad de conseguir el alimento. Vivían prácticamente en la edad de piedra. En un tiempo de nuestra prehistoria aquella región fue invadida por otra misteriosa raza con un horizonte cultural agresivo. Se apoderaron de la tierra, cautelosamente primero, después en son de conquista, según iban creciendo en población arrinconando y eliminando paulatinamente a los primitivos pobladores, tan pronto ocuparon los lugares. Al parecer llegaron en el siglo III de nuestra era, así hacia el norte se localizaban los coahuiltecos, al sureste los guachichiles, en el suroeste en lo que ahora es la región laguna los irritilas, en el oeste los tobosos y en la parte noroeste los julimeños, todos ellos reconocidos dentro de la raza chichimeca.

En el actual territorio del valle de Cuatro Ciénegas vivían merodeando los coahuiltecos y los atacaban esporádicamente

los tobosos, que procedentes del Bolsón de Mapimí parecían estar emparentados con los apaches. Estos grupos dominaban un territorio más o menos definido, aunque no preciso y delimitado por fronteras estrictas, cuando arribó a estas latitudes el hombre europeo.

A fines del siglo XVI e inicios del XVII, los hijos de la Compañía de Jesús fundaron en el lugar una misión, pero al parecer poco duró debido a las incursiones y ataques de los indios. Existen noticias de que hacia 1577 se descubrieron en ese sitio minas de plata y que se le llamó al lugar El Potosí y que en 1582, fecha de la entrada de Luis de Carvajal y de la Cueva al Nuevo Reino de León, existía una alcaldía mayor en Cuatro Ciénegas perteneciente a la Nueva Vizcaya, cuyo alcalde mayor era Juan de Ontiveros. Ese mismo año, el 10 de noviembre pasa por el lugar el comerciante de la ciudad de México, Antonio de Espejo con un grupo de exploradores, y menciona que por orden del mismo alcalde Ontiveros emprendió expedición al Nuevo México.

Aquellas dos incursiones hispanas dejaron noticia del lugar y con la penetración espiritual del padre fray Juan Larios, que traía la consigna de proteger a los naturales del centro de Coahuila y enseñarles actividades que los incorporaran a la civilización española dio por consecuencia que fundara la misión de San Buenaventura de las Cuatro Ciénegas. Se sabe que en la región había diez naciones de indios.

La fundación de aquella misión se reporta en 1673 en un lugar que hasta la fecha no se ha podido identificar, pero es muy probable que se ubicara donde luego estuvo la casa principal de la hacienda de los marqueses de Aguayo, los que hacia 1734 se hicieron de la propiedad de aquel amplio valle que se siguió llamando de las Cuatro Ciénegas. Aquella misión

franciscana no perduró por mucho tiempo, por la lejanía y los constantes ataques de los aborígenes de la región. Se mudaron en varias ocasiones, siempre con el mismo nombre de San Buenaventura de Cuatro Ciénegas pasaron a donde ahora es Sacramento, luego donde está Nadadores y por último donde en base a esta misión se fundó la actual San Buenaventura en 1748.

No obstante aquel aislamiento y los ataques de los nómadas, los marqueses insistieron en tener en aquella agreste región una comunidad agrícola y ganadera. Fue a finales del siglo XVIII cuando el lugar se arrendó a un habitante de San Buenaventura, don Antonio de la Riva, el que permaneció en el lugar por un buen tiempo y explotó con éxito las plantaciones de la vid, sacando algunos caldos [vinos] de buena calidad, esto se deduce por los peroles e implementos para la explotación vitivinícola, que se refieren en un inventario practicado en 1797.

Con motivo de la implantación de las llamadas Reformas Borbónicas, se señalaba en ellas la urgente necesidad de poblar todos los espacios deshabitados en las provincias norteñas de la Nueva España y vistos los antecedentes y esfuerzos para fundar una congregación en el valle de Cuatro Ciénegas, primero minas con alcaldía mayor, una misión jesuita, otra misión franciscana y una hacienda, la del marquesado de Aguayo, se conjugaron varios elementos para la instalación definitiva de la entonces villa de Cuatro Ciénegas.

La necesidad de instalar una población con guarnición militar en la ruta entre Monclova y Chihuahua provocó que por mandato del mariscal Pedro de Nava, comandante general de las Provincias Internas, se ordenara al gobernador de la provincia de Coahuila, el coronel Antonio Cordero practicara un reconocimiento en aquella abandonada hacienda de Cuatro

Ciénegas, era el año de 1797 y encontró las fincas destruidas con los techos caídos, todo abandonado y en pésimas condiciones, con excepción de la viña que guardaba buen estado por la extremada fertilidad del terreno y una huerta con 85 árboles frutales en producción.

Visto el informe del coronel Cordero, el mencionado Pedro de Nava ordenó desde Chihuahua el 21 de abril de 1800 al gobernador de Coahuila la fundación de la nueva población de Cuatro Ciénegas que tendría la categoría de villa. Se publicó un bando a todas las poblaciones de Coahuila. Dadas las condiciones legales y dispuestos los nuevos habitantes y fundadores de la villa de San José de las Cuatro Ciénegas, el coronel Cordero se aposentó en el sitio señalado para la erección de la nueva villa y en unión de los once pobladores enlistados levantó la obligatoria y legal acta el 24 de mayo de 1800.

Concluida la fundación de Cuatro Ciénegas, los vecinos fundadores iniciaron de inmediato lo más difícil: organizarse y subsistir. Habían escogido para habitar una tierra extraña donde esperaban superar las dificultades que se les presentarían, lo cual costaría mucho por lo agreste del terreno y una naturaleza que no sería generosa, además su aislamiento los dejaba a merced del nómada bárbaro, el cual como dueño de la tierra veía a los nuevos pobladores como unos usurpadores. Entre aquellos primeros pobladores estaba Juan José Carranza, que procedía de Monclova.

LA FAMILIA

Nuestro personaje, Venustiano Carranza, procedía de una familia vasca que en un inicio se avecindó en el estado de Michoacán, el padre del fundador de Cuatro Ciénegas así lo

manifiesta en su matrimonio efectuado el año de 1760 en la parroquia de Santiago Apóstol de Monclova:

Don Francisco Carranza con doña Francisca de Cárdenas, españoles. En cinco de agosto de dicho año [de 1760] en la iglesia parroquial de esta villa casé y velé *in facie ecclesiae* por palabra de presente que hacen verdadero matrimonio a Dn. Francisco Carranza Magaña, originario de la ciudad de Valladolid [ahora Morelia] y residente de esta villa e hijo legítimo de Dn. Francisco Carranza Magaña y de Da. Rosalía Carranza Borja, difuntos vecinos que fueron de la ciudad de Pátzcuaro con Da. Francisca de Cárdenas, originaria y vecina de esta dicha villa e hija legítima de Dn. Pablo de Cárdenas ya difunto y de Da. Isabel Tijerina, vecinos de esta dicha villa [...] y para que conste lo firmé: José Miguel Sánchez Navarro.

Seguramente Francisco Carranza en su tierra michoacana se había dedicado a la minería y radicado en Monclova; se distinguió por su trabajo en ese ramo, siendo propietario de una fundición de metales en el río Monclova, cercana al pueblo de Tlaxcala con cuyos habitantes tuvo una estrecha cercanía a quienes ocupaba en el laboreo de aquella fundición de donde se obtenía plata. De la pareja Carranza Cárdenas nació Juan Joseph Carranza de Cárdenas, el que contrajo matrimonio en la misma Monclova con María Dolores Ramón, siendo los dos contrayentes originarios y vecinos de Monclova. La pareja engendró a Rafael y José Antonio Carranza Ramón, en la misma población.

Ya radicada la familia en la recién fundada villa de San José de Cuatro Ciénegas, Rafael contrajo matrimonio con Ignacia Neira, entre 1807 y 1808, muy probablemente en la villa de San Buenaventura, de donde era originaria Ignacia. El otro hijo, José Antonio, contrajo matrimonio en Cuatro Ciénegas el 8 de junio de 1812 con la señorita Loreto Ramos. Rafael fue

alcalde de primer voto de la misma villa en 1818, era un hombre preocupado por los asuntos de la comunidad, sobre todo en la defensa contra los indios y se alistaba en cuanto incursión se organizaba para combatirlos. Para conocer los detalles y la modestia con que vivían aquellos primigenios residentes de la villa, de acuerdo con lo mandado por la Constitución de Cádiz de 1820, cuando se ordenó un inventario de los bienes de todos los habitantes de Nueva España, el primero que cumple con tal fin es Rafael:

Alcalde segundo, don José Rafael Carranza. Casa propia de regular comodidad, que con su asiento [terreno] la estima en 500 pesos, su reducido adorno y menaje en 100 pesos, medio solar sin fabricar [construcción] en 10 pesos, 12 días de agua con tres suertes de pan llevar en 200 pesos. 6 yeguas a 3 pesos, 18 pesos; 3 caballos de rienda a 10 pesos, 30 pesos. Una mula en pelo de falsa rienda en 15 pesos, 300 pesos de deudas cobrables a peones de lo que deduzco, en el balance sale Rafael con 432 pesos de inventario.

De los hijos de Rafael Carranza Ramón fueron: Mariano, dos de nombre Cristóbal, José Antonio y Jesús Carranza Neira, el cual es bautizado en la misma Cuatro Ciénegas.

[...] en 18 días del mes de junio de 1813, bauticé solemnemente a un infante [español] de tres días de nacido, a quien puse por nombre José de Jesús, hijo legítimo de Dn. Rafael Carranza y Da. María Ignacia Neira [...] para que conste lo firmé.

Conocido es que Jesús Carranza no tuvo una infancia feliz, ya que al quedar viudo su padre volvió a contraer nupcias y hubo de abandonar su hogar a causa del mal trato que le daba la segunda esposa de don Rafael. Era apenas un joven cuando viajó a Chihuahua en compañía de unos americanos a quienes

servió como empleado en un comercio que establecieron en la capital de aquel estado. Cuando ahorró lo suficiente regresó a su tierra natal para dedicarse a la agricultura y la ganadería. En 1835 casó en Saltillo con María de Jesús de la Garza, nacida también en Cuatro Ciénegas. El matrimonio procreó una numerosa familia, tal y como era usual en aquel tiempo: María del Rosario, María Ana, Pascual, Úrsula, Sirenia, Emilio, Venustiano, Pánfila, María Ignacia, Sebastián, María de Jesús, Hermelinda, Jesús, María y María Guadalupe. Quince hijos forjados en el desierto y la dura vida de aquellos parajes. Venustiano que ocupó el séptimo lugar y del cual se ha manejado inexplicablemente el 29 de diciembre de 1859 como la fecha de su nacimiento, lo cual es desacertado, pues vio la luz primera el 16 de enero de 1860 de acuerdo con su partida de bautismo:

En la villa de Cuatro Ciénegas, ayuda de parroquia del curato de San Buenaventura a los 22 días del mes de enero de 1860, yo el cura propio J. Ponciano de Jáuregui, bauticé solemnemente y puse los óleos y crisma a un niño de 6 días de nacido a quien puse el nombre de José Venustiano, hijo legítimo de don Jesús Carranza y de María de Jesús Garza [...] y para constancia lo firmo J. Ponciano de Jáuregui.

Don Jesús fue un hombre del siglo XIX, supo sacarle producción al desierto, se hizo de una buena posición económica y dentro del parámetro regional se le podía considerar rico. Como fue clásico transitó entre el juarismo y el porfirismo sin problemas. Fue una pieza clave en el centro del estado, combatió sin descanso a los aborígenes y luego a los apaches que invadieron aquella tierra, después se enfrentó a los franceses en apoyo al presidente Juárez, entonces errante con su gobierno en aquellos páramos. Ocupó diversos cargos públicos, jefe

político del Distrito de Monclova entre 1864 y 1865, varias veces alcalde de su lugar natal, tenía tal influencia que cuando dejó este cargo por última vez, lo ocupó su hijo Venustiano.

Murió de viejo en mayo de 1899, tenía 86 años. Se le puso al cadáver su antiguo uniforme de coronel, de color verde olivo y botines negros. Lo sepultaron junto a su esposa, que se le adelantó en su muerte, en el mismo cementerio de Cuatro Ciénegas en un lote que le había obsequiado el gobierno del estado *por los buenos servicios que prestó a la Patria*. Un generoso obituario le dedicó el *Periódico Oficial del Estado* del 27 de mayo de 1899:

Falleció en Cuatro Ciénegas don Jesús Carranza, un hombre dueño de las más altas y viriles virtudes que le constituían un carácter digno por su pureza, por su inflexibilidad y rectitud [...] Su brazo fue incansable en defensa de nuestras libertades públicas, para sus servicios ni solicitó aplausos, ni consintió recompensas, sucediendo al descanso de la lucha el cansancio del trabajo [...] supo educar a sus hijos en la práctica y cumplimiento de los más caros deberes, supo inspirarles el culto a la Patria.

LAS CASAS DE DON VENUSTIANO

Dos grandes casonas se conocen en Cuatro Ciénegas como de Carranza, la primera a escasa media cuadra de la plaza principal, fue donde nació y creció, ahora convertida en Museo, y la segunda, un poco alejada del centro, fue donde habitó a partir de que contrajo matrimonio y ahora está convertida en Casa de la Cultura. En las dos se adivina el sabor de la construcción de viviendas durante el siglo XIX en el estado de Coahuila.

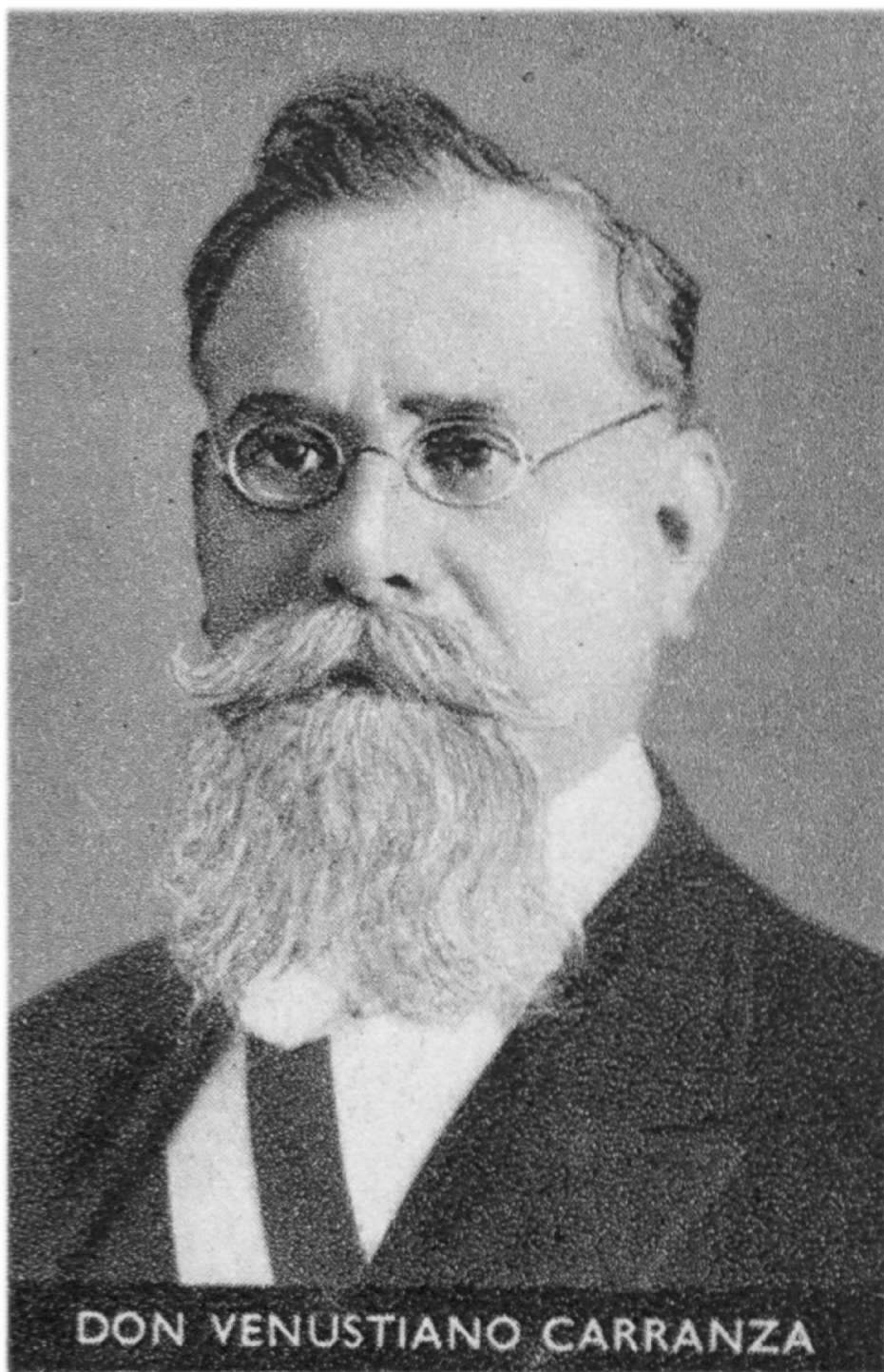
Aunque el diseño es distinto tienen un común denominador, lo amplio y el patio principal. En ellas se

construyó un sólido cimiento con piedra bola de río, según se aprecia, éste rebasa un metro del suelo, como protección contra la humedad de las lluvias, las que aunque escasas, llegan a veces con furia de vendaval al terminar el verano. Los muros se levantaron con bloques de adobe, que es un material sumamente térmico, muy apropiado para el clima extremo de la región. Las dos viviendas se techaron con el llamado terrado el cual se construía con gruesos morillos de forma redonda, teja de madera y al terrado, que con sus pendientes pluviales varía entre los 40 y 30 centímetros, se le colocaba un acabado de pasta de cal y arena para la impermeabilización.

Los muros como acabado tienen un zarpeo *aborregado* y otro para afinar, la mezcla aplicada se obtenía de una combinación de cal y arena de río. En el exterior y el interior los muros se encalaban y en las jambas de los vanos se aplicaba un color vivo. Al respecto, las jambas, los cerramientos y arcos se construían a base de piedra de rostro o de laja, luego se zarpeaban y afinaban para proceder a la encalada.

No era costumbre sino una necesidad levantar los muros hasta por lo menos cuatro metros, esto debido a las temperaturas extremas. El patio era por lo regular utilizado para sembrar árboles frutales y hortalizas y salpicado de árboles de sombra que en Cuatro Ciénegas eran y son nogales. Al fondo de estos grandes patios se levantaba el imprescindible gallinero y en algunos casos una pequeña porqueriza.

Aquellas casas, austeras y sin lujo constaban de lo indispensable, una pieza grande para recibir, la cocina y las recámaras eran piezas grandes, donde como en el caso de la numerosa familia Carranza descansaban hasta cinco de los hijos en cada una. Grandes apuros debió de pasar don Jesús para sostener aquella numerosa prole.



1.- Desde Palacio Nacional.



2.- Carranza fue siempre un reflejo de la tierra coahuilense.



3.- A los dieciséis años se fue a México a continuar sus estudios.



4.- Al entrar a Cuatro Ciénegas queda uno sorprendido por su sencillez.



5.- Fue una numerosa y ordenada familia.



6.- José María Garza Galán, los abusos.



7.- La relación de Carranza con Díaz consistió en colaborar de mala gana.



8.- Bernardo Reyes, el hombre fuerte del noreste porfirico.



9.- Carranza rompió con Porfirio Díaz en 1909.

LA SUCESIÓN
PRESIDENCIAL

— EN —

1910.

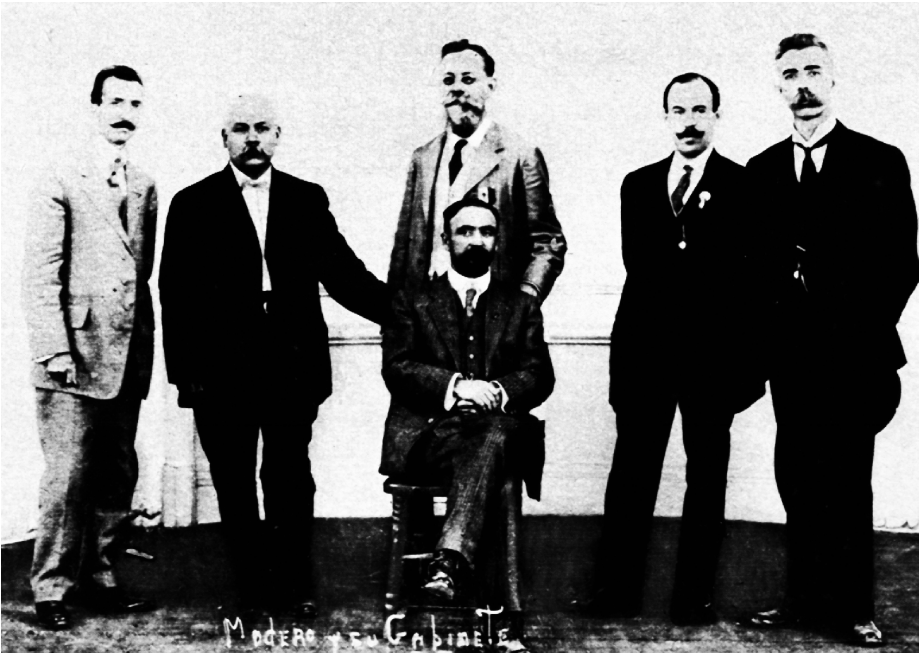
EL PARTIDO NACIONAL
DEMOCRÁTICO.

— POR —

Francisco I. Madero.

San Pedro, Coahuila, Diciembre de 1908

10.- El libro que detonó la Revolución de 1910.



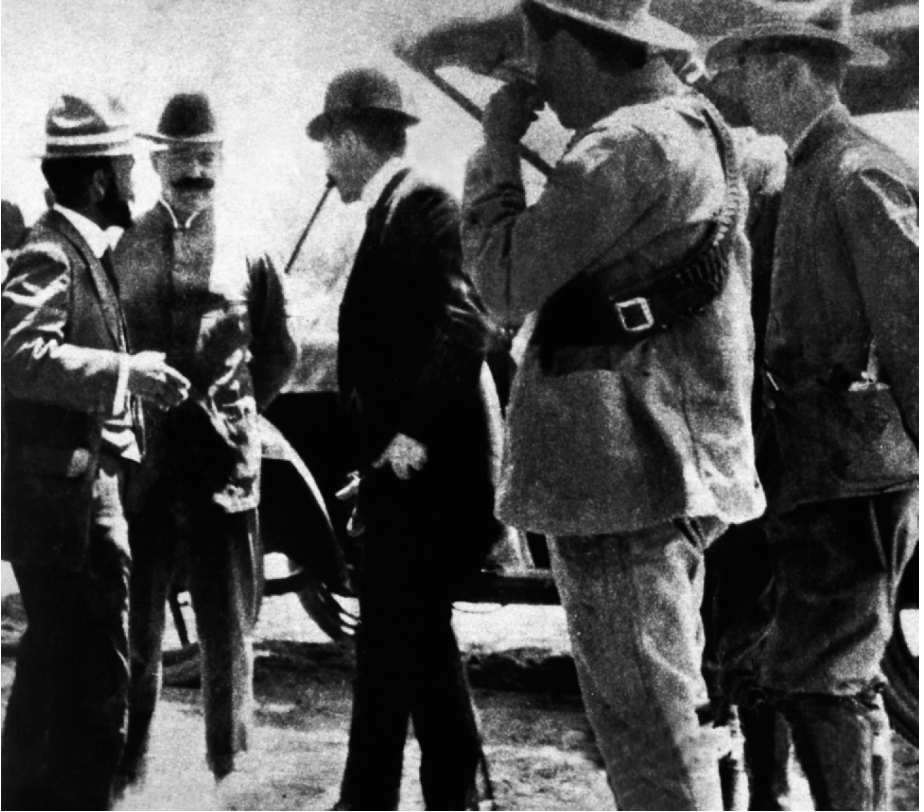
11.- El gabinete provisional de Madero, Ciudad Juárez, abril de 1911.



12.- Los revolucionarios maderistas en Ciudad Juárez.



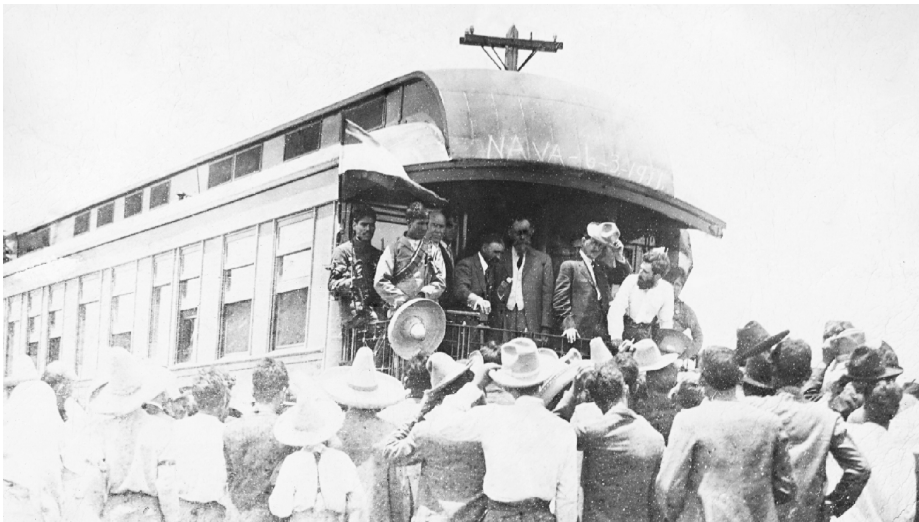
13.- Pascual Orozco en plena rebeldía con la disciplina militar, Francisco I. Madero y Pascual Orozco, Ciudad Juárez, mayo de 1911.



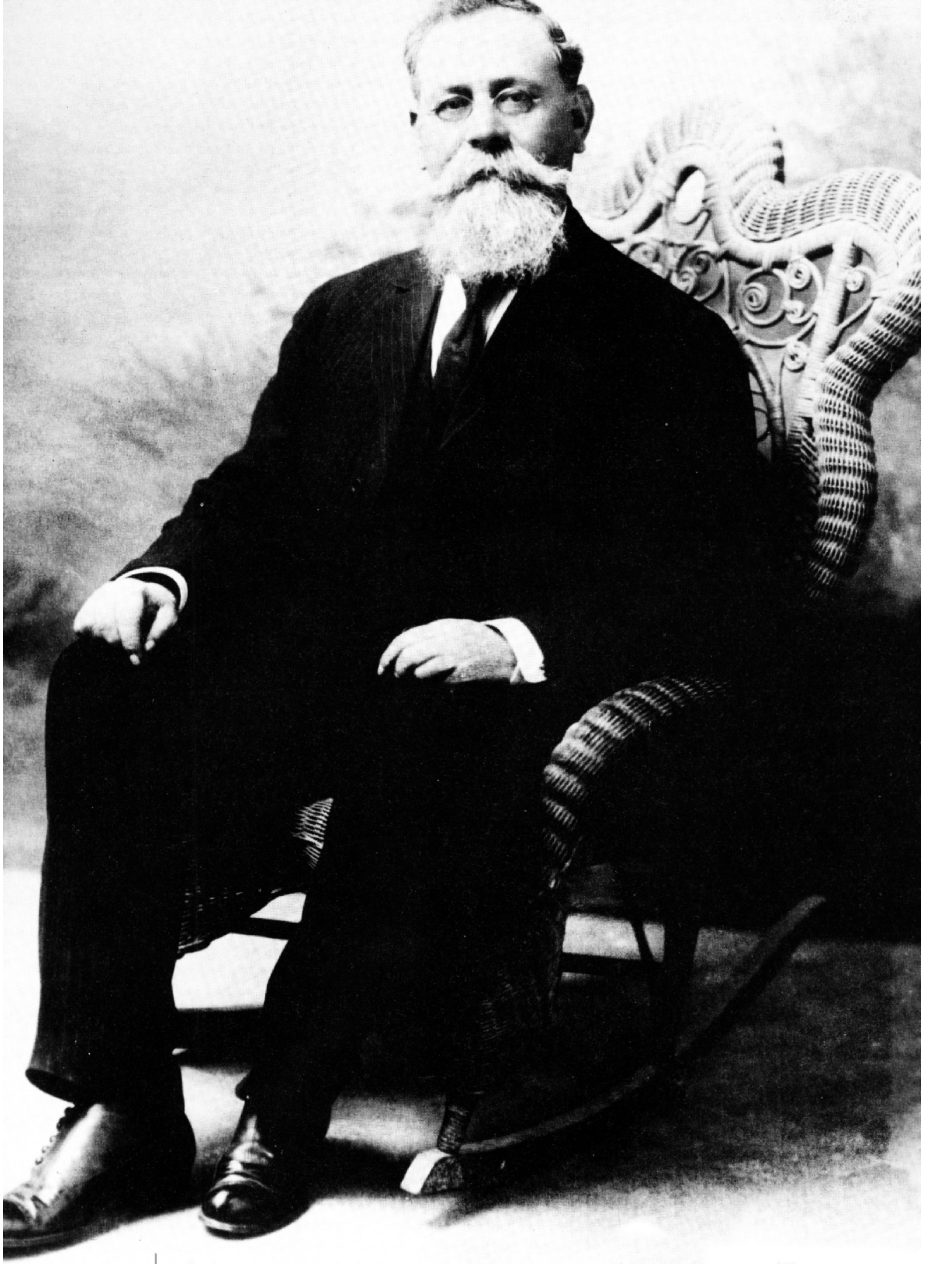
14.- Francisco I. Madero, NI, Francisco S. Carbajal, Pancho Villa y Raúl Madero, Ciudad Juárez, mayo de 1911.



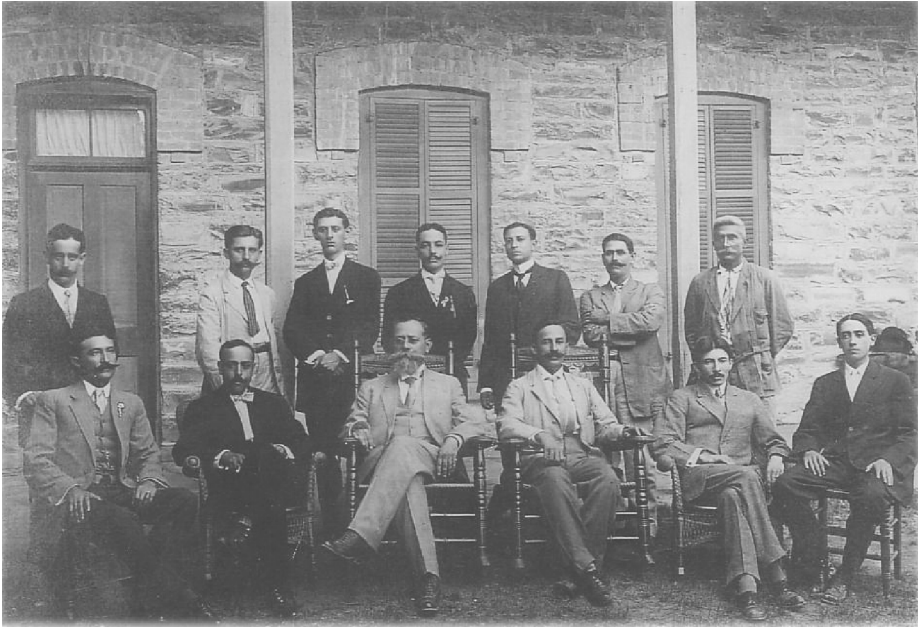
15.- Pancho Villa, en medio, Ciudad Juárez, abril 23 de 1911.



16.- Gira triunfal de Madero, V. Carranza, Gustavo A. Madero y Roque González Garza, Nava, Coahuila, 3 de junio de 1913.



17.- Carranza no era un líder popular en el sentido clásico.



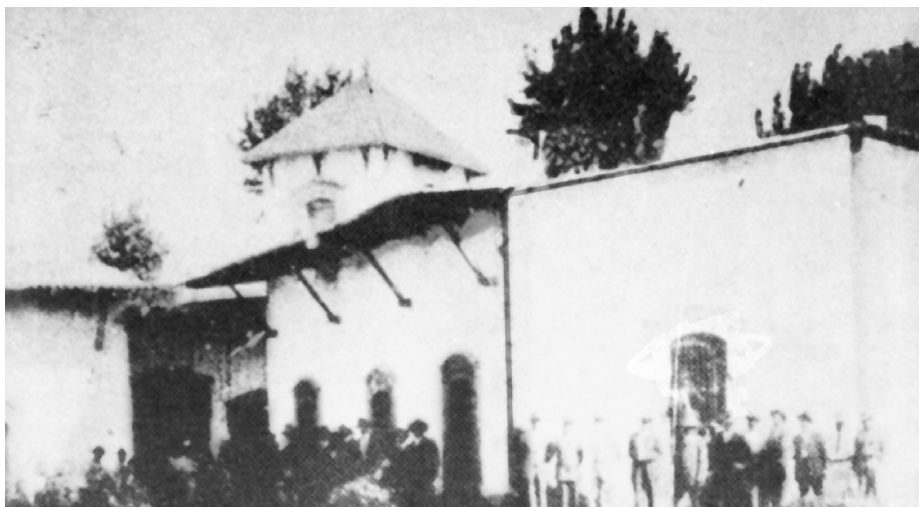
18.- Integró los grupos sociales descontentos. En Piedras Negras, Coahuila, con un grupo de simpatizantes, año de 1912.



19.- “Ellos tendrán que oír las voces de los 30-30”.



20.- El oportunista Huerta decidió apoderarse del poder.



21.- Hacienda de Anheló, Coahuila, marzo de 1913.



22.- Don Venustiano Carranza y Alfredo Breceda en la hacienda de Guadalupe, Coahuila, 26 de marzo de 1913.



23.- Tenía que hacer que México regresara a la legalidad.

LOS PRIMEROS AÑOS

Entre la numerosa familia creció aquel niño, Venustiano, sano y dotado de una clara inteligencia que con el tiempo le permitió desempeñarse en varias actividades para sobrevivir. En aquel siglo XIX y muy entrado el XX en los poblados sólo existía una escuela llamada de *primeras letras* y Cuatro Ciénegas tuvo la suya a 15 años de su fundación, se cursaban cuatro años y se impartía una enseñanza elemental, esa era la oportunidad de educación que el pueblo ofrecía. Alfredo Breceda que convivió muy de cerca con don Venustiano afirma que asistió a Saltillo a completar la escuela primaria, donde tuvo como maestro a Miguel López, un liberal que había combatido a los franceses. Cuando arribó a Saltillo apenas contaba con diez años, pero en aquel lugar vivían sus abuelos y tíos maternos, en donde también, costumbre de la época, se alojó.

Según localicé en el Archivo del Ateneo Fuente, Venustiano ingresó a esa benemérita institución en 1872, cuando tenía 13 años. Sólo cursó dos años, pero no en la preparatoria, sino en la carrera de la época, Teneduría de Libros: En el libro de inscripciones se anota brevemente: Venustiano Carranza, lugar de origen Cuatro Ciénegas. Aunque no obtuvo calificaciones extraordinarias como afirma Urquiza, sí se le calificó parejito con una *B*, en todas sus materias, en las que se incluían latinidad, dibujo, escritura y como deporte la esgrima.

En aquella institución, entonces con influencia regional, Venustiano creció mucho, era un mundo distinto, tal y como se nos sigue presentando a los pueblerinos, cuando salimos a estudiar muy jóvenes. Pero esa permanencia del joven Carranza fue muy formativa, con una sobria y buena biblioteca el Ateneo le brindaba la oportunidad de la lectura, tenía una especial

pasión por los libros de historia, como una maestra aquella ciencia lo inducía a la moral y al conocimiento de los más relevantes acontecimientos del mundo. Al respecto Villarreal Lozano encontró una cita que ya como Presidente expuso en Matamoros en 1915:

Yo creo que los recuerdos de nuestros héroes influyen siempre en nosotros [...] Los hechos gloriosos de nuestros mártires, que hicieron a un lado todo para trabajar por la salvación de sus hermanos, son los que inspiran nuestros actos y ello significará más tarde el bienestar de la sociedad. Es por eso que yo recorro con gusto los lugares históricos de la Nación, porque he creído siempre que sobre todos los afectos está el afecto a la Patria y que en ese sentimiento inspiraron sus actos todos los grandes hombres que nos sirven de ejemplo.

Al ingresar al Ateneo, Venustiano selló amistades con la futura élite coahuilense de la política y los negocios. En su tiempo asistieron a las aulas ateneístas Francisco y Emilio Vázquez Gómez, que procedían de Tula, Tamaulipas. Miguel Cárdenas, que luego sería un prominente gobernador porfirista. Martiniano Espinosa, padre de Gustavo Espinosa Mireles, un joven que colaboró eficazmente con el político y revolucionario Venustiano. Tomás Berlanga, político y brillante orador; Jacobo M. Aguirre un radical jacobino. Frumencio Fuentes de Monclova, que junto con Madero se enfrentaba en 1905 al aparato político porfirista.

Pasada aquella etapa su padre lo animó a él y a su hermano mayor Emilio a que buscaran mejores horizontes educativos en la ciudad de México. Se inscribieron en la Escuela Nacional Preparatoria, ahora sí a prepararse para los estudios profesionales, terminado el bachillerato ingresó a la Escuela de Medicina, donde los estudios y la lectura lastimaron su vista que a punto estuvo de perder. Fue atendido en México por el

célebre doctor Carmona y Valle. Luego se trató en Estados Unidos donde un especialista impidió que quedara ciego.

Sin resentimiento por el abandono de aquellos estudios, regresó al solar nativo a cuidar la heredad paterna, en una tierra hostil a la que había que domeñar para hacerla producir. Cuidaba el ganado de la familia que pastaba en los pobres breñales del desierto. En aquella soledad volvió a su pasión por la lectura de la historia. Cuando tenía 23 años se decidió a contraer matrimonio con una joven paisana: Virginia Salinas, el matrimonio civil fue el 5 de abril de 1882 y la boda religiosa en septiembre. Los Carranza Salinas procrearon dos hijas, Virginia y Julia.

La boda le significó a la pareja propiedades agrícolas que hubieran colmado a un matrimonio para vivir desahogadamente, pero Venustiano a través de la influencia de su padre y la lectura incursionaría en un quehacer *que acabó por absorberlo y costarle hasta la vida: la política*. El cuidado del ganado y las siembras no le llenaban su ambición. Fue juez municipal y luego a los 32 años fue presidente municipal, sucediendo a su padre en el cargo. En aquel tiempo no eran elecciones universales, se nombraban electores municipales por cada tantos habitantes y Venustiano obtuvo 310 votos y el más cercano de sus contrincantes tuvo cuatro. Era 1886, tiempo de convulsiones políticas en la entidad. Su encargo de gobernar Cuatro Ciénegas era modesto, pero sería el primer escalón de experiencia y cumplió aquella encomienda con responsabilidad y eficiencia. No terminó su periodo constitucional por una bochornosa intromisión del arbitrario gobernador José María Garza Galán el cual exigía presentara un informe por escrito *diciendo que su administración presentaba un bonancible aspecto*. No aceptó la consigna y renunció al cargo sin completar un año de estadía.

Aquel gobernador que traía la etiqueta de exterminador de indios, no había respetado el cargo para el cual había sido electo y apoyado por el dictador Díaz se le señalaba como corrupto, déspota, irresponsable, libidinoso, prepotente y arbitrario, no hubo autoridad que lo sometiera, ni aun el mismo don Porfirio, que no atendía los justos reclamos de los coahuilenses, *había tanta gente que lo odiaba que no era seguro para él caminar por las calles.*

El colmo llegaba cuando buscó reelegirse, pero los grupos locales de la política levantaron su voz, denunciaron una vez más los malos manejos en la administración garzagalanista. El malestar reventó en 1893 y a pesar de las embajadas y quejas en Palacio Nacional se reeligió por segunda vez el excazador de indios. Las quejas escritas y verbales se tornaron en rifles y pistolas que sacaron los hermanos Carranza en Cuatro Ciénegas y Ocampo, los Treviño en Allende y Guerrero, con apoyo de los Madero de Parras. Ahora sí la revuelta política se tornaba en armada.

Hubo un breve, pero contundente levantamiento armado en las regiones centro y norte de la entidad. Los Carranza tomaron las presidencias municipales de Ocampo y Cuatro Ciénegas y avanzaron rumbo a Monclova y en Puerto del Carmen hubo una escaramuza. Díaz se enteró y a pesar de los antecedentes mandó aprehender a Emilio Carranza y envió a Bernardo Reyes *el procónsul* del noreste a intervenir mediante el diálogo. La vía diplomática triunfó y pronto la calma volvió al estado con la remoción de Garza Galán y la imposición como gobernador de un tercero, José María Múzquiz, un abogado de Múzquiz, con trayectoria jurídica y ejecutiva en la capital del estado.

Después de este llamado *Caso Coahuila de 1893*, volvía Venustiano como triunfador de una causa justa al frente del

ayuntamiento de Cuatro Ciénegas y de aquí en compañía de su hermano Emilio pasaron a la Legislatura local como diputados propietarios por el Distrito del Centro. Ahora sí tenían un peso político propio. Permanecieron por dos periodos y aunque relegados de las grandes decisiones hacían la carrera que ansiaron. Emilio enfermó repentinamente en Saltillo falleciendo en 1899. Venustiano perdía al mejor aliado que tuvo, pero siguió brillando su estrella política. Ahora traía en su bagaje experiencia administrativa y legislativa.

Coahuila iniciaba el siglo XX con un fuerte impulso a la industria, el comercio y las comunicaciones. Era el estado donde más inversión extranjera se atrajo, sobre todo en los ramos de minería, agricultura y ferrocarriles. Carranza también se afianzaba como político al paso del tiempo, consecutivamente fue diputado federal suplente y senador suplente. Pero luego en 1905 a propuesta de Bernardo Reyes fue elegido senador propietario, así ampliaba su espacio político en la capital, donde se tomaban las grandes decisiones. Se reeligió en el mismo puesto en 1908. En el Senado tuvo un paso discreto, en parte por sentirse a disgusto y en parte por su relegación, Díaz no olvidaba lo de 1893 y también que era protegido de Bernardo Reyes que ya empezaba a hacer ruido como candidato a la vicepresidencia. En ese 1908 cuando Miguel Cárdenas, el sempiterno gobernador de Coahuila, pidió licencia por 60 días, Carranza fue designado gobernador interino, en ese breve tiempo poco pudo hacer y tan sólo firmó diversos acuerdos.

CANDIDATURA FALLIDA

Con condiciones favorables y con gran experiencia Venustiano Carranza se sintió capaz de gobernar Coahuila. Era ya una

figura conocida, tenía el apoyo de Bernardo Reyes, sabía que Miguel Cárdenas estaba a punto de caer y, lo mejor, era bien visto por la mayoría de los grupos políticos de las regiones que accionaban su poder durante el porfiriato. Como un conocedor de la historia del estado el maestro Villarello señaló:

[...] no era un improvisado, ni un oportunista [...] había convivido con el pueblo y participado con sus paisanos en su lucha por la conquista de las áridas tierras coahuilenses fronteras del desierto. Sabía de la vida dura de agricultores, ganaderos y mineros, de los resultados antieconómicos del latifundio [...] También había observado la precaria condición de los proletarios [obreros] de las minas y las fábricas, y de los campesinos asalariados de La Laguna y otras regiones.

En febrero de 1909 se oficializaba la candidatura de Carranza al gobierno estatal, pero nuevos vientos soplaban en dirección contraria a Bernardo Reyes y todos sus partidarios. Los llamados *científicos*, proclamaron la candidatura de Porfirio Díaz y Ramón Corral para la Presidencia y la vicepresidencia. El líder de los *científicos*, José Yves Limantour, secretario de Hacienda, sacaba las uñas y quería ser el sucesor del dictador, por eso excluía de la jugada a Reyes. Éste a pesar de tener condiciones propicias para lanzarse a la Presidencia, a sugerencia de Díaz, abandonó el país en una comisión militar de segunda en Europa, dejaba así colgados a sus correligionarios políticos, entre ellos Carranza, aquel final del reyismo sorprendió al cieneguense en plena campaña.

Don Porfirio echaba a caminar su maquinaria, que aunque anticuada y enmohecida seguía funcionando, mandó pedir a Carranza, mediante un testafarro, que abandonara su candidatura, el cual le respondió terminantemente: *Mientras*

haya un solo ciudadano que me postule, no retiraré mi candidatura. Díaz escogía a su candidato oficial Jesús de Valle y hacia allá se fueron los partidarios y los partidos políticos que habían animado a don Venustiano. Contó Carranza con un apoyo, pero era prácticamente de un solo hombre, el demócrata Francisco Ignacio Madero que a fines de 1908 lanzaba una pedrada al dictador, un libro que detonaría su derrocamiento. Desde San Pedro de las Colonias el joven Madero retaba a un gobierno que ya tenía más de treinta años en el poder. Aquel libro, *La Sucesión Presidencial en 1910*, circuló entre 1909 y 1910 en todo el país. Pero Carranza fue derrotado al fin por De Valle, pero no venció sus aspiraciones y ahora era aliado de otro gran opositor, así llegaba 1910, año de elecciones presidenciales. Díaz tenía un candidato, no era Limantour, ni Corral, ni Reyes: era Porfirio Díaz.

Carranza como Madero, a inicios de 1910 habían roto las relaciones con los porfiristas y fueron los dos demócratas coahuilenses a la lucha contra el régimen que los había despreciado y que necesitaba con urgencia un cambio en todas sus estructuras, pero a diferencia de Madero, Zapata, Villa y Obregón, Carranza hizo su aprendizaje político durante los últimos 25 años de la dictadura de Díaz, colaboró con éste de mala gana y desde el inicio de su incursión en la arena política empezó mal para él.

El tiempo porfirista fue de una paz con palo, *mucha administración y poca política*, era la frase favorita del dictador. Pero el costo de aquella paz y la modernización subsecuente resultó demasiado alto. Una reducidísima clase alta, una clase media trabajadora y la gran mayoría: pobres. Las haciendas se multiplicaron generando pequeñas poblaciones rurales. La economía y la industria fueron monopolizadas por las inversiones

extranjeras. Los consejeros *científicos* de Díaz externaban que el éxito de las haciendas y el capital del exterior habían sido ingredientes primordiales para el orden y el progreso.

Coahuila con sus recursos y su aportación humana disfrutaba de una prosperidad que le dio cierta independencia. Carranza había heredado de sus antepasados la ambición y la ideología liberal de don Jesús la tenía prácticamente en la sangre, fue por eso su falta de relación política con el porfiriato. Había estudiado la historia mundial, su economía y sabía que la democracia consistía en muchas libertades que el hombre debería disfrutar y los mexicanos no la tenían durante el régimen de Díaz, cuando se centralizó la política y no se toleró la oposición en ningún puesto público o de carácter político. Las elecciones se habían vuelto una farsa.

Carranza todavía creía que Bernardo Reyes se lanzaría a buscar la Presidencia de 1910, reconocía en el general su fuerte personalidad y sus promesas de reformas socioeconómicas y esperaba también apoyarlo incondicionalmente. Madero sí conocía a Reyes y nunca consideró la idea de apoyarlo, pero buscó a reyistas como Carranza para su proyecto nacional. En 1909 los partidarios del parrense explicaron con oportunidad a Carranza por qué rompiera con Reyes. La frustración de las derrotas electorales de los maderistas los habían empujado a pensar en una revuelta que lanzara del poder a Díaz, era el único camino, el de las armas. Todavía Carranza pidió consejo a Reyes antes de apoyar al maderismo, pero éste le contestó desde Europa que debería desempeñar y terminar su comisión militar. El cieneguense le contestó a Reyes que había perdido una gran oportunidad.

Fue entonces que decidió aliarse definitivamente a Madero. Fue difícil por los antecedentes y edad de los dos líderes.

Carranza no había podido consolidar su independencia económica y era mayor que Madero catorce años, pero creía totalmente en el proyecto político y reformista de Madero, su patriotismo exaltado y su impaciente temperamento convencieron a Carranza de que debería apoyarlo. Los planes concretos de rebelión se iniciaron cuando Díaz encarceló a Madero en San Luis Potosí. Carranza visitó a Madero en la cárcel y le prometió levantarse en armas con él. Luego le consiguió aliados en Coahuila para sus proyectos revolucionarios. Díaz, que como cualquier mandatario nacional tenía una amplia red de espionaje, fue informado de que Carranza se reunía secretamente con el exgobernador Miguel Cárdenas y que preparaba un levantamiento en Monclova a favor de la causa maderista.

Carranza y Coahuila tuvieron un discreto papel durante la rebelión maderista. Esto fue porque Carranza temía por un resultado que le hiciera correr grandes riesgos. Cuando Madero se refugió en San Antonio, Texas, le envió instrucciones a Carranza, casi imposibles de cumplir, le decía que tomara Monclova como comandante de la Tercera Zona Militar y que una vez logrado aquello, Madero con su grupo después de haber tomado Ciudad Porfirio Díaz [hoy Piedras Negras] se unirían para un avance general sobre el sur de Coahuila para tomar la capital, Saltillo. En lo teórico era un muy buen plan y Madero le pidió a Carranza caballada y provisiones para ese plan, pero demostró muy poco entusiasmo en la operación, a pesar de que Madero le ofrecía el cargo de gobernador provisional de Coahuila.

Pero aquella pálida respuesta de Carranza tenía su efectividad, los aliados que había tenido en su campaña de 1909 le respondieron con entusiasmo y con valentía. La rebelión

maderista tuvo eco en los pueblos del norte-centro, en Allende y Sabinas se levantaron en armas Benjamín Garza y Eulalio y Luis Gutiérrez. En Ocampo, se rebeló gente ligada a los Carranza. Jesús Carranza hacía lo propio en Cuatro Ciénegas. En La Laguna campesinos y ferrocarrileros atacaron Gómez Palacio. Madero no tuvo éxito en Piedras Negras el 20 de noviembre de 1910 y se regresó a San Antonio y desde ahí urgió a Carranza para que siguiera luchando y consiguió que Pablo González y un puñado de opositores al régimen se rebelaran en Nadadores y amagaran la zona de Monclova. En la región sureste, Rafael Cepeda y un corto número de partidarios se rebelaron y formaban una junta en la sierra de Arteaga.

Carranza era una figura muy conocida y sobre todo era vigilado de cerca por los porfiristas y no pudo unir aquellas facciones para una rebelión en serio, por lo que Madero lo mandó llamar a Texas y en enero se instaló en San Antonio como miembro de la Junta Revolucionaria que lo recibió con entusiasmo, pero no escapó a los ojos y oídos del régimen de Díaz y en febrero se informó que Carranza y Madero conferenciaban y conspiraban en sus casas de San Antonio, Texas.

El apoyo económico que Carranza tenía para aquella aventura política incierta y con poco futuro provenía de su familia y parientes de su esposa y en verdad era muy poco y dejaba a los partidarios en Coahuila algunas armas y municiones, pero eran muy escasas, debido a la falta de aportaciones, inversión que no podía realizar por carecer de fondos. Los partidarios de Madero instaron a Carranza a moverse con más prisa, ya que en Chihuahua la rebelión maderista estaba tomando fuerza bajo Orozco y Villa.

Carranza no pudo encabezar la rebelión maderista en Coahuila y prefirió irse a Chihuahua para ver *en qué ayudaba a Madero*, cuando éste se instaló en Ciudad Juárez. Tuvo una limitada participación en una lucha muy breve. En mayo, un poco antes de la caída de Ciudad Juárez, Madero formó una especie de gabinete y nombró a Carranza ministro de Guerra, esto provocó que Pascual Orozco, jefe militar maderista del estado de Chihuahua se molestara, ya que esperaba que ese puesto se le entregara a él. El 21 de mayo de ese 1911, Madero cometía un gran error al firmar un Tratado de Pacificación en el que aunque se incluía la renuncia de Díaz y Corral, además del gabinete presidencial, se otorgaron a los porfiristas numerosas concesiones que a la postre fueron negativas para la causa maderista.

Se permitía un Presidente interino que estaba en contra de ellos, la mitad del gabinete sería porfirista, se dejaba intacto el Ejército Federal y, lo peor de todo, se licenciaban las tropas revolucionarias, tal vez Madero no quiso que la sangre siguiera corriendo, existe la seguridad de que, aunque fuera larga, al fin la causa revolucionaria triunfaría. Carranza, proféticamente, advirtió sobre aquellos arreglos, ya que conocía muy bien el sistema y gobierno porfirianos y era uno de los que mostraban prisa por destruirlos. Argumentó las desventajas de aquel trato y no se le escuchó. Cuestionó que de qué serviría la renuncia de Díaz y Corral si sus corruptos funcionarios seguían en el poder: *el corrupto sistema que combatimos, seguirá existiendo*. Un periodista de guerra de Costa Rica, presente en las acciones bélicas de Ciudad Juárez, tomó esta frase de don Venustiano: *Revolución que transa se suicida*.

Madero trató de aplacarlo dándole el puesto que había ambicionado dos años antes, el de gobernador de Coahuila,

aquella investidura sería provisional, ya que por recomendación expresa de Madero, para él y los otros gobernadores maderistas, existía la consigna de que buscaran de inmediato elegirse constitucionalmente. Regresaba Carranza a Coahuila. Alfredo Breceda, que estuvo presente, narra aquel arribo del revolucionario a Saltillo, el 28 de mayo de 1911:

[...] en Ramos Arizpe fue aclamado y saludado con entusiasmo, pero su llegada a Saltillo fue objeto de una imponente manifestación que hará época en los anales de la historia política de Coahuila. En el andén de la estación del [Ferrocarril] Nacional se habían dado cita todas nuestras clases sociales para saludar y aclamar al ilustre coahuilense que llegaba: capitalistas, industriales, obreros, asociaciones con sus respectivos estandartes, intelectuales [...] formando significar su afecto al nuevo Jefe del Estado [...] con un séquito de ochocientos soldados y cinco mil personas hizo una verdadera entrada triunfal, las campanas se echaron a vuelo en todos los templos [...] arrojaban a su paso millares de flores.

Asumió el poder al día siguiente, este cargo también incluía la jefatura de la Tercera Zona Militar, que contemplaba los estados de Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas. Dos meses después, el 1 de agosto, presentaba su renuncia al puesto y al mismo tiempo se ponía a disposición de los votantes, anunciando su postulación como candidato a gobernador constitucional por el Gran Partido Liberal. Entregó la administración al ingeniero Reginaldo Cepeda, un partidario de Madero de Torreón y emprendió su campaña electoral, rodeado de un grupo de jóvenes que se habían distinguido en el reciente movimiento revolucionario: Cayetano Ramos Cadelo, Alfredo Breceda, Jorge Von Versen, Pablo González, Gregorio Osuna, el doctor Luis G. Cervantes y Ernesto Meade Fierro, entre otros.

Durante su interinato desplegó una intensa labor

administrativa y política, hizo una limpia de los juzgados civiles y penales. Incrementó impuestos que durante el porfiriato eran reducidos. Aumentó gravámenes a la minería, impulsó la educación y convocó a elecciones ordinarias de diputados locales y restableció las jefaturas políticas. Apenas si había tomado posesión del cargo, salió hacia Piedras Negras el 31 de mayo para acompañar a Madero en su multitudinaria recepción el 3 de junio, al cual recibió en el Puente Internacional y luego estuvo con él en el tren que recorrió ese día el estado, dejando la comisión en la ciudad de Torreón.

No había duda de que Carranza ganaría las elecciones, en la campaña convocó a los coahuilenses a que votaran por él prometiendo que reviviría las libertades políticas perdidas y expediría nuevas leyes para satisfacer las necesidades de la sociedad. Prometió reformar los impuestos, dar libertad municipal, suprimir las jefaturas políticas y proteger a la clase necesitada contra el egoísmo de la llamada clase superior. También incluía las promesas de aumentar el sueldo a los trabajadores, una ley laboral que incluyera seguros contra accidentes. Siguiendo el modelo de Madero fue el primer político coahuilense que incluyó en su campaña electoral un extenso recorrido por casi toda el área estatal en busca del voto ciudadano. El día de las elecciones derrotó por un amplio margen a Manuel Garza Aldape y a otros candidatos.

Carranza ya conocía ampliamente los problemas y la gente de Coahuila y esto le permitió llevar a cabo una conducta que respondiera a los deseos y exigencias locales. Pero no al estilo de un líder popular en el sentido clásico como ya lo habían sido otros gobernantes emanados de las masas y controlados por ellas. Era un reformador que aumentó las expectativas de justicia social y democracia, buscando el mejoramiento de la

clase trabajadora y en cierto sentido de la clase media, pero de hecho sin molestar a los burgueses. Como buen modernizador rechazó al liberalismo decadente del siglo XIX, el cual representado por los porfiristas había pasado por alto las nuevas demandas de las clases sociales. No se comprometió con los capitalistas y experimentó con la intervención del estado el desarrollo con capital nacional. Siguiendo también el modelo maderista dio amplias libertades a la expresión pública y a la creación de sindicatos y clubes políticos.

Su política fiscal contempló la redistribución de la riqueza mediante impuestos igualitarios y acabando con los privilegios del pasado. Al asumir el poder y con su experiencia de Cuatro Ciénegas pidió a los ayuntamientos le enviaran una lista de sus deudas y luego los presionó para que elevaran o cobraran debidamente los impuestos y proporcionaran mejores servicios públicos. Esta tendencia llevó a que se recaudaran los mismos impuestos en las haciendas que en el área urbana. Era prácticamente la primera vez que se cobraban impuestos municipales justos a los hacendados, con aquello prácticamente se cuadruplicaron los ingresos municipales.

La reforma es una mejora sobre algo que la precede, no es simplemente un cambio. Por lo tanto al aumentar hasta en un 80% los impuestos a los comerciantes, éstos los pasaron directamente al consumidor con un ligero aumento de los precios. Pero el ciudadano sintió que aquello llevaría a una serie de mejoras en los servicios que se le otorgarían y apoyó las ideas de los impuestos progresivos. Pero también redujo o eliminó otros impuestos, y su fama como reformador populista no decreció. Había un impuesto absurdo que era el de cobrar un tanto a cada ciudadano por un animal doméstico de carga o montura y era parejo para las clases populares, pero a los

hacendados o ricos ganaderos no se les cobraba nada absolutamente por poseer grandes rebaños, la fórmula ideal fue eliminar de lleno el primero y establecer lo segundo, los ingresos se elevaron en un quinientos por ciento.

Aquellas nuevas políticas fiscales y de ingresos fueron estrictas e inflexibles y al iniciar 1913 el gobierno estatal rechazó rutinariamente las solicitudes de disminución o eliminación de impuestos en las haciendas, ranchos, fábricas de vino, cantinas y cualquier otra fuente de ingresos. Al practicar que se debería de pagar impuestos por cualquier actividad lucrativa, Carranza fortaleció los ingresos municipales, y fue entonces que el gobierno estatal tuvo capacidad de garantizar los préstamos que contraían los ayuntamientos para mejorar sus servicios e infraestructura. Y no solamente los alentó con préstamos, sino que les cedió un porcentaje de los ingresos sobre licores y tabaco.

No obstante el Congreso del Estado y Carranza sostuvieron diferencias a propósito de impuestos a industriales. La Legislatura emanada de unas elecciones libres era plurinominal y representó en cierto modo a los industriales más abiertamente que al gobernador. Un ejemplo fue una exención de impuestos que aprobó el Congreso por diez años, Carranza lo rebajó a cinco y los legisladores nuevamente lo aumentaron a diez y lo observó el gobernador para no enfrentarse radicalmente con los diputados. Pero tuvo que observar con tristeza una legislación favorable para fábricas e industrias como las de textiles, clavos, caucho y cerveza, el Congreso se defendía aduciendo que aquellas medidas eran *revolucionarias*, ya que con aquellas exenciones se crearían nuevos empleos.

Emprendió Carranza también campañas contra el vicio, lo que encontró la aprobación de la mayoría de los ciudadanos.

La clase alta [banqueros, industriales y comerciantes] estaba a favor de la tolerancia, mientras que las masas deseaban que las cantinas se mantuvieran cerradas y se prohibiera la venta de licor. Carranza expidió un decreto para desanimar aquella conducta de ciudadanos tomadores e hizo que los dueños de bares y cantinas instalaran puertas que se cerraban automáticamente, prohibió el juego, la música, los muebles sólidos, como el billar y el ingreso de los menores de edad. Combatió la inmoralidad que representaban los juegos de azar, desautorizándolos y autorizó a las policías locales a entrar a cualquier zona sospechosa, así fueran casinos particulares o en haciendas o ranchos.

Otro grave problema fue el consumo de opio. Se supo que las casas comerciales de Torreón, incluyendo los bancos Americano y Chino lo introducían al mercado a través de vendedores chinos ambulantes, no sólo en la región lagunera, sino en todas las regiones del estado. Cuando los ayuntamientos protestaron por aquella práctica, Carranza los respaldó prohibiendo de inmediato el uso del opio y su venta. Los residentes chinos apelaron angustiados para que se les exceptuara por ser de uso común y permitido en su tierra, pero se sostuvo debido a su temor de que se *contaminara a la población en general*.

También dirigió sus programas tendientes a mejorar la salud y modificó el reglamento respectivo de salubridad. El hospital de Saltillo era un sucio edificio y tenía basura en el patio, el director se excusó diciendo que no contaba con afanadores para realizar aquellas labores. Carranza amplió la cobertura presupuestal y envió directores de salud a cada pueblo, ordenó vacunar a los estudiantes y desinfectó las aulas escolares. El inspector general de Salud Pública e Higiene le presentó

un informe desalentador, por lo que se podía deducir que Coahuila era una sociedad enferma. En los rastros proliferaban los animales contaminados de enfermedades y sobre todo se trabajaba en la matanza entre agua sucia y roedores de toda clase, en las calles de las poblaciones con gran densidad urbana se observaban aguas estancadas y atestadas de excrementos humanos y animales. Las enfermedades intestinales y del estómago eran las más socorridas por el agua contaminada que se proporcionaba. En los comercios se vendía café adulterado. Tanto en las panaderías como en los restaurantes los empleados violaban todas las normas de salud, no llevaban atuendo especial y el sudor les caía de las axilas hacia el alimento o pan que preparaban. La suciedad en paredes, cocinas, mesas y estantes era observada a simple vista. Carranza exigió a los funcionarios de salud que comenzaran una intensa campaña popular y benéfica para controlar aquellos abusos. Se ordenó que los empleados usaran uniformes blancos y limpios, se cubrieran la cabeza y se bañaran antes de iniciar labores. En los rastros se contrataron veterinarios que inspeccionaron a los animales antes de ser sacrificados. Se formularon nuevos reglamentos y se clausuraron y multaron a los establecimientos que no acataran las normas.

En el ramo de la educación tuvo el gobernador una atención primordial, de inmediato consiguió la simpatía de los maestros cuando pidió al Congreso que autorizara al gobierno para cubrir parte del salario que les rebajaba el municipio. Además exigió a varios ayuntamientos que pagaran con puntualidad a la planta magisterial. Ayudó a los municipios a crear nuevas escuelas, pagando subsidios estatales directos. Las escuelas rurales eran las más desprotegidas. Cuando el gobierno federal de Madero inició la instalación de las escuelas en el campo la oficina de

educación estatal le envió una larga lista de cientos de ranchos y haciendas que carecían de escuela, también, para las clases de artes manuales para las mujeres y abrió una escuela de agronomía práctica en Monclova.

Debió de recurrir a su nacionalismo cuando protegió a los trabajadores contra los abusos de compañías extranjeras. En las minas y en las haciendas rara vez se les pagaba a tiempo a los trabajadores; tenían que comprar mercancías a crédito y con intereses a los comerciantes que los atendían de mala gana. Durante 1912 estallaron varias huelgas en los minerales de la región carbonífera, en Las Esperanzas, Palaú y La Rosita enfrentaban la injusticia de los bajos salarios, jornadas de 10 o más horas diarias, sin séptimo día, sin protección social de alguna clase, pues no tenían derecho a pensión ni pago por accidentes de trabajo o enfermedad. En ese tipo de trabajo era muy común la enfermedad de los pulmones, por el aire enrarecido y el polvo fino que se respiraba en el interior de las minas. Se quejaban también de que vivían en chozas miserables que les rentaban las compañías, se les pagaba en gran parte con vales que sólo podían cambiar en las tiendas de raya de la compañía, donde los precios eran muy altos y no tenían, por lo regular, las mercancías necesarias.

Se recibió la queja de huelga de los trabajadores mineros de parte de las empresas extranjeras y el Ejército Federal acudió a terminar con aquellos paros, ya que los mineros amenazaban con saquear las tiendas de raya y asaltar a las empresas para manejarlas ellos mismos. Hubo represión militar, pero Carranza en persona asistió a los minerales en conflicto buscando el diálogo y la pacificación. Lo logró, pero no el arreglo de las quejas de los mineros. Esto dio por resultado que los mineros se unieran y formaran el primer sindicato nacional en México, la Unión Minera Mexicana.

Aun cuando Coahuila ofrecía muchas oportunidades de empleo, Carranza hubo de intervenir drásticamente para que se ofreciera a los trabajadores salarios justos, instalaran escuelas y no se les diera trabajo a los menores de 16 años si no sabían leer ni escribir. Derecho a recibir pagos en efectivo por semana. Otra de las concesiones que consiguió fue la de arbitrar los conflictos laborales en busca de mejores contratos y el derecho a sindicalizarse. Puso en vigor la primera ley de protección contra accidentes de trabajo, cuando la Unión Minera se lo solicitó. Lanzó para tal efecto un decreto el 4 de enero de 1913. Aquella intervención del gobernador se cuestionó en México, por haber sido siempre federales aquellos contratos y situaciones de los trabajadores de las minas, esto motivó que Carranza chocara con el mismo Madero, estas disputas, dice Richmond: *reflejaban las diferencias fundamentales entre las bases de clase nacionalista de Carranza y el liberalismo esencial de Madero.*

Los trabajadores del campo eran los que más habían sufrido durante el porfiriato. Se quejaban de varios abusos de parte de los hacendados y patrones, que no se habían erradicado aun con el triunfo de la Revolución. Sufrían pérdidas de salarios arbitrariamente, privación de víveres, amenazas físicas y cumplimiento de ellas como el de azotarlos cuando a juicio de los capataces no rendían lo debido en las jornadas agotadoras de doce horas por día. No contaban con servicio médico, ni medicinas, el sistema de las tiendas de raya no había terminado y los peones estaban permanentemente endeudados, pasando éstas a sus hijos, cuando se enfermaban o fallecían. Tenían que elegir entre morir de hambre o aceptar un ridículo salario de 25 centavos por día. Acudieron a Carranza para que acabara con aquellos abusos, poco pudo hacer porque también intervenían las autoridades federales y los trabajadores rurales

continuaron uniéndose a los anarquistas, tratando de formar sindicatos o confederaciones.

Al igual que el de Madero el gobierno de Carranza tan sólo duró quince meses y al igual que en el del Presidente sorprendió lo que hizo Carranza en tan corto tiempo. Otro de los enfrentamientos que tuvo Carranza con Madero fue la formación de fuerzas estatales, paralelas a las federales. Los recelos de Madero crecieron más cuando el gobernador le pidió que el gobierno federal pagara, armara y uniformara a aquellos contingentes que estaban formados precisamente por exmaderistas que habían combatido en varios puntos de la entidad como ya apuntamos. Se ha dicho que Carranza preparaba una rebelión contra Madero, sin haberse podido aún demostrar esa aseveración. Además era aquella una corta tropa con la que Carranza no se hubiera atrevido a desafiar al todavía poderoso Ejército Federal.

Las rebeliones que enfrentó Madero amenazaban con una guerra civil, eso lo previó con mucho tiempo Carranza y al iniciar 1912 ya tenía a varios cuerpos militares organizados y el gobierno federal no respondía lo tocante a los pagos de ellas. Pero en eso se vino la rebelión de Pascual Orozco y no nada más los combatió con esas pequeñas tropas, sino que se organizaron otros batallones de mineros y campesinos que fueron al mismo epicentro del movimiento en la región central de Chihuahua. Cuando los orozquistas penetraron en Coahuila por Sierra Mojada y tomaron la población, amagando Ocampo y Cuatro Ciénegas, las tropas de Carranza los derrotaron y desalojaron del territorio coahuilense. Con aquella muestra de lealtad y de eficiencia Madero cedió y empezó a pagar aquel ejército estatal y además envió a militares de carrera para que capacitaran debidamente a los oficiales improvisados que tenía Carranza al mando de su fuerza.



24.- Artillería constitucionalista, estación Hermanas, Coahuila, agosto de 1913.



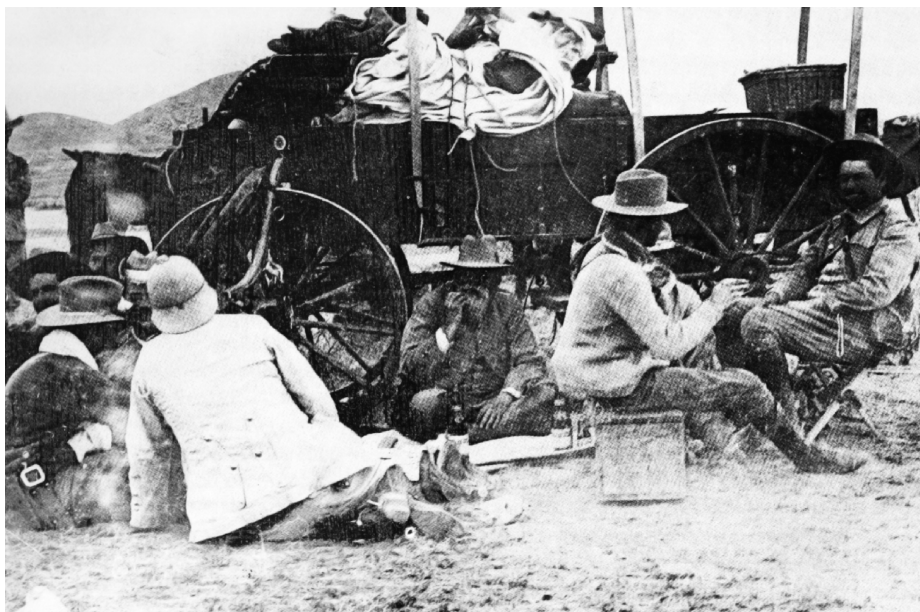
25.- Su movimiento no era radical.



26.- Visitaba los campamentos militares, organizando todos los servicios.



27.- La política ferrocarrilera de Carranza llevó su nacionalismo muy lejos.



28.- Se sentaba en medio de los héroes anónimos de la tropa y comía con ellos el rancho.



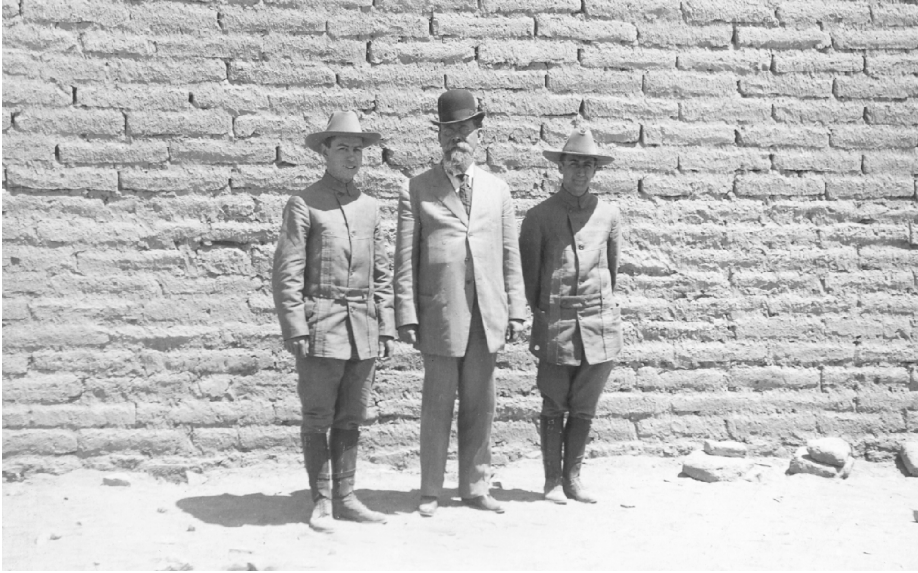
29.- Rumbo a Sonora, agosto de 1913.



30.- Entre batallas y combates los soldados cantaron los corridos.



31.- En la capital el traidor Huerta festejaba.



32.- Carecía de ingenio y de sal, pero tenía una dignidad beligerante.



33.- El Primer Jefe con Gabriel Calzada, Jacinto B. Treviño, Epigmenio Rodríguez y Francisco L. Urquizo, en Piedras Negras, Coahuila, mayo de 1913.



34.- Reveló una facultad organizadora y serenidad ante el peligro.



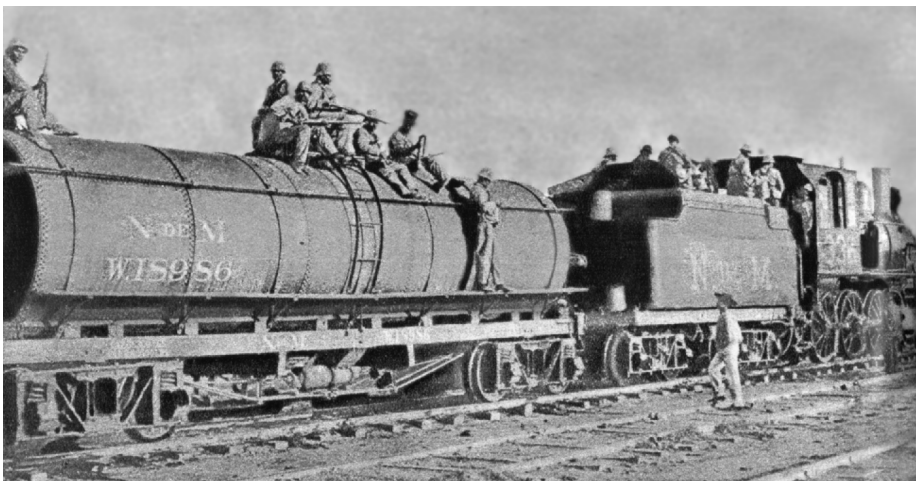
35.- A la mayoría de la gente daba la impresión de ser decidido e intensamente serio.



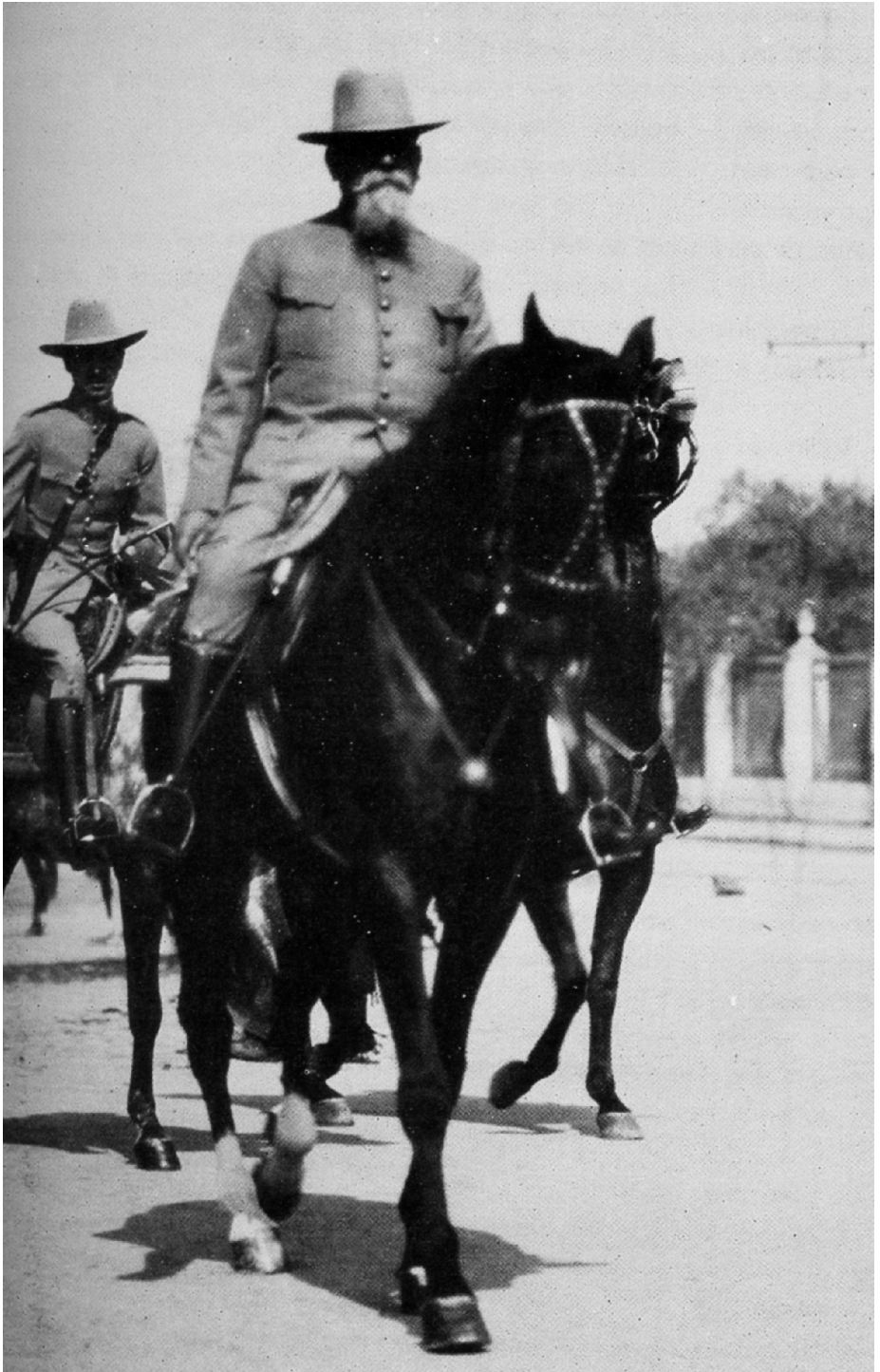
36.- General Jacinto B. Treviño, carrancista de la primera hora.



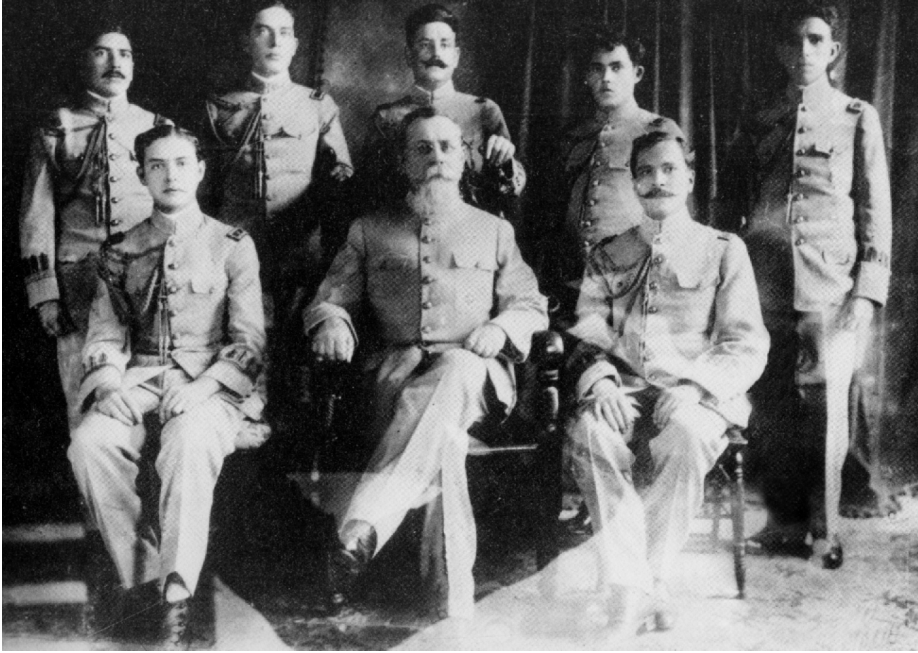
37.- Armados y preparados para la guerra.



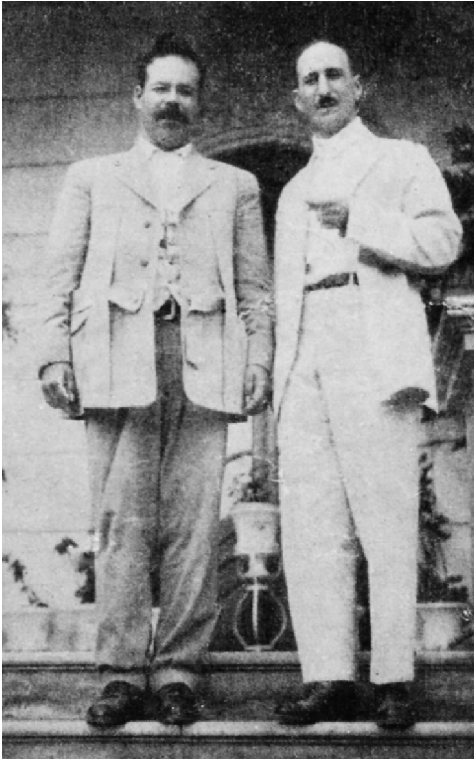
38.- Para la guerra el lugar poco importaba.



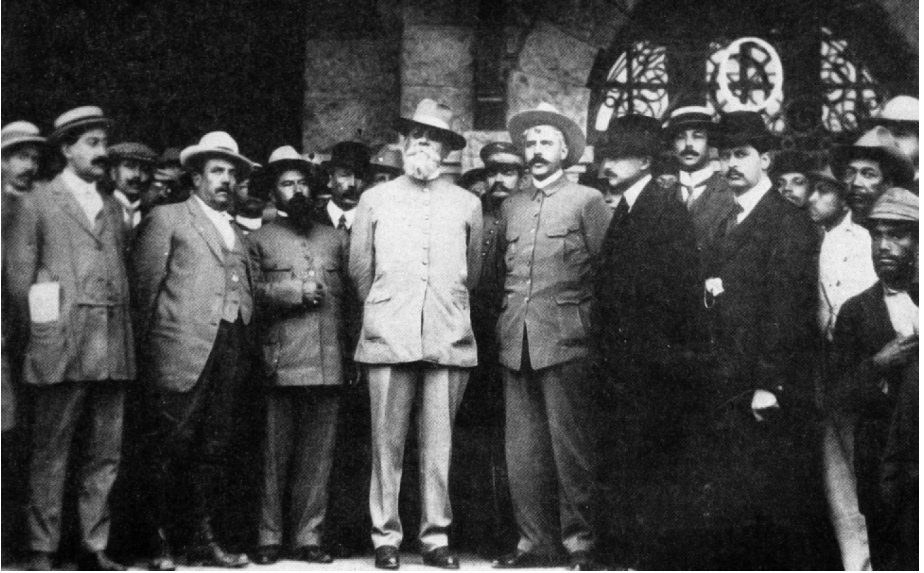
39-. Era un excelente jinete y poseía las características del caudillo mexicano.



40.- Como nacionalista Carranza creyó que se necesitaba un ejecutivo fuerte. Con Juan Barragán y Gerzayn Ugarte.



41.- Pancho Villa era un aliado indigno de confianza, aquí con el general Raúl Madero.



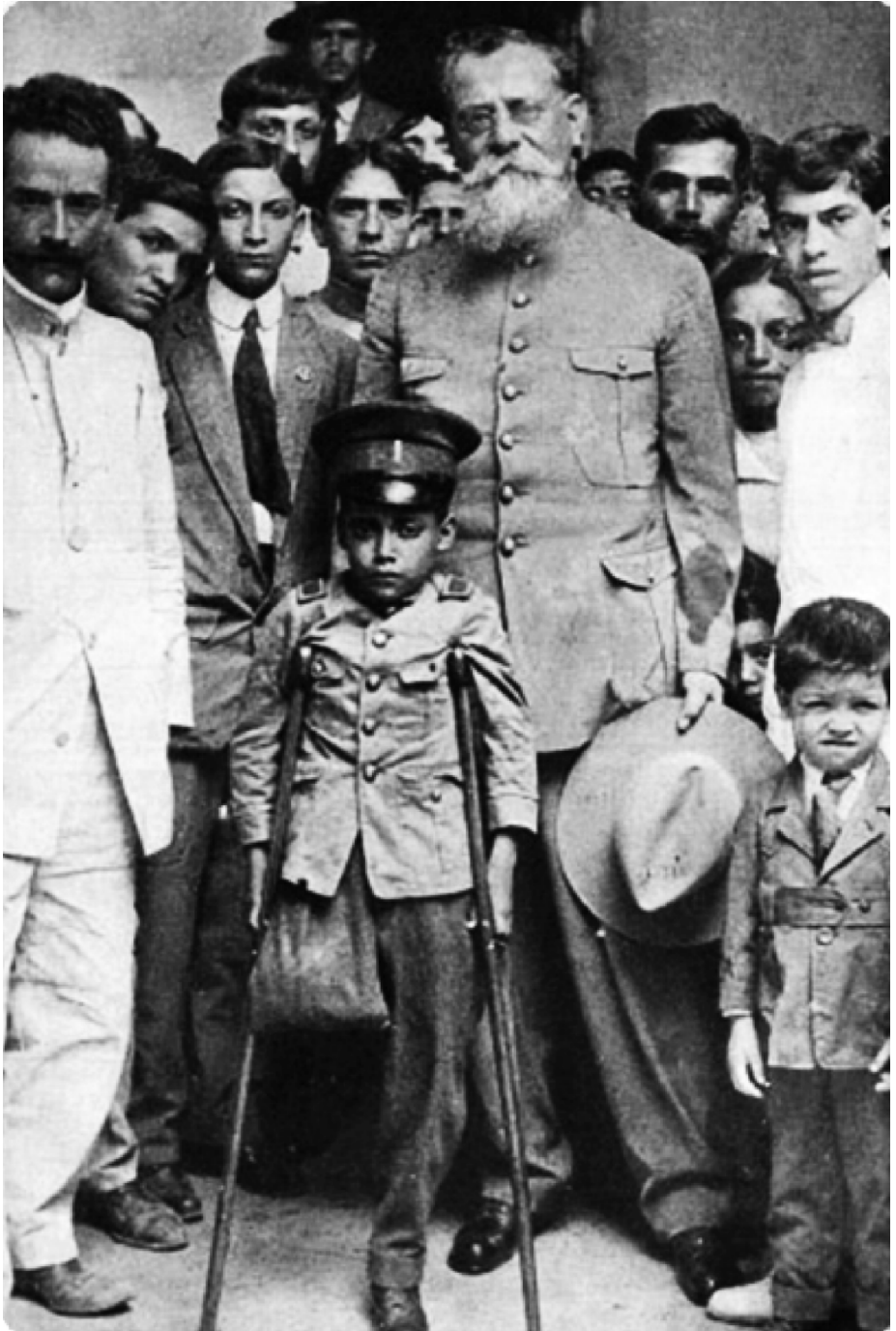
42.- Era muy difícil conservar la personalidad al lado de Carranza, aquí aparece con los generales Teodoro Elizondo y Luis Caballero.



43.- Teoloyucan marcó formalmente el fin del ejército federal.



44.- Entrada triunfal a la capital mexicana, 20 de agosto de 1914.



45.- La victoria fue más que un triunfo de las armas.



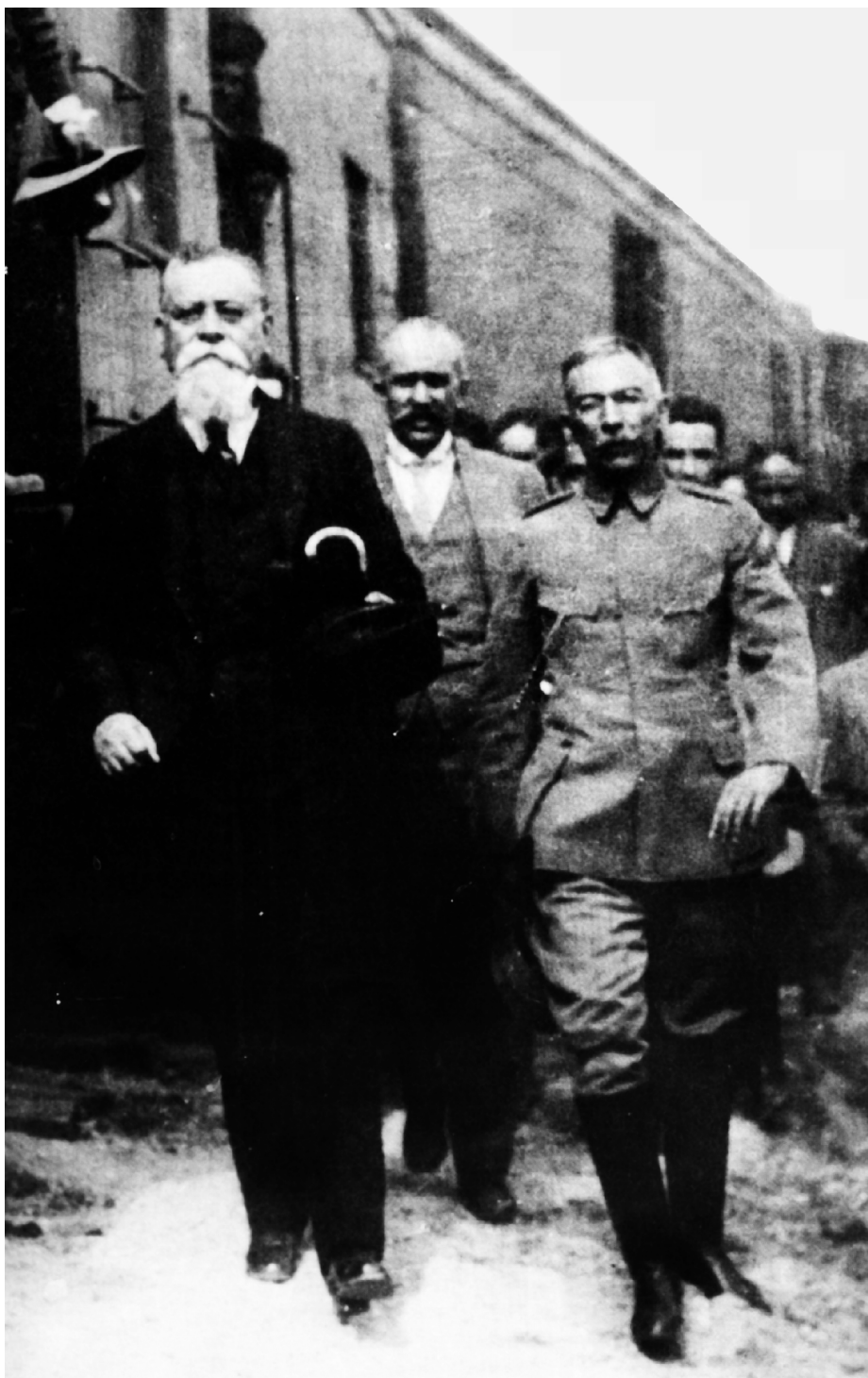
46.- El triunfo se debió a estos modestos combatientes.



47.- "Yo no esperaba ni aspiraba a ser Presidente", general Eulalio Gutiérrez.



48.- Como casi todos los carrancistas Obregón era norteño y muy joven.



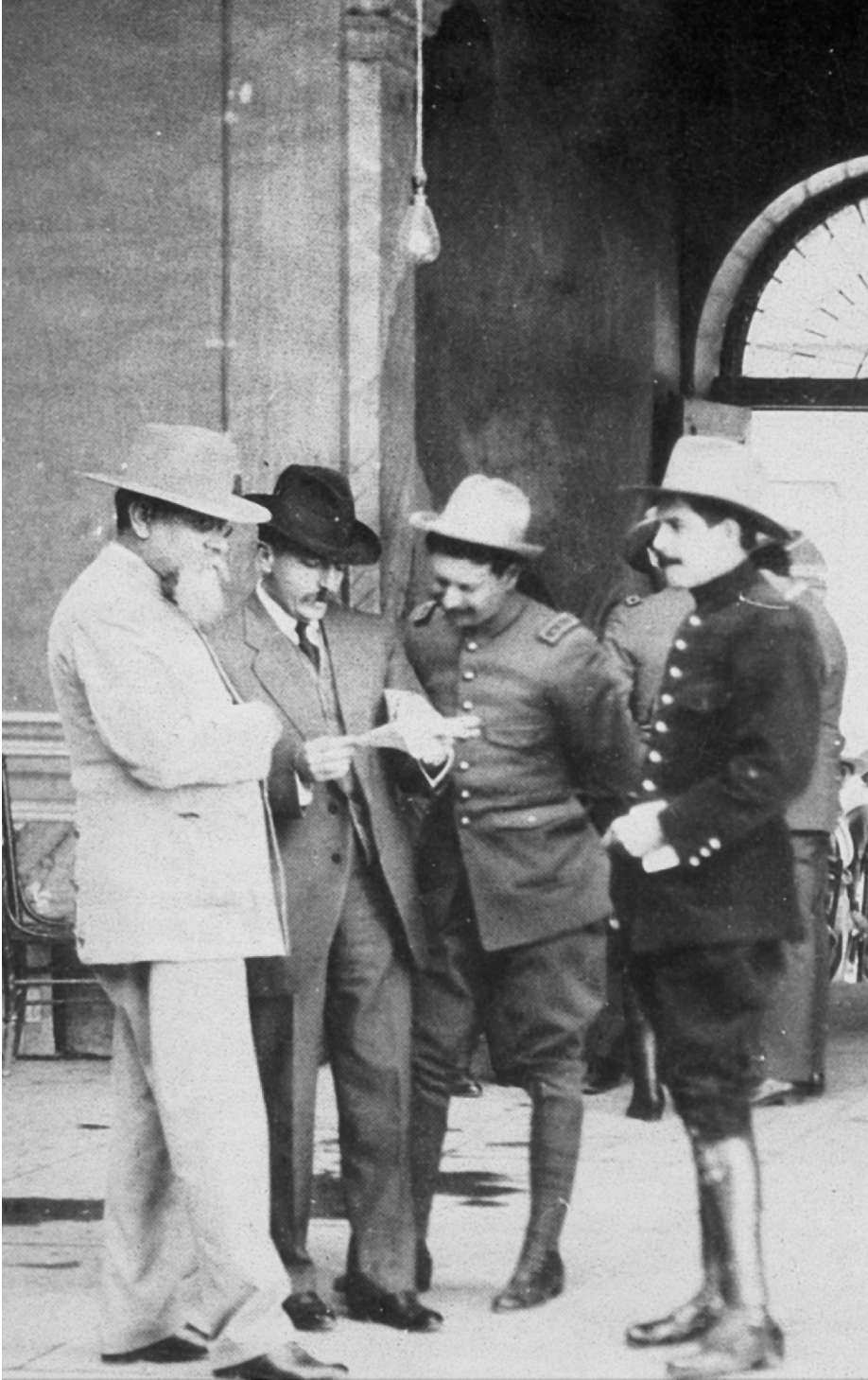
49.- Manuel M. Diéguez siguió siendo leal a Carranza hasta el amargo final.



50.- El general Felipe Ángeles fue un peligroso intrigante.



51.- Con una visión realista del futuro.



52.- Recibiendo partes de guerra.

A finales de 1912 el régimen maderista se tambaleaba a ojos de todos. El gobernador Carranza percibió aquella debacle, en la que estaban metidos tanto el Ejército Federal como los antiguos porfiristas para derrocar a Madero. Puso en juego su larga experiencia política y de urgencia convocó a la formación de un bloque de gobernadores maderistas. Citó a varios gobernadores a una *cacería* en Ciénega del Toro, en Nuevo León, al sur de Saltillo. Pero la ausencia de los invitados que enviaron representantes y sólo con la presencia del doctor Rafael Cepeda, gobernador de San Luis Potosí, ya que ni el mismo Carranza pudo asistir por estar enfermo, aquel Plan se desbarató y ni siquiera se pudieron poner de acuerdo en nada.

La conjura estaba en el aire y no era un secreto. Las más variadas versiones apuntaban todas a una revuelta, en vano se le advirtió a Madero de la traición que se fraguaba en su contra, no escuchó. La conjura, a todo esto cobraba la más peligrosa amenaza. Hubo entre los desleales quien se pronunció por acabar con Madero en la última ceremonia pública que presidió, la del 5 de febrero. Alma de la traición eran Félix Díaz, desde su cautiverio en la penitenciaría y los también generales Manuel Mondragón y Aureliano Blanquet y los Reyes, padre e hijo, el primero el torpe y claudicante de 1909, recluido en la prisión militar de Santiago Tlatelolco, en la que disfrutaba las atenciones de privilegio otorgadas por Madero, en cuanto al hijo, Rodolfo, inteligente y resuelto abogado, era nada menos que el intermediario entre su padre y los golpistas. Huerta, el otro felón, el más astuto de todos, fingió lealtad al Presidente hasta el instante en que vio factible su exaltación a la más alta magistratura por obra de la confianza de Madero cuando le otorgó el cargo de comandante militar de la capital.

En estas circunstancias, se produjo el cuartelazo iniciado el 9 de febrero de 1913 y, el 18 una vez reducidos a prisión el

mismo Madero y Pino Suárez, Huerta comunicó a los gobernadores que autorizado por el Senado había asumido la primera magistratura, detonó el rompimiento de Carranza con el gobierno traidor y espurio. Convocó a una reunión urgente en su domicilio de la calle de Hidalgo, a la que asistieron los diputados locales Vicente Dávila Aguirre, Epigmenio Rodríguez, Gabriel Calzada y los militares de las tropas estatales, el teniente coronel Luis G. Garfias, el capitán Jacinto B. Treviño, Alfredo Breceda y Ernesto Meade Fierro. El resultado de aquella junta fue el decreto del 19 de febrero de 1913, cuyo artículo primero resume la lucha que Carranza había de iniciar llamada Revolución Constitucionalista:

Se desconoce al general Victoriano Huerta en su carácter de Jefe del Poder Ejecutivo de la República, que dice él, le fue conferido por el Senado y se desconocen también todos los actos y disposiciones que dictase con ese carácter.

LA HORA DE CARRANZA

Al dar aquel paso Carranza contaba con 53 años, poseía experiencia política de más de veinticinco años, pero ahora enfrentaba una peligrosa y difícil situación de carácter nacional, señala aquellos momentos Villarreal Lozano:

[...] *el Varón de Cuatro Ciénegas* era un hombre singular, carácter de una pieza en el que el gesto, la voz grave, los silencios y los ademanes parecían producto de un plan, como si él mismo se hubiera ocupado de tallar cada uno de los ángulos de su personalidad con todo cuidado [...] Alto, erguido, vigoroso, serio, adusto, tardo en sus movimientos, de buena musculatura y con tendencia a la obesidad, de barba florida y bigote espeso.

Carranza era legalista como los antiguos españoles de la conquista y puebla de México, que en todos sus actos cubrían las formas y había obtenido el mandato de rebelarse con la Legislatura de Coahuila, en contra de la usurpación. Sabía el gobernador de Coahuila que se enfrentaba a un ejército muy poderoso, producto de 34 años de militarismo puro y que de hecho había significado el sostén de un imperio. Al inicio de su rebelión y posterior desconocimiento de Huerta, trató de ganar tiempo, mientras llegaban desde Chihuahua las tropas de sus aliados y otras que sin esperarlo se le habían reunido entre marzo y abril de ese 1913. Envió emisarios a México para *tratar de llegar a un arreglo*, era sólo un ardid para retardar la acción militar del Ejército Federal.

Pero al abandonar el Palacio de Gobierno de Coahuila e instalarse entre Ramos Arizpe y Arteaga, el 4 de marzo rompía en definitiva con Huerta y tres días después sufre su primera derrota en Anhele y luego en una intentona ataca Saltillo el 22 y 23 de marzo con tropas bisoñas, faltas de armamento, municiones y de disciplina. La derrota era lógica y las huestes que querían representar la legalidad y hacer respetar la Constitución de 1857 tomaron el rumbo de Monclova, donde sabían que tenían otros fieles aliados que ya les habían juntado Pablo González y Jesús Carranza, hermano del gobernador. En el camino que hicieron a caballo se detuvieron por dos días en la hacienda de Guadalupe, en medio del semidesierto coahuilense, en donde el 26 de marzo de 1913 [por cierto a las once de la mañana] junto con un grupo de jóvenes oficiales, encabezados por Lucio Blanco y Jacinto B. Treviño, lanzó el célebre Plan que entre otras cosas contemplaba:

Primero. Se desconoce al general Victoriano Huerta como Presidente de la República. *Segundo.* Se desconoce también a los

poderes legislativo y judicial de la federación. *Tercero.* Se desconoce a los gobiernos de los Estados que aún reconozcan a los poderes federales que forman la actual administración... *Cuarto.* Para la organización del ejército encargado de hacer cumplir nuestros propósitos, nombramos como Primer Jefe del ejército que se denominará *constitucionalista*, al ciudadano Venustiano Carranza, gobernador del estado de Coahuila.

Entre los seguidores de Carranza, en aquel amanecer de su rebelión, había radicales que querían el socialismo como bandera, era el caso de Francisco J. Múgica y otros que firmaron el documento de Guadalupe, que exigían se incluyera en sus puntos que se aplastara al clero, distribuyera las tierras y destruyera el capitalismo. Pero el ya Primer Jefe respondió que primero se debía restablecer el sistema constitucional y las reformas serían atendidas más tarde. No se había conformado el Plan más que para restaurar el orden y la legalidad, nada más, pero permitía a Carranza ser el líder indisputable de la Revolución e insistir en una victoria incondicional.

Carranza se enfrentaba a una situación militar desesperada. Tenía bajo su mando a unos cuantos cientos de irregulares, guerrilleros, antiguos federales resentidos y maderistas. Mientras tanto lucharían como guerrillas, hasta que se organizaran y pudieran tomar una ofensiva en serio. Dos días después instalaba su cuartel general en estación Monclova [hoy Ciudad Frontera] y a convocatoria suya, una delegación de Sonora y Chihuahua se adhería al Plan de Guadalupe el 18 de abril.

La lucha apenas comenzaba, estaba todo por hacer y siempre fiel al libreto de la historia, Carranza tomaba las primeras medidas de guerra. Primero buscar más gente y sobre todo recursos. Desenterró la Ley Juárez de enero de 1862, por la cual se aplicaría la pena de muerte a quienes se hubiesen

rebelado contra las instituciones y autoridades legítimas. Obvio era que se refería a Huerta y los sostenedores de su gobierno. En este tiempo había una respuesta al Plan de Guadalupe, en Sonora se rebelaban Álvaro Obregón, Plutarco Elías Calles, Benjamín Hill. En Veracruz Cándido Aguilar, era ascendido a general, el primero en el movimiento. En Durango Jesús Agustín Castro y los hermanos Arrieta, en La Laguna Orestes Pereyra y Calixto Contreras. Ramón F. Iturbe en Sinaloa. Gertrudis Sánchez y Joaquín Amaro en Michoacán, el constitucionalismo cundía en todo el país.

De estación Monclova pasaba el Cuartel General a Piedras Negras, ya que el señor Carranza pensaba que era una plaza más estratégica y menos riesgosa que la primera, la ciudad ya había sido ocupada por los revolucionarios desde principios de marzo y en donde se designó como jefe de las armas al diputado Gabriel Calzada con una fuerza de 150 hombres a su mando. A los pocos días de llegar, el 26 de abril, Carranza, con las formalidades de rigor expidió el decreto que autorizaba la primera emisión de papel moneda hasta por cinco millones de pesos. Por ese tiempo se presentaron en Piedras Negras el ingeniero Carlos Prieto y el estudiante Manuel Pérez Treviño, a quienes el señor Carranza les encomendó la fabricación de cañones en La Maestranza de los ferrocarriles.

Para mayo ya se habían triplicado las fuerzas rebeldes, Piedras Negras era un centro en ebullición militar, entre los jóvenes exfederales estaba el capitán Francisco L. Urquizo, que dejó constancia de aquellos nuevos enrolados en las filas carrancistas:

Hombres ennegrecidos por el carbón, que surgían del fondo de las minas, rancheros de las márgenes del río Bravo, kikapúes del Nacimiento, ferrocarrileros entusiastas, muchachos del campo y de

los pueblos, todos se aprestaban a la lucha contra el usurpador Huerta [...] La gran Unión Minera Mexicana, establecida en Coahuila, proporcionó miles de soldados para la causa de la Revolución [...] de ahí salió la mayor parte del contingente que luchó contra Huerta en los primeros meses de la Revolución en el noreste.

Durante el lapso que don Venustiano estuvo organizándose entre Piedras Negras y Monclova, se combatió en la región de La Laguna, logrando los revolucionarios tomar pequeñas localidades, siendo la más importante la de Matamoros. El gobierno federal entre tanto y tratando de rescatar Monclova y Piedras Negras, envió a Coahuila un poderoso contingente al mando de los generales Joaquín Maas y Guillermo Rubio Navarrete. Las tropas de Maas avanzaron hacia Monclova y las de Rubio Navarrete sobre la línea del ferrocarril Monterrey-Laredo, en ese avance recuperaron Candela el 2 de julio de 1913, que estaba en poder de las fuerzas del coronel Jesús Carranza.

Por aquello dispuso don Venustiano recuperar la población y desde Piedras Negras marchó con todos sus efectivos. Se atacó Candela en la madrugada del 8 de julio, las fuerzas carrancistas se fueron sobre el pueblo con todo, logrando tomar la plaza. Era el primer triunfo de Carranza en su rebelión. No era grande Candela, pero animaba en mucho a los revolucionarios. De aquí rápidamente los rebeldes se dirigían a Monclova que estaba siendo amenazada desde el sur por la guarnición federal del general Maas. El 10 de julio se entabló combate con un resultado adverso para los carrancistas. Don Venustiano tomó el rumbo de La Laguna, atacando sin éxito a Torreón y de aquí tomaba el largo camino a Sonora, de donde tenía noticias estaba en poder de sus aliados, que lo habían reconocido como Primer Jefe desde abril.

Lo que había motivado a Carranza para marchar hacia Sonora era también la inutilidad de seguir combatiendo en La Laguna, donde los jefes todavía no imponían la disciplina a sus tropas. Decidió salir en ferrocarril hacia Durango donde arribó el 4 de agosto, ya tomado por los revolucionarios, los generales Arrieta y como gobernador el ingeniero Pastor Rouaix. Se le recibió por una multitud que lo aclamó con entusiasmo. Estuvo en aquel lugar una semana, tiempo en que dictó medidas de orden que prestigiaran la causa. Resuelto a trasladarse a Sonora, Carranza partió a mediados de agosto a Parral, que desde meses antes habían tomado Maclovio Herrera y Manuel Chao, donde le fue dispensado un caluroso recibimiento. Con elementos que le facilitaron los revolucionarios de Parral, el Primer Jefe emprendió la travesía por la Sierra Madre Occidental. Tras de una penosa cabalgata llegó al estado de Sinaloa, donde lo recibió el gobernador revolucionario de aquella entidad Felipe Riveros, de aquí se trasladaba a Sonora.

A inicios de septiembre llegó Carranza a Hermosillo, la capital sonorensis, donde el gobernador José María Maytorena lo recibió reconociéndole su liderazgo. En esos días conoció al entonces coronel Álvaro Obregón, con el que de inmediato simpatizó entre un gran respeto y disciplina. Se le dispensó un recibimiento en Palacio de Gobierno desde cuyo balcón pronunció un discurso para agradecer el recibimiento y respaldo de los revolucionarios sonorenses. Un poco después ascendió a Obregón al grado de general y lo nombró jefe del Cuerpo del Ejército del Noroeste. El 24 de septiembre de 1913, Carranza expuso ante el ayuntamiento de Hermosillo un memorable discurso, parte de él expresa:

[...] el origen de nuestra Revolución fue una tiranía de 30 años, un cuartelazo y un doble asesinato [...] Era mi deber como Gobernador de Coahuila, protestar inmediatamente contra los criminales acontecimientos del cuartelazo consumado por Victoriano Huerta y los que lo secundaron y protestar por medio de las armas, haciendo a la vez un llamamiento a todos los ciudadanos de la República [...] Y vi con satisfacción y orgullo que todos los mexicanos conscientes han respondido a mi llamado.

En Hermosillo quedó establecida la residencia del Primer Jefe. En aquel tiempo nombró el señor Carranza el primer gabinete de su gobierno provisional. En éste se incluían hombres nuevos en el manejo de la administración pública, pero de origen revolucionario todos habían participado en el movimiento maderista. Un solo hecho llamó la atención, el nombramiento de Felipe Ángeles como subsecretario de Guerra, encargado del Despacho, encontrando la oposición de los jefes sonorenses por haber sido de los jefes del Ejército Federal, pero Carranza se sostuvo ya que decía había que aprovecharse de un militar profesional para bien de la causa.

En Sonora, Maytorena había quedado como gobernador desde los tiempos de Madero, pero a partir del 23 de febrero se iniciaban las revueltas en contra del cuartelazo de Huerta. Al inicio Obregón no contó con el respaldo de Maytorena, pero se alió con varios jefes de la entidad, entre ellos Benjamín Hill, Plutarco Elías Calles, Manuel M. Diéguez, Juan José Ríos y otros. Entre todos armaron una campaña que se inició tomando pequeñas poblaciones y luego las ciudades, se combatió a muerte con el Ejército Federal, pero ya bien organizados y armados para julio de 1913 ya tenían el control estatal. Cuando llegó Carranza, los constitucionalistas lo recibieron, explicándole que habían apoyado a los revolucionarios de Sinaloa y que en éste estaba operando militarmente el también exmaderista Ramón F. Iturbe.

Hacia el mes de noviembre de 1913 las fuerzas de Obregón tenían dominada Sinaloa, después de haber salido victoriosos en la toma de Culiacán. Sin embargo por la falta de entronques ferrocarrileros entre Tepic y Orendáin se cortaba la comunicación con el noroeste en una región montañosa y por lo tanto difícil de atravesar. Otro grave problema enfrentó Obregón ya que los ingresos de las minas del norte habían dejado de ser fuente constante de ingresos para los revolucionarios.

LA REVOLUCIÓN CONTINÚA

Entretanto en otros frentes de los constitucionalistas se obtenían victorias importantes y estratégicas, Lucio Blanco, que desde Monclova había sido comisionado por Carranza para operar en los estados de Nuevo León y Tamaulipas, había tomado la importante plaza de Matamoros el 4 de junio de 1913, lugar que ocupó por varios meses y por ser frontera era un paso seguro para las armas, municiones, uniformes y efectos necesarios para la causa. Con aquella acción Blanco recibió el ascenso a general brigadier. Pero habiéndole ordenado don Venustiano que atacara y viera la posibilidad de tomar Nuevo Laredo se negó aduciendo que aquello era obra de revolucionarios tamaulipecos. Tres meses tuvo Blanco de inactividad y el 30 de agosto de ese 1913 cometió el desacato de efectuar la repartición de tierras de una hacienda cercana a Matamoros. Aquello provocó el disgusto del Primer Jefe, el cual le quitó el mando y le ordenó reportarse con el general Obregón, donde tuvo un gran desempeño dirigiendo una brigada de caballería.

Pablo González había quedado al mando de las tropas coahuilenses y después del desastre de Monclova del 10 de

julio, estableció su cuartel general en la estación y hacienda de Hermanas, 40 kilómetros al norte. En aquel lugar el general González se ocupó en organizar sus fuerzas. El enemigo se encontraba estático en Monclova y después de más de un mes de tregua y previos combates en Rodríguez y Abasolo se libró una tremenda batalla en Hermanas el 15 y 16 de agosto, siendo derrotados los carrancistas una vez más. Los constitucionalistas tomaron el rumbo del norte de Coahuila y de aquí pasaron al estado de Nuevo León, donde tuvieron éxitos y fracasos. Al salir Lucio Blanco de Matamoros el señor Carranza nombró al general Pablo González jefe de operaciones del Ejército del Noreste.

Pancho Villa, que había estado exiliado en los Estados Unidos, pasó la frontera por Chihuahua, donde a partir de marzo incursionó en una especie de guerrilla. Pero muy pronto incrementó sus efectivos hasta formar un ejército respetable y triunfador. En ese mismo 1913 tomaba Hidalgo del Parral donde se le aliaban los hermanos Herrera y el general Chao. El 1 de octubre formaba una alianza más ventajosa con los revolucionarios de Durango y Coahuila y tomaba la importante, rica y estratégica ciudad de Torreón. Con aquellas alianzas formaba la que fuera poderosa División del Norte, que en noviembre de ese 1913 tomaba la también estratégica plaza de Ciudad Juárez y triunfaba sobre los federales en Tierra Blanca, con lo que avanzó hacia la capital a la que entró sin oposición. Se autonabraba gobernador de la entidad y el 10 de enero ocupaba totalmente el estado derrotando a los restos del Ejército Federal de Chihuahua que se había refugiado en Ojinaga.

En el sur cundía el constitucionalismo, el zapatismo ya muy arraigado desde tiempos del maderismo en los estados de Morelos, Guerrero y Puebla obtenía otros sonados triunfos

apoderándose prácticamente de aquella región. Ya para enero también ocupaban los estados de Tlaxcala, México e Hidalgo y estaban acosando muy seriamente la capital federal. La popularidad de Emiliano Zapata se debía grandemente a su Plan de Ayala que observaba radicales reformas en el aspecto agrario, sobre todo en las expropiaciones de haciendas y el subsecuente reparto de tierras entre los campesinos. Los zapatistas, aunque en forma independiente, combatían sin descanso al Ejército Federal, apoyando indirectamente al constitucionalismo.

CAMINO AL TRIUNFO

Cuando el general Villa inició incautaciones de ganado y solicitudes forzosas de préstamos a los ricos de Chihuahua a nombre de la Revolución y además comenzó a expedir varios millones en papel moneda, en esas circunstancias a principios de 1914 Carranza decidió trasladarse a Chihuahua a poner en orden a Villa. Más o menos en esa época el general Ángeles renunciaba a su cartera en Guerra y decidía unirse a Villa. En aquella estadía en Chihuahua, Villa recibió de buen modo a Carranza pero empezó su distanciamiento cuando éste le reclamó todas sus irregularidades y hubo de mediar en un conflicto cuando Villa trató de fusilar al general Chao por obedecer órdenes de Carranza contrarias a las suyas. Aquello motivó que Carranza se trasladara a la capital de Durango esperando mejores tiempos para arreglarse con Villa. Vinieron mejores tiempos, pero ningún arreglo con el general en jefe de la División del Norte.

Mientras perdía en el campo militar el general Huerta trataba de acallar la oposición asesinando a senadores y

diputados, el Congreso protestó y el usurpador le respondió clausurándolo en octubre de 1913, encarcelando a todos los diputados. Hubo también otro inconforme por aquella actitud de Huerta, fue el presidente de los Estados Unidos Woodrow Wilson, y después de unos malos manejos financieros del gobierno huertista con inversionistas norteamericanos en México, Wilson se decidía a retirar a Huerta del gobierno, y procedió a intervenir en el país ocupando el puerto de Veracruz.

Huerta trató de reforzar su endeble posición acusando a Wilson de proporcionar a Carranza dinero, armas y tropas, y convocando al pueblo para que se alistara para expulsar a los *gringos* del suelo patrio. La tragedia fue que muchos ciudadanos se enrolaron voluntariamente en las tropas federales para combatir a los Estados Unidos en Veracruz, pero en vez de eso murieron en el norte de México bajo los violentos ataques de los revolucionarios. Otro factor vino a derrotar al traidor, además de los eficientes constitucionalistas. La libre exportación de armas declarada por Wilson el 3 de febrero de 1914, ayudó mucho a los carrancistas y les permitía lanzar un ataque masivo y exterminador que destruyó al Ejército Federal. Pero no obstante que Carranza se beneficiaría con aquellas medidas no significaba que estaba dispuesto a aceptar la influencia extranjera y menos si el país estaba invadido.

Villa no había descansado en Chihuahua, armaba un poderoso ejército, valiéndose de las incautaciones de ganado y dinero de los ricos del estado. Estuvo tres meses sin combatir porque preparaba un ejército de 20 mil hombres, al que además se le capacitaba militarmente, se le armaba y uniformaba debidamente y sus oficiales eran adiestrados técnicamente por varios oficiales exfederales y aventureros norteamericanos. Con el embargo de armas levantado la División del Norte para inicios

de marzo de 1914 se había convertido en una fuerza poderosa y temible, ahora también contaba con la brigada de artilleros de Felipe Ángeles con 28 cañones, incluyendo los famosos de tres pulgadas *El Niño* y *El Chavalito*, rescatados de las fuerzas federales. Contaba con un tren hospital y otro de efectos. El ejército partió hacia el sur desde Chihuahua a mediados de marzo de 1914, era el más impresionante que hubo nunca al servicio de la Revolución. El profesionalismo de los villistas había llegado a tal grado que podían desafiar una gran fuerza federal aun cuando la resguardara una fortaleza.

Mientras tanto en Torreón y La Laguna esperaba el ejército del general José Refugio Velasco, el mejor de Huerta, con 10 mil elementos [una guarnición formidable, a pesar de que la formaban en su mayoría, reclutas adolescentes traídos del sur bajo el sistema de leva]. Pero también contaba con los veteranos *colorados* de Pascual Orozco y que en La Laguna estaban comandados por Benjamín Argumedo, que actuó como defensa externa de Torreón. Villa llegó y atacó implacablemente y convirtió aquellas batallas en *la más abrumadora y sangrienta contienda en los anales de la Revolución*. El estado de ánimo era superior al de los federales y en cuatro días de intenso cañoneo y cargas violentas de caballería hizo retroceder a los federales a Torreón. Ya encajonados los federales, los villistas arreciaron los ataques que fueron demoledores, el general Velasco huyó hacia Viesca. En la mañana del Viernes Santo, 3 de abril, Villa y su División del Norte entraron a Torreón triunfantes.

Hubo grandes pérdidas, pero Villa no dio descanso a su tropa. Velasco se dirigió al este a reorganizar su ejército en San Pedro de las Colonias que se reforzaba con otros cinco mil que estaban en Saltillo, a las órdenes de Joaquín Maas y que no habían llegado a tiempo a Torreón. Después de aguantar durante

dos días el ataque villista, otra vez valiente y demoledor, los federales se dispersaron y huyeron incendiando el pueblo en su camino, atrás dejaban gran cantidad de armas, artillería y municiones. Villa ahora estaba al frente de más de veinte mil hombres y observadores imparciales opinaban *que hombre por hombre, el ejército constitucionalista era mejor máquina de guerra que el ejército federal.*

El régimen de Huerta se estaba derrumbando, sus días estaban contados. La debacle final de los federales en el noreste vino cuando Villa exterminó completamente una tropa federal de cinco mil elementos en Paredón y ocupó Saltillo a fines de mayo de 1914. En la capital coahuilense estaban otros diez mil de tropas federales que la abandonaron cuando se enteraron que Villa iba en camino. Concluido este trabajo Villa enfocó sus miras a la ciudad de Zacatecas, ya que tenía como objetivo tomar la ciudad de México. El Primer Jefe llegó a Saltillo y envió a Villa a Chihuahua donde debía esperar órdenes.

El general Obregón no había descansado y avanzaba lento y cauteloso por el occidente, también estaba poniendo mucho de su parte para la causa. Su División del Noroeste con jefes sonorenses y Obregón al mando atravesó el mismo camino hacia el profesionalismo que la División del Norte. Para muchos villistas y el propio Villa, el profesionalismo era molesta necesidad. Para Obregón y sus líderes sonorenses era la única forma segura y eficiente para hacer la guerra. A principios de mayo, las tropas sonorenses habían recibido la orden de Carranza de apresurar su camino hacia el sur y rebasar a los villistas en dirección a la capital del país. Avanzaron frenéticamente a Tepic y luego a Guadalajara, derrotaban una y otra vez a las tropas federales y de acuerdo con los deseos del Primer Jefe hacían expedito su camino hacia el sur.

Pero había un gran escollo, era Zacatecas donde se había concentrado el resto del Ejército Federal, una gran fuerza que Huerta había organizado con lo mejor y último que le quedaba. Carranza sabía el peligro que representaba Villa si tomaba aquella población, porque de aquí avanzaría a la ciudad de México, donde ya dueño de la situación podía desconocerlo, por lo que ordenó a las tropas revolucionarias de Zacatecas y Durango atacar la población minera, los generales Pánfilo Natera y los hermanos Arrieta se enfrentaron a una fuerza superior y después de quince días de ataques infructuosos debieron de retirarse. Carranza pidió a Villa que enviara una brigada y éste contestó que toda la División del Norte; una vez más Carranza se negó, pero Villa desoyéndolo marchó a tomar la capital zacatecana. Era el último reducto huertista y su toma significaba abrir las puertas de la capital.

Al alba del 19 de junio de 1914 salían las tropas de la División del Norte de Torreón rumbo a Zacatecas, iban con 20 mil hombres y en los alrededores de Zacatecas los esperaban otros diez mil de Natera y los Arrieta. La guarnición federal de Zacatecas estaba formada por 15 mil elementos al mando del general Luis Medina Barrón. La ciudad se consideraba inexpugnable por su geografía, los cerros que la rodeaban eran una especie de murallas naturales, en donde los huertistas habían colocado a sus divisiones protegidas con su artillería, lo cual les ofrecía grandes ventajas. Villa iniciaba su ataque el 21 de junio desde Calera, 20 kilómetros al oeste, la artillería de Ángeles abrió el fuego sobre la plaza lo que provocó que los federales se replegaran al centro de la población. Pero a las seis de la tarde había concluido el cañoneo con resultados desastrosos para los sitiados, que habían tenido mil bajas.

Al siguiente día se combatió en varios frentes y una vez más hubo una especie de duelo de artillería imponiéndose los

cañones de Ángeles. Los villistas ocuparon posiciones que estrecharon el área de los defensores. Para las cinco de la mañana del 23 de junio estaba previsto el ataque final y decisivo sobre Zacatecas. Seis mil de caballería de la División del Norte, pie a tierra, se lanzaron al asalto de las posiciones de los defensores. El fuego fue nutrido, se combatía cuerpo a cuerpo con arma blanca y bayonetas. La artillería villista bombardeaba el centro de la ciudad, se combatía en las calles y en los cerros. La resistencia federal fue minada y la ocupación de la plaza era un hecho. Medina Barrón huyó y el grueso de sus tropas tomó el rumbo del cañón de Guadalupe, donde los carrancistas de Natera y los Arrieta, hicieron una cacería humana donde pocos federales escaparon vivos. La noche de aquel día y el 24 de junio los carrancistas se ocuparon de hacer prisioneros. Al mediodía entraron en son de triunfo Villa, Felipe Ángeles, Maclovio Herrera, Pánfilo Natera y los hermanos Arrieta. Zacatecas fue la caída de Huerta.

DOS TRATADOS, DOS CONVENCIONES

Zacatecas después de haber sido un cenit, marcaba también otro ocaso, el de Villa, el cual como era natural quería seguir adelante para conseguir la ciudad de México, pero Carranza ordenó que no se le diera más carbón para sus trenes, aquella negativa la entendió Villa y retrocedió a Chihuahua, su Cuartel General, donde maduraría el audaz pensamiento de volverse político y enfrentarse al Primer Jefe, en una lucha que parecía desventajosa, desde el punto de vista de la fuerza, porque militarmente Villa era superior, pero tenía en contra su inexperiencia en el campo de la política.

Para tal efecto y pensando Carranza que entre él y Villa había mucha diferencia, tanto por su origen como por su

ideología y educación, no cabían en la misma tendencia. Enviaba a Torreón, por lo tanto a un grupo de mediadores formado por los generales de la División del Noreste, Luis Caballero, Antonio I. Villarreal y Cesáreo Castro, para que en la ciudad lagunera llevaran pláticas conciliadoras con los representantes de Villa, que eran el ingeniero Manuel Bonillas, el doctor Miguel Silva y los generales Eugenio Aguirre Benavides y José Isabel Robles, llegaron a unos acuerdos que se firmaron, conocidos como los Pactos de Torreón, luego fueron letra muerta pues no fueron reconocidos posteriormente ni por Villa ni por Carranza.

La batalla de Guadalajara fue la última para el avance de Obregón hacia la ciudad de México, para el 31 de julio de 1914 la vanguardia del general Obregón, al mando de Lucio Blanco atacó y capturó la ciudad de Irapuato, punto clave en la marcha rumbo a la capital. Así aseguraba el sonorenses el acceso al Distrito Federal y aún más cuando las fuerzas de Pablo González y su Ejército del Noreste tomaban la plaza de Querétaro, al oriente de Irapuato, controlando así otra vía importante de avance hacia el sur.

Huerta ya había salido del país y lo que quedaba de sus representantes estaban negociando con Carranza. Obregón se trasladó a Querétaro para conferenciar con Pablo González acerca del desplazamiento a la capital. Se reunieron el 1 de agosto. Pero durante su junta les llegó un mensaje de Carranza desde Saltillo, en que los apremiaba a forzar la marcha a la ciudad de México, pues sus negociaciones con los huertistas habían fracasado. Les dio instrucciones a los dos generales para que, en caso necesario, tomaran por asalto la capital. Ya desde el 25 de julio de 1914, Carranza había comisionado a Obregón para fijar las bases de la rendición del Ejército Federal con los

negociadores que habían tratado de imponerle condiciones al Primer Jefe. Para el 9 de agosto el Ejército del Noroeste avanzó hacia el sur arribando a Teoloyucan, a 30 kilómetros al norte de la ciudad de México. Unos días después llegaron los emisarios huertistas a firmar su total y condicional rendición.

Las negociaciones quedaron concluidas en Teoloyucan el 13 de agosto. En ellas el licenciado Francisco Carbajal, dejado por Huerta como Presidente interino, renunció al cargo, ordenó antes el repliegue de las fuerzas gobiernistas de la capital y dejó la autoridad en manos del gobernador del Distrito Federal, quien fue uno de los representantes que estuvo en Teoloyucan, junto con otros integrantes del Ejército Federal. Convinieron el alejamiento de las fuerzas huertistas a un lugar no determinado, su desarme y la entrada inmediata y pacífica de los constitucionalistas a la capital, cuya policía y gobierno entregaría el citado gobernador del Distrito Federal a las fuerzas de ocupación, que encabezaba Obregón, las que tendrían bajo su responsabilidad el mantenimiento del orden. Así quedaron cumplidos los Tratados de Teoloyucan y dispuesto el escenario para la aniquilación total del Ejército Federal, la expulsión de los huertistas y la ocupación de la capital. Triunfaba el constitucionalismo y el movimiento de Carranza, cuando Obregón entró a la ciudad el 15 de agosto de 1914.

Venustiano Carranza entró a la capital cinco días más tarde y siguió con el título de Primer Jefe, Encargado del Poder Ejecutivo. Los nuevos jefes militares se asignaron para su uso personal las mansiones de los potentados porfiristas y luego apoyadores del huertismo y que habían huido al extranjero o estaban escondidos en sus haciendas o casas de campo. Pablo González, Álvaro Obregón, Lucio Blanco y otros jefes lo hicieron, sin regla alguna, ni decreto, sino al capricho de cada

quien y de acuerdo con denuncias sin comprobar y sólo porque atraían la codicia de los militares. No compraron coches, como lo hizo la oficialidad huertista, simplemente los tomaron de las fincas ocupadas. Se abusó de la ciudadanía y hubo enfrentamientos con los policías, porque no aceptaban que éstos los amonestaran por sus excesos. José Vasconcelos en su libro *La Tormenta*, anotó:

[...] ya hay muchos carrancistas en México, como que todos tenemos hoy esa bandera, pero no hemos *entrado*, ya estábamos aquí [...] somos los mismos que gritamos ¡Viva Félix Díaz! después de la Decena Trágica y los mismos que le lanzamos hurras a don Victoriano en el Tívoli del Eliseo.

Cuando los constitucionalistas tomaron la capital, Villa ya había perdido totalmente la fe en Carranza. Por lo cual buscó una alianza militar con Obregón, el cual seguía tratando de ser mediador en el problema y tal proceder se debía a sus aspiraciones políticas, en caso de que Carranza se decidiera a convocar a elecciones presidenciales. Villa y sus generales enviaron un telegrama al Primer Jefe, donde le señalaban varios puntos acusatorios. Obregón enterado le solicitó a Carranza la autorización para trasladarse a Chihuahua para dialogar con Villa, al primero le preocupaba la seguridad personal de su más importante jefe militar, pero finalmente accedió. Villa también desconfiaba de Obregón, pero sus asesores lo convencieron de que lo recibiera y tratara de lograr la alianza militar.

El 24 de agosto llegó Obregón a Chihuahua en un tren especial, llevando la autorización de Carranza para hacer las más amplias concesiones a fin de pacificar a Villa. Éste se mostró accesible y después se trasladaron a Sonora donde

conferenciaron con los generales de aquel estado. Obregón le ofreció que Pablo González, él y Villa se unieran para pedir a Carranza el establecimiento de un gobierno emanado del pueblo. Se dice que Villa le ofreció la Presidencia a Obregón y también sugirió a Felipe Ángeles. Aquella reunión vino a terminar con unos movimientos en los mandos militares de Sonora y los dos caudillos firmaron un documento dirigido a Carranza donde le hacían algunas exigencias que perjudicaban al Primer Jefe. Obregón regresó a la ciudad de México con aquellas peticiones y como era de suponerse, Carranza no estuvo de acuerdo en varios temas de lo propuesto.

Obregón le anticipó que aquella actitud provocaría el rompimiento con Villa. Carranza le telegrafió a Villa dándole a conocer que no haría concesiones que limitaran su futura carrera política. Además convocó a una junta de caudillos revolucionarios, que se celebraría en la ciudad de México, esto con el fin de estudiar y discutir el asunto del futuro gobierno. Villa, por supuesto se enfureció y se negó a asistir. Con aquello las relaciones con Obregón se agriaron, a pesar de que éste tuvo cuidado de tratar a Villa como un igual, dándole el título de general de división, que Carranza no le había conferido. Todo aquello se convirtió en un trato entre los tres de dimes y diretes, donde también se incluía el reconocimiento de los Estados Unidos, el tema de Villa hacía que Carranza desconfiara cada vez más de Obregón, pero lo necesitaba por su apoyo militar. Por lo pronto, quedaba en libertad para seguir de intermediario con Villa.

El general Obregón sabía ya para entonces que no iba a lograr llegar a un acuerdo con Villa y planeó una segunda visita a Chihuahua con el objetivo de atraer a la causa constitucionalista a varios de los *buenos elementos* que había

entre los generales de la División del Norte, estaba, además, seguro de una guerra entre carrancistas y villistas y para conseguir su primer plan, sabía que muchos de los elementos de Villa *sentían natural repugnancia hacia muchos de los actos de su jefe*. Llegó a Chihuahua el 16 de septiembre y se dio cuenta de que los colaboradores no querían hablar a solas con él por sus temores a ser tratados como traidores. Además se enteró que los generales Eugenio Aguirre Benavides y José Isabel Robles ya no querían continuar con Villa.

Para entonces ya el jefe de la División del Norte estaba muy disgustado con el sonorenses por lo acontecido en Sonora, ya que Maytorena, su aliado, estaba siendo atacado por Hill y Calles, incondicionales de Obregón, y mandó llamar a éste a su casa y le insistió que terminara con aquella situación en Sonora. Obregón no cedió y entonces Villa ordenó que se le fusilara, le gritaba y amenazaba y fue entonces que el sonorenses le dijo: *A mí personalmente, me hace bien, porque con mi muerte me van a dar una personalidad que no tengo, y el único perjudicado en este caso será usted*. La escolta para la ejecución ya había llegado, pero varios de los generales villistas hablaron con su jefe haciéndolo desistir, retiró la escolta y le comunicó a Obregón que podía retirarse cuando gustara, ya que él *no mataba hombres indefensos, mucho menos un huésped*. Al siguiente día dejó partir a Obregón a la ciudad de México, pero de inmediato hizo regresar el tren a Chihuahua.

Pero el jefe que escoltaba a Obregón, Roque González Garza, no hizo caso de las órdenes de Villa y procedió a dejar a Obregón a salvo en Aguascalientes, que ya era territorio carrancista. Las misiones de paz de Obregón habían fracasado, pero las visitas a Chihuahua le beneficiaron en un futuro, ya que conoció y comprendió mejor a Villa y tuvo la oportunidad

de medirlo como contrincante y ya estaba seguro de la rebelión villista por lo que se preparó anímica y mentalmente a enfrentarlo en una guerra que se venía fraguando desde mayo de ese 1914, cuando chocaron Villa y Carranza por la cuestión del ataque a Zacatecas.

Un poco después del arribo de Obregón a la ciudad de México, Carranza celebraba *su Convención* el 1 de octubre de 1914, pero como no asistieron la mayoría de sus generales, ni villistas ni zapatistas, se acordó continuarla en Aguascalientes, considerada territorio neutral. Carranza no aprobó esa Convención, pero no pudo frenar a sus jefes para que no asistieran, ya que prácticamente todos estaban de acuerdo en que era necesaria para evitar el sectarismo militar en oposición al gobierno civil. Pronto surgió la cuestión de quién debería estar presente en la Convención de Aguascalientes. Obregón insistió en que de acuerdo con Villa se dispuso que sólo militares deberían de asistir. Luis Cabrera, el más destacado de los intelectuales civiles de Carranza, hizo notar que numerosos civiles habían servido igualmente en la Revolución, pero en una junta presidida por Obregón se ratificó la tesis de que sólo militares y generales fueran como delegados a la ciudad de Aguascalientes, aunque consideraba *un crimen* excluir a los civiles. Cabrera siguió insistiendo pero la decisión ya estaba tomada y se citaron los delegados para el 6 de octubre.

Aguascalientes era una ciudad tranquila y organizada, con muy buen clima y con un gobernador progresista y carrancista, que estaba dispuesto a recibir a aquellas decenas de delegados y sus escoltas. Obregón fue el único jefe importante que compareció como delegado activo, ya que estaba ansioso por unificar a todos los jefes militares, la tarea se tornó imposible. La Convención misma fue un desastre y lo que resultó de ella

no fue ni reaccionario ni progresista sino sencillamente caótico. Aquella reunión dio nacimiento a un gobierno de apariencia democrática, dirigido por dos hombres, Villa y Zapata, que si habían podido mandar en sus respectivas zonas, su experiencia en la tarea de gobernar todo un país era nula. En consecuencia, ese gobierno carecía de cabeza, y sus decisiones se ajustaron a la conveniencia de los dos jefes hasta la tácita defección de Zapata, y la Convención misma resultó incapaz de proporcionar una dirección viable al país.

Aquella asamblea aunque tenía el carácter de revolucionaria no sería en modo alguno una reunión de caudillos unidos en el propósito de trazar el curso futuro de México. Por el contrario ya habían surgido facciones, ya se reforzaban las nuevas alianzas y en todas se escuchaba proféticamente la guerra. Todavía a fines de septiembre, lo que más podía esperarse de la Convención era la formulación de un *modus vivendi* pacífico entre los caudillos antagónicos, pero para octubre tal avenencia se volvió totalmente imposible. Las diferencias y las mutuas desconfianzas entre Carranza y Villa, exacerbadas por la guerra declarada que en Sonora libraban Maytorena por una parte y Hill y Calles por la otra, desde un principio condenaron al fracaso a la Convención como cuerpo pacificador. Dadas las divisiones en las filas constitucionalistas, es fácil entender por qué no se adelantaba nada en la reconstrucción de las instituciones políticas del país que habían quedado destruidas en la reciente guerra contra Huerta, ni en la introducción de alguno de los cambios sociales por lo que justamente se había combatido.

Un hecho pudo haberlos unido y era que los distintos grupos que habían participado en la derrota huertista asistieron a la Convención, daba la apariencia de una unidad y de un

deseo, que nunca existieron, de cooperar en bien del país. El primer presidente Eulalio Gutiérrez era un hombre bien intencionado y quería lo mejor para la nación, pero Villa no lo dejó gobernar, no le hacía el menor caso, desde luego que Gutiérrez no se dejaba ordenar, pero su cargo que debería ser el Ejecutivo fue pisoteado por la ignorancia de un caudillo regional casi analfabeto. Roque González Garza de una pura extracción maderista estaba afiliado a Villa e incluso lo representó en Aguascalientes, sería otro Presidente bien intencionado y desde luego honrado en todos sus pensamientos y actos, fue abandonado en el centro por Villa y quedó en manos de otro caudillejo, también semialfabeto, Emiliano Zapata que también tenía su ínsula de Morelos y que lo que menos hizo fue apoyar a cualquier facción en cualquier tiempo. Como Villa, siempre fue rebelde. Así es de que ninguno de los grupos que asistieron a la Convención estaba dispuesto hasta ese momento del inicio a conceder propuestas para conseguir y luego preservar la paz.

Aquel fracaso se entiende porque las diversas facciones de la Convención la concibieron como un foro ante el pueblo mexicano y las potencias extranjeras, las que podrían otorgar su reconocimiento a uno de los grupos. El bando que consiguiera el control de la Convención podría igualmente adquirir un aura de legitimidad ante el pueblo mexicano. Pero si bien Villa y Zapata lograrían el dominio de la Convención en sus dos etapas, perderían finalmente el de la Revolución misma, tanto por su impotencia para cooperar entre sí como por la derrota bélica que les propinarían Carranza y Obregón. Éste mismo, por su parte, se había equivocado rotundamente al juzgar el efecto que la Convención produciría en la imagen de Villa. Había supuesto que éste sería exhibido como insensato y sanguinario pero, por el contrario, cobró, gracias a su control de la Convención, una legitimidad que le hubiera sido imposible en

forma efectiva por la fuerza que había llegado a adquirir, así como la desconfianza creciente de Zapata hacia él, condujeron finalmente al descrédito del propio gobierno de la Convención. En consecuencia, Obregón al abandonar la Convención y decidir unirse al perdedor aparente se convirtió de hecho en el vencedor definitivo. Además Carranza hubiera sido incapaz de retener el poder sin el auxilio militar de Obregón.

Según externó y actuó siempre, Carranza nunca se reconcilió con la Convención de Aguascalientes y no tenía intención alguna de tomar parte en un arreglo que incluyera a Villa como autoridad principal. Él mismo le había dicho a Obregón antes de que saliera a Chihuahua en septiembre: *Yo no quiero, bajo ningún concepto, ser un obstáculo, pero tampoco entregaré el país en manos de un hombre como Villa.* Carranza también se mostró renuente a apersonarse en la Convención, pero envió a sus representantes con plenos poderes. Fue emotiva, no obstante, la única ocasión en que compareció en Aguascalientes. Él y Obregón, juntos en el podio, se abrazaron en un gesto de solidaridad revolucionaria. Dialogaron brevemente, pero tampoco Villa estaba dispuesto a aceptar cualquier arreglo que estableciera la continuación de Carranza como jefe ejecutivo, sin importar el título, y Carranza, por su parte, no estaba dispuesto a admitir otra opción.

Era tan grave el conflicto entre las diversas facciones que el orden y la seguridad personal constituyeron problemas serios desde el inicio de la Convención. Villa, prudentemente, pero también amenazante, mandó acampar a sus tropas en Guadalupe, Zacatecas, a 120 kilómetros de Aguascalientes sobre la vía del ferrocarril. Sus brigadas flotaban como un fantasma sobre la cabeza de los delegados, pero también más cerca estaban los hombres de Pánfilo Natera, que tenían la responsabilidad de conservar el orden en la propia ciudad

aguascalentense. Todo mundo estaba enterado de los incidentes del jefe de la División del Norte con Obregón. Villa había perdido mucho prestigio y su ausencia contrastaba desfavorablemente con la presencia de aquél, sobre todo porque la Convención se estaba celebrando a corta distancia del campamento principal villista. De todas maneras, González Garza, negociador capaz y enérgico, con todo cuidado protegió y acrecentó los intereses de Villa.

La Convención se había reunido y sesionado desde el 10 de octubre. Ahí la Convención se declaró Soberana e invitó a Carranza, a Villa y a Zapata para exponer sus puntos de vista y se permitió la participación externa de civiles en una tribuna para exponer libremente sus inquietudes. Villa se hizo presente y habló a la asamblea. Zapata envió una delegación y Carranza agradeció la invitación, pero se negó a asistir. El 30 de octubre se decretó la suspensión de Carranza como Presidente provisional, y la de Francisco Villa, Álvaro Obregón y Pablo González como jefes de las Divisiones del Norte, Noroeste y Noreste, respectivamente. El 2 de noviembre Eulalio Gutiérrez, del grupo de generales independientes, fue designado Presidente provisional, por 20 días, mientras se convocaba a elecciones generales. Se pensó que si se respetaban los acuerdos, México encontraría la unidad y paz deseadas, reinaba el optimismo:

fue entonces cuando los mejores elementos de la Revolución, los patriotas de unos y otro bando [...] resolvieron apoyar a Eulalio Gutiérrez con toda la fuerza de sus personalidades.

Carranza salió de la ciudad de México en los primeros días de noviembre a una *gira* por Teotihuacán, Tlaxcala y Puebla. Se dijo, para no alarmar a la población, que regresaría pronto. Para disimular había hecho una visita previa a Toluca. Imprimía a

su salida un tinte de recorrido rutinario. Primero visitó las pirámides, luego pasó a Tlaxcala y por último se fue a Puebla, estado gobernado por el general Francisco Coss, un militar adicto a él. Caminó sin gran aparato ni escándalo ni efectuó cambio de autoridades, parecía, en efecto, que regresaría al cabo de unos días. Para el 12 de noviembre, ya en Córdoba, Veracruz, se sabía que su ausencia era por tiempo indefinido. Lucio Blanco permaneció en la capital con gente suficiente para mantener el orden y para esperar a los convencionistas. Para el 24 de noviembre, Lucio Blanco se retiró a Toluca y la ciudad quedó desamparada y a merced de sus propias fuerzas. Ese mismo día entraron a la ciudad los zapatistas, que estaban en Xochimilco y sus alrededores.

A la mañana siguiente entraron más zapatistas y al mediodía nombraron autoridades para la Comandancia Militar, Inspección General de Policía y para el Gobierno del Distrito Federal. Contra lo que se esperaba llegaron en son de paz, no robaron ni saquearon, pagaron con monedas de buena ley. Al grupo zapatista lo comandaba Eufemio Zapata, hermano de Emiliano que se aposentó en las caballerizas de Palacio Nacional. En Aguascalientes la Convención se clausuró el 8 de noviembre y Eulalio Gutiérrez y una comisión de delegados se trasladó a San Luis Potosí, donde el Presidente provisional tenía tropas, ya que un poco antes había sido gobernador de aquel estado. Llegó a la ciudad de México con su gobierno el 2 de diciembre, al mismo tiempo que lo hacían Villa y Zapata con una impresionante cantidad de tropa. Gutiérrez desde el inicio se preocupó por crear confianza entre los capitalinos, se hospedó en la casa de los Branniff de Paseo de la Reforma, pero pagó alquiler. Por su parte la oficialidad zapatista y villista se hospedó en hoteles, lo mismo que Zapata y Villa.

En términos generales, se puede decir que los convencionistas lograron disipar los temores de los capitalinos, por eso cuando hicieron su entrada triunfal el 6 de diciembre de 1914, la ciudad desbordaba alegría,

[...] las céntricas avenidas con sus pisos arenados para el paso de las caballerías presentaban una animación nunca vista, con las fachadas de sus casas engalanadas con banderas y pabellones de todos los países, con los balcones y azoteas pletóricas de gente y en las aceras otra multitud que no oía ni pensaba más que en el ejército que pronto iba a desfilarse.

Hubo tumultos, pitazos de las máquinas ferrocarrileras y de las fábricas, campanadas, confeti, flores. Impresionó el uniforme y la organización marcial de los villistas con su equipo de guerra, superior al de los carrancistas del 15 de agosto. Lo mismo que la desorganización zapatista cuyos contingentes caminaban en bola, con armas viejas al hombro, privaba el calzón blanco, la camisa de manta y los huaraches. Pero días antes se dieron el gusto de comer en Sanborn's y pagaron con buena moneda. Sin embargo los máximos jefes no se contuvieron para crear su *reinado del terror*, con sus secuestros, asesinatos y fusilamientos, solapados y abiertos y las venganzas personales. Se ha dicho que en la conferencia del 4 de diciembre entre Zapata y Villa en Xochimilco, pactaron en secreto intercambiar enemigos de sus filas para eliminarlos, lo que al parecer fue verdad. Eulalio Gutiérrez hizo un llamado enérgico para frenar los excesos, con pocos resultados.

Fue a principios de 1915 cuando la división de los convencionistas [la del Presidente, la villista y la zapatista] era más que notoria. Y cuando menos se esperaba, el gobierno de Eulalio Gutiérrez dejó la capital la noche del 15 de enero

creyendo que lo apoyarían *los ciudadanos honrados*, en su lucha por hacer cumplir los acuerdos de la Convención. Su llamado cayó en el vacío. Se estrelló ante la indiferencia de los facciosos revolucionarios. Su gobierno fue algo así como *la muerte del mesianismo maderista, que había hecho resurgir brevemente las ilusiones románticas de los soñadores*. Al siguiente día [16 de enero] lo sustituyó en el cargo otro coahuilense [el flamante general Roque González Garza] que representó y seguía representando a Villa en la Convención.

Pero ya desde Aguascalientes se tocaban los tambores de la guerra, a mediados de diciembre era inminente el enfrentamiento entre los constitucionalistas al mando de Carranza y Obregón y los convencionistas bajo el de Villa y Zapata. Obregón atrapado entre Villa y Carranza se vio obligado a elegir, por lo que finalmente optó por lo seguro y escogió al segundo, sabía que con Villa iba a estar siempre en peligro de muerte, aun cuando se ganara. Los balazos y cañonazos se vinieron y detrás de ellos la parca. El 7 y 8 de enero los carrancistas perdían estrepitosamente en Ramos Arizpe con el general Ángeles, el favorito de Villa que le dio esa única satisfacción. La Convención tomaba Guadalajara con facilidad, con todo esto parecía que el viento soplaba una vez más a favor del villismo.

Carranza y Obregón se organizaban rápidamente, enrolaron tropas sonorenses y coahuilenses. Tendrían que jugar con toda su audacia y astucia frente a un enemigo superior en fuerzas. Iniciaron los constitucionalistas con fugaces victorias en el centro y occidente, retomaron Guadalajara y el 6 y 14 de abril se vinieron los agarrones de Celaya. Obregón peleó diferente y Villa cayó en la trampa, las trincheras, ametralladoras y caballería coahuilenses le propinaron dos contundentes derrotas donde

perdió más de diez mil elementos, eran los primeros descalabros importantes en su hasta entonces triunfal carrera. Las derrotas villistas se vinieron sucediendo como en una caída de fichas de dominó. Rodolfo Fierro perdió Guadalajara, Tomás Urbina fue derrotado en El Ébano por Jacinto B. Treviño, otro coahuilense, carrancista de la primera hora. Villa siguió perdiendo en el Bajío, donde Obregón ya le tenía tomada la medida. León, Trinidad y Aguascalientes fueron las primeras paladas en la fosa del villismo. Para julio Villa buscó el refugio de Chihuahua, su Cuartel General. Entre agosto de 1915 y enero de 1916 se limpiaban Coahuila y Sonora de villistas, triunfaba Carranza una vez más y el país entraba nuevamente en paz.

Carranza retornaba desde Veracruz y se instalaba en Querétaro, la que el 5 de enero de 1916 se declaraba residencia del Poder Ejecutivo. Tres días después llegaba Obregón procedente del norte para informar de su campaña militar, el mismo Primer Jefe lo recibió en la estación del ferrocarril. Ya desde Querétaro el Primer Jefe iniciaba sus visitas y reparto de condecoraciones, con Obregón fue a Celaya, donde se rindió homenaje al sonorenses por las batallas que ganó en abril de 1915. Estando en Querétaro, Carranza recibió la noticia de que Villa había atacado Columbus, en Nuevo México y sabía que aquello iba a provocar un serio problema internacional. Este acontecimiento y la posterior entrada de tropas norteamericanas de la llamada Expedición Punitiva en busca de Villa en suelo mexicano provocó que don Venustiano se trasladara a la ciudad de México, adonde llegó el 14 de marzo de 1916.

Aquella incursión armada creó variados problemas al gobierno mexicano, y Carranza repetidamente solicitó el retiro de los norteamericanos que se habían concretado a explorar en

el estado de Chihuahua, pero preveía que el gobierno de la Casa Blanca no retiraría la expedición y le reclamaba que no mediaba ningún convenio o tratado que autorizaran aquella permanencia de los norteamericanos en nuestro país, hasta la exterminación del general Villa. Pero no se quedó estático y ordenó que miles de tropas se trasladaran a Chihuahua para también combatir al villismo. Se vino el enfrentamiento en El Carrizal de junio de 1916, murieron en la acción los jefes de ambos bandos, el mexicano y el norteamericano. Con éste y otros acontecimientos se esperaba de un momento a otro la guerra con los Estados Unidos, el país se conmovió y el gobierno mexicano pidió una mediación internacional a la Casa Blanca y se aceptó de buen grado un arreglo que a la postre derivó en el retiro de las tropas del general John J. Pershing y así Carranza pudo dedicarse a los delicados problemas que presentaba la economía mexicana.

Pero antes debía de liquidar el problema zapatista que había presentado graves dificultades en los estados de Morelos y Guerrero. Para esto comisionó al general Pablo González y su Cuerpo de Ejército del Noreste para que emprendiera una campaña militar en aquella región, en busca de la pacificación. Para tal efecto buscaron entrar en pláticas con uno de los generales más prestigiados del movimiento, Francisco Pacheco, para buscar la rendición. Cuando se enteró de esto Emiliano Zapata, le formó Consejo de Guerra y lo fusiló el 1 de marzo de 1916. Hubo de continuarse la campaña militar contra el zapatismo, los jefes constitucionalistas llevaron a cabo una serie de operaciones que dieron por resultado la ocupación de muchas poblaciones y la derrota de los surianos. En una bien desarrollada y eficiente maniobra los jefes constitucionalistas toman la ciudad de Cuernavaca que se encontraba en poder de

los zapatistas y la ocupan el 2 de mayo de 1916. Se nombró comandante militar al general Gustavo Elizondo. La ocupación del estado se dio a mediados de junio cuando el general Emiliano Zapata huyó y convirtió su causa en una guerra de guerrillas.

UN ESTADO NACIONALISTA

El hecho de que los inversionistas extranjeros hubieran decidido en el desarrollo económico del país durante más de cuarenta años motivó a Venustiano Carranza a una actuación como defensor de múltiples demandas y representante de una voluntad popular que ya clamaba que se tomara una decisión respecto a la política nacional. Con una tendencia nacionalista cambiaba el antiguo régimen oligárquico por un gobierno moderno, acorde con los tiempos. Restauró las libertades civiles y un gobierno representativo, que no era radical ni liberal anticuado. Prefirió un gobierno autoritario porque sostenía la tesis de que los partidos políticos y una cámara resucitada no tendrían que ver en sus normas populistas. Nunca creó un partido, aunque él actuó como un partido. En 1917 ya tenía seis años combatiendo a sectarios del porfirismo y lo que éste dejó de herencia, repetidamente cuestionó las actuaciones de muchos militares a los que hubo de combatir y al final les ganó en dos de las más bárbaras guerras que ha tenido nuestro país.

Después de proclamar y jurar una Constitución redactada con base en las necesidades de un pueblo que ya pedía una base nacionalista y organizada, entonces sí durante la primavera de 1917 se eligió democráticamente Presidente constitucional, Carranza juró ante el Congreso su nuevo cargo. Llevaba un elegante traje de etiqueta y con la banda presidencial en el

pecho. Al arribar al edificio de Allende los diputados lo condujeron al interior del recinto parlamentario. Juró defender la Constitución [y el país] con toda presteza. En la noche del 5 de mayo de 1917 hubo un desfile popular de 20 mil almas frente al Palacio Nacional. Se le vitoreó y se soltaron al vuelo cinco mil palomas como un mensaje de su arribo al poder.

Ahora debería buscar el equilibrio de las clases sociales ofreciendo una opción populista, había que trabajar unidos en pos del interés nacional, sosteniendo y actuando con la política de un Ejecutivo nacionalista. Para aquello debería volverse a las leyes fijadas de común acuerdo para preservar el orden, la justicia y el progreso, hizo hincapié en que las reformas que se derivarían de la Constitución fortalecerían la unidad familiar y por consecuencia la nacional. La justicia social llegaría cuando cada ciudadano se identificara con las reformas nacionalistas. Ambicionaba que México, como nacionalista, fuera ejemplo en toda América Latina.

Contaba con una amalgama de ideólogos que se habían forjado durante los tiempos revolucionarios y habían surgido con sus propias ideas, pero siempre respetando a Carranza como la autoridad suprema en cuanto a la definición de la ideología y la política. Ya no había que practicar las reformas políticas, la Constitución de 1917 lo señalaba, sus ideólogos ahora lo apoyaban en el gabinete, en el Congreso y en los estados, la mayoría surgía de hogares modestos o de la pequeña burguesía o clase media, quienes a base de ambición y empeño obtuvieron una educación universitaria, eran jóvenes que andaban entre los treinta y cuarenta años. Uno de aquellos intelectuales, el poblano Luis Cabrera, era revolucionario de la primera hora. Él encontró en Carranza comprensión y simpatía para sus propias ideas reformistas, necesarias para la integración de la

sociedad. Propuso, atinadamente, que era forzoso destruir a la oligarquía para emprender las innovaciones necesarias, sin la amenaza de una oposición conservadora y por lo tanto anticuada. En vez de reformas políticas, abogó porque se pusieran en vigor cambios socioeconómicos y ofreció soluciones para los graves problemas de la época y de hecho varias de ellas se integraron a la Constitución de 1917.

Cabrera había hecho una brillante carrera como abogado y creía que la solución del problema agrario sería poner fin a las haciendas, proteger la pequeña propiedad y volver al sistema ejidal. Para estimular la producción alimentaria propuso que los campesinos fueran dueños individuales de las parcelas ejidales. Interpretó la ideología de Carranza respecto al cambio político en la ampliación de los servicios gubernamentales, el control de la banca y de las finanzas por el Estado y el fortalecimiento del Ejecutivo para dirigir los destinos nacionales. Tuvo la ventaja el licenciado Cabrera de no ser radical y frustró los esfuerzos de los que preferían un papel nacionalista más definido y más fuerte en los asuntos económicos. Fue un hábil e inteligente consejero de Carranza, pero no tuvo una influencia definitiva sobre el mandatario que siempre fue la figura dominante en las decisiones.

Otro de los ideólogos y consejero de Carranza fue el ingeniero Pastor Rouaix, procedente de una familia modesta de Tehuacán, Puebla. Fue absolutamente leal a Carranza y tan esencial en la planeación nacional que el Presidente nunca lo dejó abandonar el gabinete. Estaba comprometido con los asuntos de la tierra y el agrarismo, sobre todo en las comunidades ejidales de las zonas áridas. Participó en el desarrollo estatal del petróleo, la ingeniería forestal, la pesca, la minería y la agricultura en general. Se ha dicho que Carranza y Cabrera

fueron los creadores de la Ley Agraria del 6 de enero, expedida en Veracruz, Rouaix jugó un importante papel en su redacción, señalando puntos importantes. Redactó también los puntos básicos de los artículos 27 y 28 en el Congreso Constituyente.

Contó también el *Varón de Cuatro Ciénegas* con otros brillantes ideólogos y consejeros, el potosino Rafael Nieto era otro nacionalista convencido y en la política financiera propuso la creación de un banco estatal, crédito del gobierno y la reforma agraria. Como nacionalista odiaba el sistema bancario de entonces y propuso la nacionalización del sistema de los ferrocarriles. Alberto J. Pani, otro colaborador de Carranza, creía que el mercado libre era una excelente economía, porque creía que el capital de la nueva burguesía elevaría los niveles de vida, también alentó la inversión extranjera para que contribuyera al desarrollo económico de México. Manuel Aguirre Berlanga, originario de una comunidad agrícola en Coahuila, con experiencia como gobernador de Jalisco y diputado constituyente, ocupó la Secretaría de Gobernación con Carranza y fue prototipo del deseo carrancista de equilibrar los intereses de clase y lograr una unidad nacional pluralista, estaba a favor de una política en busca de un Estado fuerte. Fiel a su origen apoyaba a los pobres del campo y también sostuvo la creación de un banco estatal.

Carranza mismo tenía un carisma que nunca abandonó, bajo ninguna circunstancia. Respetado por sus gustos sencillos, tal y como los tuvo desde su tierra natal, nunca cambió su estilo austero ni aun como Presidente. Richmond da a conocer algunos aspectos de esta faceta de Carranza. Consideraba que el Castillo de Chapultepec era demasiado ostentoso y rentó dos casas. Cuando en 1919 murió su esposa, compró la casa en Río Lerma que luego fue sede de la legación francesa.

Cabalgaba cada mañana por el Paseo de la Reforma en dirección a la oficina del Ejecutivo, *el serio Carranza era una figura atractiva para muchos*. Tenía una popularidad patriarcal entre la gente del campo. La accesibilidad de Carranza al público era parte de un esfuerzo consciente para recompensar a sus seguidores y aumentar su populismo. Reservaba horas específicas para hablar con la gente del pueblo cada semana. Su estilo era casi el de un político de vecindario y ajustaba los impuestos a quienes los creían injustos.

Es clásica la referencia que hace Francisco L. Urquiza de aquellos días que pasó el Primer Jefe en Piedras Negras, preparándose para la naciente Revolución Constitucionalista, entre los meses de abril y junio de 1913.

Llevábamos una vida tranquila de pueblo [...] A temprana hora, antes de salir el sol, nos despertaba Secundino Reyes, el asistente de don Venustiano llevándonos sendas tazas de café caliente. Salíamos a hacer un recorrido a caballo por los alrededores. Regresábamos a la hora de desayunar para tomar el consabido chorizo con huevos y tortillas de harina o bien chile con queso o cabeza de cabrito asada.

Nunca aceptó Carranza ningún grado militar, aunque pudo tomarlo, incluso la Convención le ofreció el grado de general de división, a lo que ni siquiera contestó. Usaba sobrias ropas militares, sencillas, sin ningún adorno, de color gris, gris verdoso o caqui. Un sombrero texano de ala normal. Las gafas un poco oscuras, por lo que se ha visto, tal vez padecía de estrabismo y se confirma cuando se las quitaba para leer de cerca. Cuando estuvo en la Presidencia ya tenía los sesenta y no presentaba signos de calvicie, pero sí el pelo y barba canosa que le daban un signo patriarcal y de respeto. Nunca dejó de ser muy buen jinete, cabalgó hasta el último de sus días. No se le veía armado,

pero su asistente traía su pistola y en pocas ocasiones se supo que disparara y es patética la narración de que en Tlaxcalantongo hizo unos disparos en la oscuridad.

POLÍTICA INTERIOR

Desde luego que Carranza hubo de efectuar algunos cambios al sistema de gobierno que en todo caso siguió practicando la misma política heredada de los gobiernos anteriores. Estimuló siempre el nacionalismo populista en el área rural, siempre que se siguieran sus preceptos. Pero por las condiciones y costumbres regionales éstos variaban de un estado a otro, siempre buscando el cambio favorecedor. Ejerció en buena forma su autoridad como Ejecutivo nacional y dictó las medidas que consideraba necesarias, había sido gobernador y entendía que un buen enlace con el interior fortalecería el gobierno general.

Con Carranza, que era muy minucioso supervisando hasta los detalles más nimios de la administración, la llegada de las fuerzas carrancistas y el posterior gobierno a cualquier región o estado significaba cambios drásticos y a veces hasta radicales para mantener el orden socioeconómico en cuestión de semanas. Cuando se combatió durante la Revolución Constitucionalista y luego con la Convención, al tomar el control de una capital del estado o población grande, los carrancistas por lo regular cerraban cantinas, ordenaban el pago de salarios mínimos y la jornada laboral de ocho horas diarias máximo, se improvisaban escuelas, fijaban los precios tope de los artículos de primera necesidad y prohibían su exportación. En varias ocasiones se obligaba a la clase alta a pagar impuestos justos y a reconstruir vías ferrocarrileras o puentes. Tal y como lo había hecho en parte en Coahuila. Todavía se recuerda en varios estados la

fundación de su Escuela Normal por los gobernantes carrancistas de la época.

Hay que destacar que varios gobernadores carrancistas practicaron en su territorio una cultura política con características meramente nacionalistas. Algunos de ellos prohibieron que practicaran los médicos extranjeros. También y debido a la escasez de alimentos básicos debieron de controlar el abasto de éstos a precios accesibles a los consumidores. El resentimiento de muchos ciudadanos en contra de la posición privilegiada de la Iglesia fomentó una severa persecución en varias regiones. También y con amargura recuerdan los historiadores locales de varias entidades con mucha tradición católica que los gobernadores eran *iconoclastas y comecuras*. Tal es el caso de Fortunato Maycotte en Durango, Alfredo Elizondo en Michoacán, Alberto Fuentes Dávila en Aguascalientes, Luis Caballero en Tamaulipas y los gobernadores de Sonora y de Sinaloa desde mediados de 1914, los que quemaban santos y púlpitos, no aceptaban que los sacerdotes confesaran, bautizaran, organizaran procesiones y mucho menos que aceptaran donativos. Otros más drásticos hacían salir de sus estados a los curas que se encontraban en ellos. Un capitán encargado de exiliar a los sacerdotes de Manzanillo externó que prefería fusilarlos a pagar sus gastos de viaje al exterior. Esto y debido a las constantes quejas ante el gobierno federal Carranza llegaba a un acuerdo con la Iglesia acerca de su *modus vivendi*, y regulando sus funciones públicas.

Después de 1915, cuando ya se podía actuar adecuadamente y sobre todo en paz, Carranza dio inicio a un fortalecimiento en el área educativa. La Revolución había provocado que se cerraran las dos terceras partes de las oficinas recaudadoras de impuestos y fueron los maestros los primeros

que sufrieron cuando se les dejó de cubrir su salario. Carranza hubo de enviar fuertes sumas a los estados que habían contemplado aquella situación para solventar el pago de los maestros. En las entidades donde el proletariado urbano era considerable, la administración estatal expidió reglamentos que modificaban las condiciones básicas del trabajo. Los decretos al respecto se venían en cascada ya desde 1914 a medida que los constitucionalistas iban ocupando las regiones, tal fue el caso de Jalisco, San Luis Potosí, Estado de México, Puebla, Veracruz, Tamaulipas, Sonora, Yucatán, donde los gobernadores con tendencia nacionalista practicaron esas disposiciones para proteger a todo tipo de agrupaciones, sindicatos o fábricas.

Con la aprobación y vigilancia del gobierno de Carranza la mayoría de los gobernadores carrancistas llevaron a cabo la reforma agraria para favorecer a los campesinos, prácticamente todos ellos distribuyeron tierras y algunos de ellos planeaban mediante decretos ir más lejos. La intención era disponer de las grandes propiedades para ponerlas a disposición de los peones y asalariados que las trabajaban. Todo aquello se hacía mediante decretos expropiatorios para darles cierta legalidad. Externaban a la prensa los mandatarios estatales que *la necesidad de tierras era tan grande que negarlas era injusto y amenazaba la paz*. Se impulsaron, a iniciativa del Ejecutivo, ambiciosos programas de obras públicas para el desarrollo nacional. Para ofrecer trabajo se construían calles y avenidas expropiando algunas fincas o predios urbanos de gente rica. En algunas construcciones de carreteras se utilizaba a los campesinos y asalariados de las haciendas a los que luego también se les compensaba con la entrega de una parcela para premiar su esfuerzo, fue el caso de la carretera México-Toluca y la de Puebla-México, entre otras.

POLÍTICA Y LEGISLACIÓN

Ya hemos señalado que Carranza desalentó la organización de partidos políticos, con el fin de mantener el control de la turbulencia que se podía provocar con aquella pluralidad, por lo cual instaba a los gobernadores a limitar las campañas de los candidatos por los cargos locales. El control que se ejercía por parte de los grupos o caudillos regionales o con el Ejecutivo dio por resultado un papel insignificante en el régimen carrancista a diferencia del maderismo y luego del aguaprietismo. Pero en los tres casos eran otros tiempos y otras circunstancias. El todavía Primer Jefe a fines de 1915 justificaba aquella decisión señalando la falta del establecimiento del orden y por lo tanto de las instituciones políticas, aparte de que con la agitación política se dividiría el ejército. Los principales generales, que se habían retirado a sus regiones de origen aprobaban aquella prohibición del Ejecutivo porque también sentían que organizar la política todavía era una decisión *prematura e inadecuada*.

Al desaparecer Villa y Zapata del panorama nacional, varios generales y políticos carrancistas organizaron y crearon el Partido Liberal Constitucionalista en octubre de 1916. Esta agrupación tenía la principal finalidad de apoyar las políticas militares y asegurar la elección presidencial de Carranza en 1917. Los que habían participado en las recientes contiendas revolucionarias eran sólo los que tendrían acceso y mando en aquel partido. Obregón y sus aliados tenían así una palanca para ganar una influencia decisiva en el orden político nacional. Carranza tuvo una limitada y débil participación en aquel partido, pero éste consolidó el apoyo electoral para el gobierno y sus candidatos. Al fundarse el PLC, el coahuilense Jesús

Acuña, exsecretario de Gobernación, fungió brevemente como presidente, pero no dio resultado y el mismo Carranza hubo de sustituirlo con el general Eduardo Hay y su eficacia mejoró. Los líderes del partido gravitaron hacia Obregón y durante el Congreso Constituyente respaldaron a los jacobinos, como el ala radical del mismo. Prácticamente con la creación de este partido con carácter nacional después de ponerse de acuerdo con los gobernadores en sus metas y candidatos, la actividad política en México se desarrolló con celeridad y casi sin complicaciones.

Al estilo tradicional y arraigado de un Ejecutivo nacional Carranza le otorgó al partido oficial una fachada de legalidad, pero intervino detrás del escenario para influir en las elecciones. Ahora y con las nuevas condiciones la participación ciudadana se intensificó y cuando fue la elección de Carranza en 1917, obtuvo el mayor número de votos en la historia nacional, ya que se dio una gran difusión entre los votantes. Cuando fue Presidente constitucional intentó seguir otorgando a las votaciones una suerte de legalidad y de imparcialidad, prohibiendo incluso a los gobernadores que trataran de influir en los resultados. Pero eran llamados que no llegaron o no quiso controlar a la hora decisiva electoral, ya que en manos de sus partidarios regionales su política resultó una burda maniobra, algunos de sus gobernadores eran tan autoritarios que declaraban abiertamente que sus oponentes nunca ganarían.

La explicación viene de que en México nunca se ha dejado de aplicar la tradicional costumbre de manipular las elecciones y que Carranza tenía el temor de que los conservadores y resentidos tratarían de regresar con una oposición fuerte, que surgiera de las masas, pero con todo y que decretó que los oponentes pasados y presentes no podían contender en las

elecciones, no se pudo evitar que participaran y ganaran felicistas, zapatistas, villistas y huertistas, los que controlaban ciertas regiones. Con esto se explica que el Presidente no siempre podía controlar las elecciones y de hecho conocer él o sus colaboradores a todos los políticos del entorno nacional.

CONSTITUCIÓN A TIEMPO

Como ya se ansiaba en el país un cambio definitivo y para dar por fin cumplimiento a lo ofrecido más de tres años antes en el Plan de Guadalupe, Venustiano Carranza que seguía ostentando el cargo de Primer Jefe del Ejército Constitucionalista y Encargado del Poder Ejecutivo de la República, emitió el 14 de septiembre de 1916 una convocatoria en la que exhortaba a la nación a que se eligieran diputados al:

Congreso Constituyente, el que deberá reunirse en la ciudad de Querétaro, y quedar instalado el primero de diciembre del presente año [...] la elección para diputados será directa y se verificará el domingo 22 del próximo octubre [...] los diputados no podrán ser molestados por las opiniones que emitan en el ejercicio de su cargo y gozarán de fuero constitucional durante el tiempo de éste, no pudiendo ser procesados por el delito de orden común, si no es previa la declaración de haber lugar a proceder en su contra.

Fueron 15 los artículos que incluyó el señor Carranza en aquella Convocatoria. En ella también se expresaba que el Ejecutivo presentaría en la sesión solemne de apertura del Congreso su esperado Proyecto de Constitución reformada. Este hecho despertó particular interés en todo el pueblo, ya que también haría uso de la palabra el presidente del Congreso Constituyente. Otra circunstancia llamó la atención, y fue el hecho de que aquel Congreso saldría *barato* a las autoridades,

ya que en el artículo 15 se señalaba que *Los diputados al Congreso Constituyente, percibirán durante el tiempo de sus funciones la cantidad a que se les abonen los gastos de viaje, tanto de ida como de regreso*. Por lo tanto y considerando que eran aproximadamente 200 diputados y que trabajaron 62 días del 1 de diciembre de 1916 al 31 de enero de 1917, se erogó por este concepto la reducida cantidad de \$744,000.00.

Al llamado de Carranza a la elección de los Constituyentes resurgieron las actividades políticas de numerosos partidos. Varios de ellos se denominaron *liberales*, que fue lo más común en todo el ámbito nacional. En general y vistas las cosas, al momento de las campañas, el día de la votación y el recuento de éstas, no se registraron incidentes de importancia, salvo que algunos paquetes electorales se concentraron equivocadamente en los gobiernos de los estados y otros en las presidencias municipales, cuando todos ellos deberían haber sido enviados a la Secretaría de Gobernación, rectora de la elección, entonces a cargo del licenciado Jesús Acuña.

Las juntas preparatorias de los diputados constituyentes se iniciaron el 20 de noviembre de 1916 en el salón de actos de la Academia de Bellas Artes de la ciudad de Querétaro, donde se tuvo ese día una junta informal. A partir del siguiente día y para buscar elegir la mesa directiva y las comisiones respectivas se iniciaron unas polémicas discusiones respecto a la revisión de credenciales de los presuntos diputados electos. Se efectuaron once juntas previas, en donde hubo de todo para reconocer a los diputados. A muchos de ellos se les tildó de porfiristas o de huertistas y hubieron de hacer defensas ellos mismos de su calidad, sobre todo *revolucionaria y renovadora*. Pero a varios de ellos se les negó la famosa credencial. Se había puesto de manifiesto el brío de aquellos históricos acuerdos en víspera de

los trabajos formales que dieron inicio el 1 de diciembre de 1916, con asistencia del Primer Jefe, don Venustiano Carranza y bajo la presidencia del diputado jalisciense Luis Manuel Rojas.

Se había escogido para los debates y sesiones del Congreso Constituyente, el llamado Gran Teatro Iturbide, de la ciudad de Querétaro, que había sido inaugurado el 2 de mayo de 1852, en la época del presidente Santa Anna, el que aunque ya vetusto se presentaba en muy buenas condiciones. En aquel lugar, entre mayo y junio de 1867, habían sido juzgados Maximiliano y los generales Miramón y Mejía, los cuales fueron ejecutados en el Cerro de las Campanas el 19 de junio. Durante el Sitio de Querétaro el general imperialista Manuel Ramírez de Arellano ordenó que la mitad de la cubierta se desmantelara para fundir el plomo de que estaba hecha y contar de esta manera con el metal para hacer municiones. Durante el porfiriato en el foro del teatro desfilaron los mejores artistas de ese tiempo. Durante la Revolución estuvo cerrado. Una comisión designada por el Primer Jefe lo seleccionó como sede del Congreso.

Años más tarde, en 1922, se le cambió el nombre por el de Teatro de la República por la victoria republicana de 1867 y por la Constitución de 1917. En ese mismo lugar nació en 1929 el Partido Nacional Revolucionario, bajo la inspiración del general Calles. En la actualidad se le contempla elegante, restaurado y muy cambiado, majestuoso. En el vestíbulo luce un busto de Carranza y en la parte posterior una gran placa de mármol conmemorativa del acto de 1917.

Aquel 1 de diciembre de 1916, Querétaro amaneció de fiesta, desde hora temprana hubo movimiento inusitado, especialmente en los alrededores del Teatro Iturbide. Fueron 154 diputados los que integraron aquel día la asamblea nacional.

Se iniciaron las sesiones, los diputados se instalaron en las curules, en las plateas en los lugares señalados, el cuerpo diplomático, secretarios de Estado, militares y representantes de la prensa. Los palcos atestados de una numerosa concurrencia de todos los sectores sociales. A las 3:50 de la tarde se pasó lista de asistencia a los diputados y se declaró que por una hora se suspendería la sesión mientras entraba al recinto el Primer Jefe. Una comisión de diputados lo esperó en el pórtico del teatro y Carranza llegó acompañado por el ingeniero Pastor Rouaix, licenciado Roque Estrada, general Federico Montes y miembros de su Estado Mayor. Ya en el interior tomó asiento entre los aplausos de la concurrencia.

El presidente del Congreso, licenciado Luis Manuel Rojas, declaró en alta y solemne voz: *El Congreso Constituyente de los Estados Unidos Mexicanos abre hoy, primero de diciembre de mil novecientos dieciséis, el periodo único de sesiones.* A continuación y como estaba previsto en el artículo 11 de la Convocatoria, don Venustiano Carranza [cuyo único lujo lo constituían unos botones dorados de la chaqueta militar de austera sencillez] leyó un discurso explicando las causas y motivos del proyecto de reformas que se sometía al Congreso, así iniciaba su mensaje el *Varón de Cuatro Ciénegas*:

Una de las más grandes satisfacciones que he tenido hasta hoy desde que comenzó la lucha, que, en mi calidad de gobernador constitucional del estado de Coahuila, inicié contra la usurpación del Gobierno de la República, es la que experimento en estos momentos, en que vengo a poner en vuestras manos en cumplimiento de una de las promesas que en nombre de la Revolución hice en la heroica ciudad de Veracruz al pueblo mexicano: el proyecto de Constitución reformada, proyecto en el que están contenidas todas las reformas políticas que la experiencia de varios años y una observación atenta y definida, me han sugerido como

indispensables para cimentar, sobre las bases sólidas las instituciones [...]

De todos los problemas nacionales dio cuenta a la Nación el señor Carranza, citaré algunos puntos a que se refirió: El recurso de amparo, la propiedad privada, la soberanía nacional, la federación y soberanía de los estados, el artículo 27 constitucional con respecto a la propiedad de tierras y muchos apartados más que luego se discutieron, modificaron para bien y luego se integraron al gran documento final. Al terminar de hablar Carranza fue aplaudido con entusiasmo y reconocimiento. El diputado Rojas con otro vibrante discurso dio respuesta al mensaje del Primer Jefe.

Las sesiones ordinarias se iniciaron el 2 de diciembre, y en adelante en las primeras sesiones ordinarias se caminó con cautela. Por fuera el Congreso presentaba una sola cara, la de la unidad, por dentro, se iban formando dos grupos, uno el de Múgica y otro el de José Natividad Macías y Palavicini. Es decir el radical y el moderado. El diputado Bojórquez que era Constituyente y luego escribió sobre aquellas sesiones, dijo que en la votación para aprobar el artículo tercero, se puso de relieve que el grupo radical constituía las dos terceras partes del número total de constituyentes y que los *jacobinos* llegaban a ganar votaciones con las cuatro quintas partes de la Cámara. Los constituyentes trabajaron sin descanso. *Jamás el sol los sorprendió durmiendo*. Celebraron 10 sesiones preparatorias, 10 de Colegio Electoral, 67 ordinarias, de las cuales, la última con carácter de permanente, tuvo una duración de tres días, y desde luego deben contarse la sesión inaugural y la solemne de clausura del 31 de enero de 1917. Para la clausura del último día de enero se dice que la ciudad de Querétaro, amaneció:

[...] revestida de sus mejores galas, con los edificios de las principales calles adornadas profusamente, con papel de china, vegetales y banderas nacionales, el público que había asistido con alguna frecuencia se disponía a concurrir a las sesiones últimas que se efectuarían en esa fecha.

Asistieron numerosos militares de alta graduación a la sesión matutina, en la que se efectuó la firma de la Constitución, que presenciaron los generales Álvaro Obregón, Pablo González, Cesáreo Castro, Enrique Estrada, Eduardo Hay y otros muchos y parte del gabinete presidencial. Los diputados firmaron la Carta Magna con la misma pluma utilizada al suscribir el Plan de Guadalupe, documento inicial del movimiento encauzador de la legalidad. La sesión de clausura se inició a las 6:00 p.m. con la asistencia ahora de 184 diputados y con las galerías materialmente repletas de gente. Luego de algunas rectificaciones al acta de la 66ª sesión ordinaria, se pidió al público en general que se pusiera de pie, porque iban a rendirse las protestas de ley. El presidente del Congreso, diputado Luis Manuel Rojas se levantó para jurar:

Protesto guardar y hacer guardar la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, expedida hoy, que reforma la del 5 de febrero de 1857. Si no lo hiciera así, la nación me lo demande.

La sesión quedó suspendida hasta que llegó el Primer Jefe, como siempre vestido con tanta sencillez que podía confundirse con un soldado raso, se le rindieron los honores de ordenanza para el encargado del Poder Ejecutivo. El diputado Rojas pronunció un discurso al tiempo que le entregaba encuadernada la nueva Constitución que reformaba a la de 1857 y que se había aprobado *tras largos, intensos y concienzudos debates*. Carranza, con una emoción que se le miraba respondió con un breve discurso que terminó:

Al recibir de este honorable Congreso el sagrado tesoro que me acabáis de entregar, sumiso y respetuoso le presto mi completa aquiescencia y al efecto, de la manera más solemne y ante la faz entera de la nación, protesto solemnemente cumplirla y hacerla cumplir [...]

Ya con la Constitución, Carranza se lanzaba a la Presidencia la cual ganaba y tomaba posesión el 1 de mayo de aquel 1917, estaba ya el país en un imperio legal por encima del caudillaje. Pero se le venía un nuevo problema, aunque estaba en la cúspide de su popularidad, recibió inicialmente la cooperación de las Cámaras para su programa nacionalista y después de muchos retrasos los diputados le formularon un proyecto para un banco estatal. Se le alabó por parte de los senadores al conocer sus iniciativas para consolidar y ampliar los ferrocarriles y bajo su dirección el incremento de los mercados regionales. Su popularidad se incrementó aún más, cuando se aprobaron poderes extraordinarios para imponer impuestos al comercio extranjero, revisar los derechos aduanales bajo líneas proteccionistas y mantener la neutralidad de México durante la Primera Guerra Mundial, la votación fue unánime sin voto negativo.

Pero su control empezó a decrecer cuando varios legisladores se alinearon con Obregón y el Partido Liberal Constitucionalista [PLC], y a medida que el general sonoreense intensificaba su campaña presidencial aquellos congresistas le daban la espalda al Presidente. Cabrera, el consejero y colaborador de Carranza, trató de aplacar al PLC, pero este partido pronto controló el ochenta por ciento del Congreso. Los ataques contra Carranza de parte de aquel partido arreciaron y se fueron tornando más personales y más partidistas, incluso el ambicioso Pablo González renunció al partido debido a la

falta de respeto que mostraban sus miembros hacia el Presidente. Como de hecho Carranza no tenía algún control sobre el PLC, y tampoco una maquinaria política permitió a sus oponentes fortalecer su posición en el Congreso.

El aumento de la oposición en el Congreso, tenía tan sólo fines políticos de ambición, lo que le trajo a Carranza amargas derrotas legislativas. Los diputados votaron por limitar los vastos poderes ejecutivos del Presidente. Rechazaron una propuesta suya que hubiera permitido a la Suprema Corte nombrar jueces de tribunal y de distrito, a fin de acelerar la justicia y proteger los derechos individuales mediante las comisiones nombradas con ese objetivo. El Congreso alegó que sólo a él le correspondía la prerrogativa de juzgar las disputas electorales. En octubre de 1919, cuando Obregón ya estaba prácticamente desplegando su campaña para suceder al *Varón de Cuatro Ciénegas*, éste por obra y gracia del Congreso perdió su autoridad para legislar las finanzas. Para justificar esta acción, un diputado lo acusó de haber *abierto los brazos como hermano a los tres enemigos principales que tuvo la Revolución en sus inicios: el clero, la reacción y los capitalistas*. Desde luego que estas acusaciones carecían de lógica y también de veracidad. La mayoría, asesorados por los consejeros de Obregón, atacó al gobierno carrancista por ser demasiado autoritario, citando los procedimientos de quórum, usados por los partidarios del Ejecutivo.

1919 UN AÑO CONTRASTABLE

Aunque se pregonaba la paz después de la Constitución y la elección de Carranza al Ejecutivo, aquello era una utopía, en el país y en el extranjero los tradicionales enemigos de Carranza y de la Revolución no habían dejado de conspirar y sobre todo

levantarse en armas. En la región de las Huastecas [zona petrolera por excelencia] *revolvía el agua* el general Manuel Peláez, vinculado y alentado por las compañías petroleras extranjeras sobre todo las inglesas, a quienes Carranza ya les había aplicado impuestos justos y limitado su explotación y lo amenazaban con una revuelta. El general Juan Andrew Almazán ya contaba con varios años de combatir al carrancismo en algunas regiones del país. Había pasado por todas las facciones militares contrarias a la Revolución y ahora era un rebelde por su cuenta y riesgo. En Chihuahua y Durango seguían actuando los restos de la que había sido poderosa División del Norte. En Michoacán y Guanajuato hacía de las suyas el temible bandolero José Inés Chávez y asaltaba trenes y en sus correrías saqueaba pueblos indefensos. Su movimiento terminó cuando murió de influenza en noviembre de 1919.

Zapata, al que se le han dado tintes de reformador agrarista y tomado como un símbolo en el sur del país, fue siempre opositor a Madero y Carranza y a todo lo que emanare en acciones y legislación sobre el reparto de tierras, porque estaba aferrado a su Plan de Ayala, con el que ambicionaba se regulara todo lo referente a una reforma agraria, bajo este contexto fue el campeón de la intransigencia. Nunca reconoció la autoridad, ni de Madero ni de Carranza y desde luego ninguna medida agrarista que tomaron. Carranza tuvo intentos fallidos de diálogo con Zapata para buscar un entendimiento sin resultados positivos. Fue por lo tanto el general Pablo González el que buscó el último intento de pacificar a Zapata, no lo logró y hubo de tenderle una trampa y utilizó al entonces coronel Jesús Guajardo para que lo cazara mediante el engaño y la seducción. Guajardo logró su objetivo y asesinó al líder suriano en la hacienda de Chinameca el 10 de abril de 1919, aquello le

valió el ascenso al grado de general. A fines de este año en noviembre se fusilaba a Felipe Ángeles que había regresado del exilio para integrarse con Villa, pero ahora éste practicaba la guerra de guerrillas y Ángeles capturado, fue juzgado y sentenciado a muerte en Chihuahua.

Ya para fines de ese 1919 la CROM [Confederación Regional Obrera Mexicana] que el mismo Carranza había impulsado un año antes, también se salía de su control. Esta organización de los trabajadores se había formado en Saltillo bajo el liderazgo de Luis N. Morones en octubre de 1918. Carranza buscó a este líder de impresores y le ofreció un sindicato nacional y dados los tiempos difíciles y la decadencia industrial infundieron a los obreros la conveniencia de unificarse y aceptaron el ofrecimiento y 130 delegados representantes de 18 estados [aunque predominaban los del noreste], con una amplia gama de industrias e ideologías en conflicto se reunieron en la capital de Coahuila, cuyo gobernador, Espinosa Mireles, era un incondicional de Carranza [durante dos semanas en las que tuvieron discusiones e intrigas turbulentas. Además de demandas concretas, mejores salarios y condiciones de trabajo, la vieja filosofía anarcosindicalista matizaba aún acuerdos y oratoria, la lucha de clases dividía la sociedad, era preferible actuar directamente que participar en política, la clase obrera no debía lealtad al Estado]. Cuando se les olvidaba plenamente que aquel Estado derivado el ciento por ciento de la lucha revolucionaria les había dado todo: agruparse en sindicatos y poder reunirse libremente a discutir su futuro laboral y aún más a reclamar derechos, acto que siete años antes les hubiera costado la libertad o la vida.

La Unión Minera Mexicana formada por los antiguos anarcosindicalistas de la región carbonífera de Coahuila, era la

única agrupación sindical que reconocía aquel origen netamente revolucionario y tenía la iniciativa de aliarse al gobierno en busca de sus metas e ideales sindicalistas y como otras uniones mineras desconfiaba de la estrategia anarquista. Uno de sus fundadores, excoronel del Ejército Constitucionalista, Juan Hernández García, el más representativo de los ideólogos anarcosindicalistas, como vocero y líder de la Unión decía, que:

el socialismo reconocía a los miembros honorables del gobierno a quienes se sentía obligado a ayudar de manera positiva [...] cada región, cada ciudad, cada pueblo o aldea, se gobernará según su propia voluntad sin desconocer la solidaridad universal.

Pero Luis N. Morones ya estaba arreglado con Obregón y la camarilla sonorensis y como era natural culpaban a Carranza de muchos de los problemas, sobre todo los fiscales, agraristas y laborales y decían que caminaban muy lentos, cuando los mismos diputados afines al mismo grupo eran los que obstaculizaban el programa del Presidente y su gobierno, acusándolos de nacionalistas y en todo caso anacrónicos. Aquellas soluciones no llegaban y convirtieron a Carranza en chivo expiatorio, decían que la responsabilidad estaba en Palacio Nacional y justificaban ampliamente el criterio de aquellos aspirantes a la Presidencia y dejaron pasar 1917 y escogieron 1920.

EL ROMPIMIENTO ENTRE OBREGÓN Y CARRANZA

Obregón ya se había planteado lanzar su candidatura a la Presidencia de la República desde octubre de 1916, pero sabía que primero debería romper con Carranza y renunciar desde luego a su cartera como ministro de Guerra y Marina. Sopesó

todos los pros y contras y no se sintió fuerte para optar por aquella solución, ya que era muy difícil ganarle a Carranza y más si ya había decidido el entonces Primer Jefe convocar a la redacción y aprobación de la Constitución, con aquello era seguro subiría a la cúspide su popularidad. Así que esperó a sus partidarios para fortalecer su figura, y poco a poco ir minando la figura de Carranza. Prácticamente se puede decir que el cieneguense tenía *al enemigo en casa*.

Repetidas maniobras realizó Obregón para lograr su cometido y cuando Carranza se eligió Presidente Constitucional, en mayo de 1917, ya era un secreto a voces su ambición por ser Presidente, cargo que buscó afanosamente desde que derrotó a Villa en 1915. Había otro factor importante en aquel freno por desafiar políticamente a Carranza, la salud del sonorenses y el temor que tenía de ser asesinado, este temor carecía de fundamento, ya que Carranza a pesar de todo lo que se decía y sospechaba todavía se sentía comprometido con Obregón por la alianza en contra de la Convención y que de hecho puso al primero en Palacio Nacional. Obregón sufría con su enfermedad y tensión mental que le hicieron crisis en enero de 1917. No sabía que lo segundo ocasionaba lo primero y estando en la ciudad de México en 1917 tomó el camino de Sonora, donde aparentemente se dedicaría a la agricultura y a los negocios.

Quería Obregón dar a entender que estaba fuera de la política desde que se acercó nuevamente en Sonora, pero ya estando allá no dejó de mover sus hilos políticos, remendó y compuso nuevas alianzas y llegó a obtener más y más apoyo como un potencial candidato presidencial para 1920. Y no sólo eran sonorenses sus nuevos partidarios, los había de otras entidades y de todas las esferas políticas, lo más lamentable era que entre ellos había coahuilenses, nuevoleonenses y potosinos

que prácticamente Carranza había inventado en la vida política nacional, casos concretos Jesús Acuña, Aarón Sáenz y Emilio Portes Gil. Carranza estaba enterado de todo ello y ya para inicios de 1919 consideraba al Congreso, a Obregón y sus partidarios como sus enemigos, no tanto por la potencial candidatura del sonoreense, sino por el hecho mismo de la traición de la que sentía no ser merecedor. Pero tenía aliados importantes y de peso, tanto en la política como en el ejército, sin embargo muchos de ellos no eran incondicionales, lo hacían porque sentían que Carranza era la mejor opción y Obregón tenía el tinte de traidor.

Cuando se iniciaba 1919 el caldero político estaba a punto de reventar, era evidente que Obregón ya se estaba preparando para disputar a Carranza la Presidencia en 1920. El reto debería ser político y no militar, y pensaba el sonoreense que podía triunfar en unas elecciones legales. Pero Carranza tenía otros planes y nunca tuvo la intención de entregar el gobierno al popular Obregón. Decía que el sonoreense como mandatario sería un caos y que carecía de un plan de gobierno preconcebido y no comprendía a fondo los problemas nacionales, que carecía de experiencia política, que no era lo mismo combatir que gobernar, que no tenía las virtudes necesarias para gobernar... Carranza ya tenía en la mira evitar incluso que Obregón fuera candidato, se oponía implacablemente a que lo sucediera y utilizó cuantas facultades tenía a su disposición para impedirlo. Por lo tanto inició una campaña personal para designar en los puestos clave a sus partidarios, sobre todo en la milicia. Hizo cuanto pudo para influir en las elecciones locales y federales para colocar también a sus incondicionales y a diferencia del Congreso Constituyente, en 1918 la fuerza del PLC, que estaba a favor de Obregón, en 1919 hasta cierto punto redujo su apoyo al caudillo sonoreense.

En la lista de las elecciones estaba la de catorce gobernadores, él había escogido a casi todos los favoritos, pero en campaña cinco se volvieron hacia Obregón y de ellos, tres eran francamente opositoristas. Uno de ellos era Plutarco Elías Calles conteniendo por Sonora y hacia él enfocó sus miras Carranza para llevarlo a su causa. Pero tenía una base muy precaria en los puestos clave administrativos y militares. Aun cuando los directores y jefes de zonas militares eran conocidos y gobiernistas, las dos facciones estaban repletas de obregonistas. El Congreso no lo apoyaba y los incesantes ataques de la prensa habían logrado que el pueblo en su mayor parte no se sintiera satisfecho con el gobierno, el país nunca estuvo totalmente en paz durante su gestión, hasta el apoyo de los gobernadores de los estados podría desaparecer ante un desafío a la autoridad. Y tal desafío parecía factible ante lo que ya parecía un mar revuelto que estaban agitando los obregonistas.

Un año difícil para México fue 1919, aparte de sus graves problemas políticos, fue un año de crisis económica como resultado de las numerosas huelgas y paros de labores, algunos de los cuales fueron sofocados con gran violencia. Fue también el año en que se propagó una epidemia virulenta, llamada influenza española que costó muchas vidas y afectó particularmente a las fuerzas armadas por sus hacinamientos en los cuarteles y el contacto personal en servicio. El campo seguía padeciendo de violencia y, aunque esporádicamente tornaba a difundirse en la forma de asaltos a trenes, a viajeros de a caballo y en las haciendas y pequeños poblados que eran incapaces de defenderse. El pueblo estaba exhausto, afligido y lo peor pobre y con hambre, esperaban un salvador y lo veían en la figura de Obregón. Por la propaganda de sus partidarios parecía ser la única persona capaz de pacificar y reunificar al país, la única que contaba con la confianza de las masas.

ENTRE TRAIADORES Y ENEMIGOS

Carranza veía que el noroeste se le estaba yendo de las manos y lo que era peor, había caído en los brazos de Obregón y su grupo, primero Elías Calles como gobernador y luego le sucedía Adolfo de la Huerta. No tuvo otro remedio el Presidente que contraatacar y desde mediados de 1919 declaraba que el río Sonora era propiedad federal por decreto del 11 de junio de ese año, contrariando la tesis sonorense de que era de jurisdicción local. El río Sonora era un pobre río con muy escasas aguas y sólo en tiempo de lluvias conducía agua si no en abundancia sí suficiente para una siembra, pero era agua que se retardaba en ocasiones hasta cuatro años. Un periodista sonorense decía en esos días:

Sonora, tierra pródiga en efectos e hidalguía, está a punto de ser víctima de un inaudito atentado, que ni por ley ni por justicia, ni por ningún otro título merece.

Aquel decreto detonó la ira de todo un estado contra el gobierno federal. Cuando Carranza llamaba al general Plutarco Elías Calles a ocupar la Secretaría de Industria y Comercio, Calles, que era el gobernador de Sonora, cedió su cargo al señor Adolfo de la Huerta. Este hecho, se dijo, en el trasfondo tenía la finalidad de hacer a un lado de la política a Obregón. Al que era prácticamente el segundo en el grupo Sonora y tratar de convencerlo para que se sumara al candidato que ya tenía asegurado el apoyo de Carranza, pero no fue así. También en este tiempo coincidían el inicio de las campañas presidenciales de Obregón, del ingeniero Ignacio Bonillas, el candidato de Carranza y sus partidarios y del general Pablo González, que se sentía también con derechos e iniciaba su traición y deslealtad

a quien lo había apoyado tanto y le diera un lugar en el escalafón del ejército, que nunca se ganó en los campos de batalla. Lo que se esperaba se vino y a fines de octubre de 1919, Calles le escribió una carta a De la Huerta, que le envió a Hermosillo:

Si el gobierno saliéndose del cumplimiento de sus obligaciones, trata de imponer al ingeniero Bonillas, estoy seguro y lo deploro con toda mi alma, de que el país se verá de nuevo envuelto en la guerra civil.

Calles pronto hubo de renunciar a su Ministerio el 1 de febrero de 1920, por no encontrar apoyo ni simpatías entre los elementos carrancistas y por haberse declarado franca y abiertamente partidario de la candidatura del general Obregón a la Presidencia de México. Entretanto Obregón se lanzaba a la lid política, como candidato empezó la primera etapa de su campaña recorriendo los estados de Sonora, Sinaloa, Nayarit, Jalisco y Colima. Contaba con el apoyo del Partido Liberal Constitucionalista, el más fuerte de México y con los mejores miembros, con la Confederación Regional Obrera Mexicana y su partido el Laborista Mexicano y la gran mayoría de los jefes del ejército. Ese año de 1920 sería de gran agitación política.

Parecían proféticas las palabras que Calles le envió a Adolfo de la Huerta cuando desde la capital Venustiano Carranza dio órdenes al general sonorenses Manuel M. Diéguez para que se desplazara de Chihuahua a Sonora, los generales y jefes militares de este estado se sintieron agraviados y lastimosamente desplazados por el gobierno federal, pero éste iniciaba con aquella acción la defensa ante la creciente actitud belicosa de los sonorenses. Ante la gravedad de estos acontecimientos el gobernador De la Huerta nombró al general Calles, comandante militar del estado, *para que desde luego asuma el mando de todas las fuerzas militares que actualmente hay en esta entidad y proceda*

a preparar la defensa de la soberanía del mismo. Los sonorenses se ponían en pie de guerra. La Legislatura local rompió sus relaciones con el gobierno del señor Carranza, el ferrocarril mucho ayudó al reclutamiento y concentración de nuevas tropas.

La guerra civil estalló el 12 de abril al designar De la Huerta a Calles como jefe supremo de la Primera División del Cuerpo de Ejército del Noroeste, tal y como lo hiciera siete años antes don Venustiano con Obregón, Calles recibió órdenes de marchar al sur para repeler las fuerzas del gobierno que desembarcarían en el puerto de Mazatlán. El 15 de abril el coronel Guillermo Nelson atacó la población de San Blas, Sinaloa, que fue abandonada por los carrancistas. El avance rebelde continuó hasta Culiacán que fue tomada el 19. Por otra parte todas las fuerzas armadas de Sonora, sin excepción, se adhirieron al movimiento. El general Miguel Peña se situó en el misterioso cañón del Púlpito a contener el avance de las tropas que hubieran salido de Chihuahua con rumbo a Sonora.

La rebelión en pro de Obregón cundía en todo el territorio nacional, el general Arnulfo R. Gómez se unió a la insurrección en Tampico, por supuesto que yaquis y mayos también se pusieron en pie de guerra. Los estados de Morelos, Tamaulipas, Tabasco, Campeche, Jalisco, Veracruz y Michoacán se tornaron anticarrancistas. El gobernador de la última mencionada, el general Pascual Ortiz Rubio, se puso al frente de sus tropas en lucha contra la Federación. Igual actitud adoptó Enrique Estrada en Zacatecas. Revivían los huertistas y todos eran aceptados al servicio del movimiento sonorenses, Marcelo Caraveo, Francisco Urbalejo, Claudio Fox; en Coahuila, en el norte, el general Luis Alberto Guajardo regresaba de su exilio y levantaba una pequeña tropa en Múzquiz. En Sonora se distinguía el nombre del general Francisco R. Serrano. Hasta el

exjefe de la División del Norte, Pancho Villa, se mostró dispuesto a apoyar aquel movimiento de su antiguo enemigo. Y con el aparente estilo de *legalizar* aquel movimiento, el 23 de abril de 1920 fue lanzado un plan más de la dramática y golpeada historia mexicana, el Plan de Agua Prieta, por haber sido redactado y firmado en aquella población al norte de Sonora.

Cesa en el ejercicio del Poder Ejecutivo de la Federación el C. Venustiano Carranza [...] Los generales, jefes, oficiales y soldados que secunden este Plan, constituirán el Ejército Libertador Constitucional [...] El Jefe Supremo del Ejército Libertador Constitucional [Adolfo de la Huerta] asumirá la Presidencia Provisional de la República [...] El Presidente Provisional convocará a elecciones de Poderes Ejecutivo y Legislativo de la Federación, inmediatamente [después] que tome posesión de su cargo.

LA NOCHE DE TLAXCALANTONGO

La rebelión se generalizó en la República, la proclama de Agua Prieta se basaba principalmente en que Carranza había invadido y violado la soberanía del estado de Sonora y estaba tratando de manipular las elecciones presidenciales. Calles encabezó con gran eficacia la rebelión sonorenses, afirmando que *el ejército no ha traicionado a Carranza, sino que Carranza ha traicionado al ejército*. La rapidez con que los oficiales y jefes se unieron al Plan de Agua Prieta revela el grado desastroso y las consecuencias de la decisión de Carranza de pasar por alto las promesas de democracia, en un país hambriento de legitimidad política basada en elecciones libres y reformas socioeconómicas. Los sonorenses veían llegar su hora y con ellos Obregón.

Durante los últimos días del gobierno del señor Carranza los acontecimientos se desarrollaron vertiginosamente en la capital. Los militares rebeldes aumentaron día con día de tal

manera que la posición se debilitó con rapidez. Se rumoró que la ciudad de México sería disputada a sangre y fuego. Cerca del mediodía del 6 de mayo se esparció el rumor de que la capital sería evacuada porque las autoridades se irían a Veracruz. Afuera de las diversas secretarías de Estado los curiosos presenciaban cómo los muebles, los libros, los archivos, las máquinas de escribir y otros enseres considerados como indispensables eran subidos en camioncillos para ser transportados a las estaciones ferrocarrileras, adonde llegaban los burócratas que decidieron acompañar, por lealtad, por convicción, por temor a perder el empleo, o por cualquier otra razón, al señor Carranza. La estación Colonia del ferrocarril era un dramático escenario animado por el vaivén de los pasajeros, por los gritos de unos, por las despedidas familiares o por el silencio de otros.

Todo el mundo quería embarcarse en el tren presidencial y no irían solos, llevaban camaristas, otros asistentes, algunos mujeres, familia, secretarios y además bromosas maletas, monturas, cosas inútiles, más los indispensables, brillantes y virginales 30-30. Llegó Aguirre Berlanga, secretario de Gobernación *sin su bonachona sonrisa, desaliñado en su indumentaria, con huellas de la vigilia de la noche anterior*, el protocolo se había dejado de lado. Ignacio Bonillas, el candidato lucía *llamativa camisa de seda color hoja seca*, tranquilo, hablaba serenamente, de vez en cuando, en secreto, consultaba su reloj. Otro personaje se entregaba a escenas de amor conyugal en las que nadie reparaba. Uno más, joven militar, lucía *flamantes botas amarillas con plateadas acicates*. Llegó por fin, el señor Carranza, ascendió con agilidad, seguido por sus colaboradores, el tren tardó todavía más de una hora en iniciar la marcha, lo cual se prestó al rumor de que la vía estaba rota, *pero esto quedó*

desmentido porque a las 9:35 a.m. ese 7 de mayo, la campana dejóse escuchar y lentamente empezaron a moverse los carros.

Una hora después de la salida del señor Carranza, el general Jacinto B. Treviño entraba a la ciudad de México, la cual le entregaba el general Fortunato Zuazua, encargado del orden y la custodia de la plaza. Venían los aguaprietistas en lujosos automóviles y cerca de la estación de San Lázaro, los cambiaron por *corceles de gran alzada*, para continuar su camino a Palacio Nacional donde los esperaba el general Pablo González, que hizo de cerca la traición, y quien había asumido, de hecho, la jefatura del gobierno y dictaba las órdenes necesarias. Por lo pronto nombró varios encargados del despacho de diversos ministerios para no paralizar las actividades del aparato estatal.

El 8 de mayo se dijo que Álvaro Obregón, el hombre del día, haría su entrada triunfal a la ciudad de México. La primera ocasión había sido en agosto de 1914 a la caída de Victoriano Huerta, hizo otra entrada discreta en febrero de 1915 cuando el hambre y la Convención, pero pronto se retiró, la capital era ingobernable. Su primera entrada la hacía por órdenes de Carranza y ahora aunque lo acompañaban otros colaboradores, él era la figura indiscutible. No había quien se acordara de sus compañeros de Agua Prieta, casi nadie, Calles y Adolfo de la Huerta pasaban a un segundo plano.

Entretanto Carranza retornaba a su antiguo refugio de 1914-1915, el puerto de Veracruz donde los estaba esperando Cándido Aguilar, el gobernador y jefe militar del estado, el cual le había ofrecido su irrestricto apoyo, era su yerno y protegido, pero Aguilar no envió un solo soldado para escoltarlo, lo dejaba al garete en su excursión. El largo convoy de trenes avanzaba muy lentamente, se detuvo un poco en la Villa de Guadalupe, hacia el mediodía se paró en San Juan Teotihuacán,

donde fueron embarcados los alumnos de la Caballería del Colegio Militar y a poco se efectuó la incorporación del general Francisco Murguía con reducida parte de sus fuerzas. Se prosiguió rumbo a Apizaco, donde se llegó en las últimas horas del 7 de mayo, para pernoctar allí y esperar a los trenes que faltaban. Pero muchos no avanzarían, los habían interceptado los aguaprietistas a la salida de la capital, con ellos se perdía gran cantidad de tropas, artillería, caballada, material de guerra y dinero. El mismo señor Presidente y su Estado Mayor quedaban sin caballos.

La estadía en Apizaco se prolongó todo el día 8 con su noche, debido a que una pequeña partida enemiga estorbó la marcha, desaparecida aquella amenaza se prosiguió la marcha el 9 en la mañana, lentitud desesperante de los trenes ya que eran muchos carros y las locomotoras apenas podían avanzar en las cuestas. Las ruedas patinaban y cada convoy se detenía para esperar al inmediato, se arribó a San Marcos el 10 de mayo, donde se produjo otro débil ataque. El 11 amanecían en Rinconada. En esta estación se hubo de parar en seco, ahora una gran columna enemiga atacaba con artillería, pero debido al poco alcance de las piezas las granadas reventaban a ambos lados de los primeros trenes. El general Murguía tomó la dirección de la defensa, ya que Carranza lo había designado comandante militar de la columna, logró desalojar al enemigo de las excelentes y bien estudiadas posiciones que ocupaban en ambos lados de la vía. El general Murguía, a caballo, se multiplicaba y daba órdenes, pero eran contados los jefes y generales que le ayudaban de verdad. Horas después obtenía una gran victoria cuando el enemigo se dispersó por completo y se supo más tarde que se reorganizaron en Tehuacán.

Ya despejado el camino se pudo adelantar un poco de Rinconada y aunque eso se consideraba de escasa importancia,

el problema del agua para las locomotoras se acentuó y desde luego también para centenares de hombres y caballos. Se transportó con un cordón humano, que a mano y con cubetas desde una represa vecina la llevaron a los convoyes. Así llegaron los trenes a estación Aljibes, el día 12, donde un fuerte aguacero caído en la tarde paralizó a todos los trenes. Una insultante molicie se observaba en muchos pasajeros, se la pasaban durmiendo o jugando en las secciones y gabinetes de los carros. Nunca se atrevieron a combatir, ni tan sólo a tomar un rifle y disparar desde las ventanillas, lo que sí hizo don Venustiano. Al contrario tapaban aquellas ventanillas con colchones, ya habían hecho bastante con avanzar al lado del Presidente:

...repasando para sus adentros su calidad de funcionarios, importándoles poco que el resto reventara. Hasta ciertas *concubinas* se regalaban *comfort* en un carro especial, empacando magnífica comida que hubiera estado mejor en los estómagos de los pobres heridos.

Había que abandonar los trenes que inmóviles estaban muy expuestos y al alcance del enemigo, el general Guadalupe Sánchez, que venía desde Veracruz atacó con caballería muy temprano el 13 de mayo. El general Murguía, como siempre, al frente de su escolta salió a combatir, se arreció el ataque, pero se echó mano de la infantería y pronto se logró desalojar al enemigo y se siguió batiendo hasta obligarlo a replegarse. Aquella acción quedaba terminada con éxito hacia el mediodía. En esta escaramuza el señor Carranza combatió a caballo al frente de una compañía. Pero el ejército enemigo estaba cerca y había que cubrir la retaguardia, lo cual hicieron los generales Francisco L. Urquiza y Bruno Neira con sus respectivas escoltas.

Fue entonces que en un movimiento descabellado alguien

ordenó que se abandonaran los trenes. Se hizo, pero la masa humana que bajaba parecía escapada de un manicomio, le precedió un gran saqueo ya que desde las cinco de la madrugada de aquel día 14 fue el bajar de todo tipo de efectos. Al terminar con el último de éstos y de la gente, otro insensato recomendó quemar los trenes y el viento que empezó a soplar desde muy temprano se encargó de avivar aquellas llamas y lo peor estuvo en un momento que el incendio se extendió hasta unos carros atestados de parque y explosivos, se escucharon y se vieron unas tremendas explosiones, al último sólo armazones y cenizas se contemplaban encima de las vías. Aljibes había sido una derrota, pues a pesar que los partidarios de Carranza se batieron con bizarría, hubieron de retirarse siguiendo un distinto camino al trazado.

Tomaba la mermada columna el rumbo de la serranía poblana, no tenían idea por dónde pasarían, sólo sabían que iban rumbo al oriente, buscando el ansiado Veracruz. En Zacatepec, Carranza redujo los efectivos, era el 15 de mayo y tan sólo hacían el alto indispensable para comer un modesto alimento. Se dormía a campo raso, pero no se vencían ni se daban por perdidos. Sabían que por el rumbo había pasado el general Lucio Blanco con cerca de ochenta hombres y sería un buen refuerzo, pero no lograron reunirse con el denodado revolucionario coahuilense, de los pocos leales que les quedaban. El día 17 las montañas se hicieron más escarpadas y al fin arribaron a Tetela de Ocampo. Se encontraron un poblado en forma, pero muy rudimentario. Se descansó, se herraron los caballos, se repusieron fuerzas, la parada se prolongó hasta las últimas horas de la tarde, pero más tarde abandonaron Tetela porque se tuvo conocimiento de la proximidad del enemigo al mando del general Jesús Guajardo.

Amanecieron el día 18 en Cuauhtempan, no salieron en la madrugada, esperaron el mediodía y después de una junta para acordar la ruta, supieron que el general Rodolfo Herrero andaba por el rumbo informados por su hermano. Se la pasaron ideando planes y consultando mapas. Uno de los acuerdos fue reducir aún más la columna a su mínima expresión seleccionando sobre todo elementos civiles, que regresarían a México. También se decidió que regresaran los cadetes del Colegio Militar y el señor Carranza les agradeció su gallarda actitud. Ya con los elementos escogidos se inició la jornada, el terreno tenía pasos difíciles, resbalosos, ascensiones peligrosas y descensos violentos. En la noche del 18 de mayo llegaron a Tepango en donde la pasaron durmiendo bajo techo en casas hospitalarias.

Salieron a la alborada del día 19 siguiendo los pasos de un guía de la región, llegaron a un punto llamado Tlaltepango, ahí durmieron en unos miserables jacales que estaban en ruinas. La jornada del día 20 comenzó entre las cuatro y cinco de la madrugada. Puesto a la cabeza el señor Carranza caminó entero como siempre, sin el menor asomo de fatiga, ya tenía casi los sesenta y un años, se le vio uniformado como siempre desde los tiempos de combates de 1913 y 1914, traía un sencillo chaquetín de paño gris, pantalones de montar de la misma tela, zapatos negros, polainas del mismo color y cubierta la erguida cabeza con un sombrero tejano de fieltro. Bajaba del caballo cuando era preciso para hacer sus marchas a pie en veredas sinuosas, llenas de peñascos, obstruidas por malezas y que constituían un peligro de muerte.

Patla era un pueblecillo en la sierra, ahí se dieron una tregua para reposar sus fatigas, habían vadeado un río crecido, el Necaxa, aprovechando un puente todo desvencijado y de

maderamen carcomido, varias cabalgaduras cayeron al río que iba crecido e impetuoso. Esa mañana el señor Carranza comentó sobre los generales Obregón y González a los cuales acusó de *leales fingidos*. En ese momento se comisionó al general Francisco de P. Mariel para que se dirigiera a villa Juárez, con objeto de conferenciar con el coronel Lindoro Hernández, que comandaba un buen número de tropas acantonadas en aquel lugar. Salió el general Mariel con paso violento de sus cabalgaduras, pero a los pocos momentos regresó acompañado de un individuo y se apersonaron con el señor Carranza, donde Mariel le presentó al general Rodolfo Herrero. Éste ofreció al Presidente su persona y su gente, no sin desprender algunas lágrimas.

De aquella entrevista se supo que el general Herrero le recomendaba al señor Carranza que no tomaran el camino hacia el pueblo de La Unión, ya que no se encontrarían alojamientos suficientes, ni víveres, ni forrajes para la caballada y él opinaba que se continuara hacia un pueblo llamado Tlaxcalantongo, en donde tenía la certeza de que se podría obtener mayor acopio de elementos para el grupo. Herrero se ofreció para guiar a la columna hasta Tlaxcalantongo. Este pequeño poblado es un conglomerado de unas cuantas chozas, sus moradores se podían contar con los dedos, cuenta con una reducida iglesia con torre, del tamaño de una capilla. Las casuchas están alineadas a lo largo del camino. Se llegó a él subiendo una sierra altísima y se encuentra en una meseta formada en lo que se pudiera decir el lomo de la sierra.

Como siempre venía aconteciendo el señor Carranza iba al frente de una columna de la que se pudiera decir en fila india de jinetes, pararon y se escogió una choza, la más grande del pueblo para que reposara el Presidente. Detrás de él y casi pegado iba su asistente Secundino Reyes. Los demás jinetes se

apearon un poco después de Carranza y avanzaron a pie hasta la choza elegida por Carranza. Estaban esperando instrucciones los generales Murguía y Herrero, los licenciados Aguirre Berlanga y Cabrera, Mario Méndez, Pedro Gil Farías, secretario particular del Presidente, y los capitanes Suárez y Amador. Herrero presentó al presidente municipal de Tlaxcalantongo, el cual cambió la idea de Carranza por cuanto a su alojamiento y le brindó hospedaje en su casa, la que tenía piso de madera, era acogedora y podía pasar mejor la noche. La casa estaba a unos cuantos metros de la iglesia y hacia allá se encaminó. Penetró en ella y luego salió a comunicar a sus compañeros que allí pasaría la noche, fue entonces que el general Herrero enseñó al señor Carranza un papelucho donde le indicaban que su hermano había sido herido y pidió permiso de retirarse por un tiempo, prometiendo regresar en breve. Carranza le contestó que no tenía el menor inconveniente, antes de que marchara Herrero le pidió que indicara al capitán Suárez los mejores lugares para colocar las guardias. La traición ya se estaba gestando.

Esa noche del día 20 cenaron unas cuatro gallinas que habían comprado en Patla y se tomó café. La lluvia que había empezado al anochecer seguía cayendo ahora con fuerza. Aquel jacal, según narra el capitán Octavio Amador:

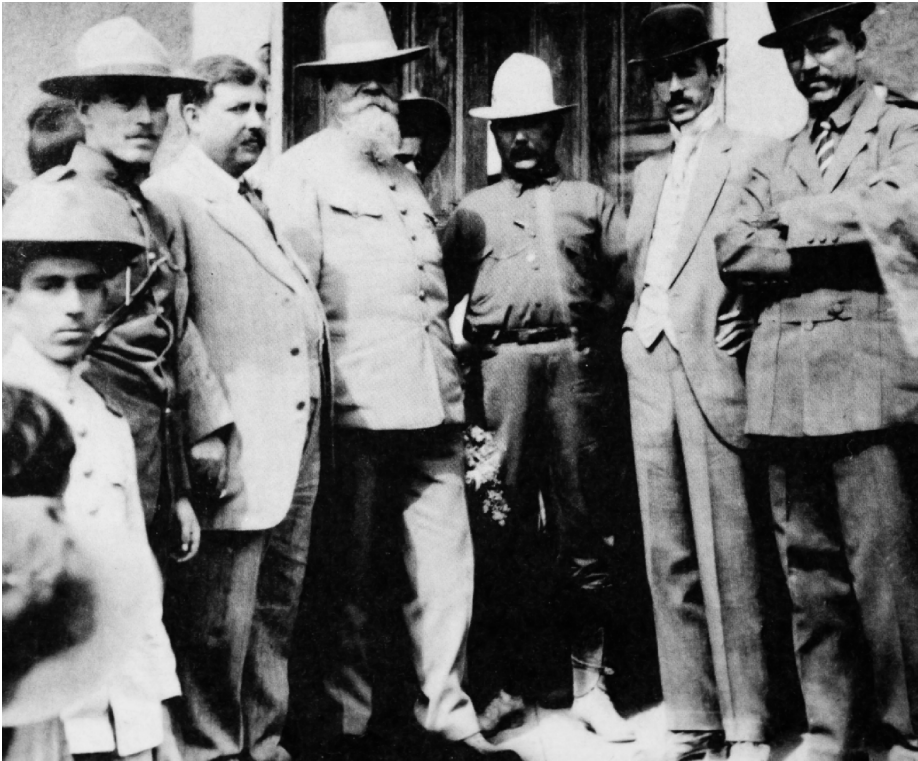
...ocupaba una superficie de treinta y cinco a cuarenta metros cuadrados. Sus paredes eran de tabla tan delgada, que apenas tenía un espesor de un cuarto de pulgada y su altura escasamente era de tres metros. Tenía una puertecilla abierta en el frente sur sin ventana de ninguna especie. Su piso era de tierra apisonada con una parte pequeña de tabla. Su techo, al estilo de todas las construcciones pobres de la sierra de Puebla era de *cuatro aguas*, con un alero de un metro, tenía un morillo principal al centro donde se sostenían todas las otras tablas, las que sostenían la paja que servía para contener y resbalar el agua de lluvia.

En aquel jacal quedaban alojados don Venustiano, Aguirre Berlanga, Mario Méndez, Pedro Gil Farías, capitanes Ignacio Suárez y Octavio Amador, además el fiel y discreto Secundino Reyes. Como a las 3:00 de la mañana un hombre llegó preguntando si en ese alojamiento se encontraba el señor Carranza, decía que debía entregarle al Presidente un recado urgente del general Mariel que le enviaba de Villa Juárez. Carranza le pidió que pasara, estaban en una completa oscuridad y don Venustiano pidió cerillos y conseguidos éstos del licenciado Aguirre Berlanga se colocó los anteojos, luego leyó en voz alta que el general Mariel le comunicaba que todo estaba bien. Le hizo unas preguntas al emisario y agregó: *Ahora ya podremos dormir más tranquilos*. El joven soldado se retiró y volvió a imperar en la estancia el más completo silencio. Seguía lloviendo y luego se enteraron de que el mensajero no lo era, sino que era un espía que había entrado con un falso recado para enterarse del lugar en que dormía el señor Carranza.

Como una hora más tarde y entre un silencio total se escucharon varias detonaciones de arma de fuego. Se pusieron de pie todos los alojados en el jacal y buscaron sus armas. Afuera se seguían escuchando disparos y gritos de la gentuza insultando a Carranza y gritando vivas a Peláez. Ya cerca y casi rozando las paredes del jacal pasaban tirando los atacantes y se escuchaban los tiros de la gente de Carranza en respuesta a los hombres que no cesaban de gritar e insultar a los carrancistas. De pronto, al fondo de la casucha se escuchó al licenciado Aguirre Berlanga que gritaba dirigiéndose al señor Carranza, el cual estaba mal herido y ya agonizaba en su lecho, se escuchó ahora la voz de Carranza que decía *¡Veo verde, licenciado, veo verde!*, las que fueron sus últimas palabras.

Habían sido hombres de Rodolfo Herrero, el que también había enviado al mensajero de las 3:00 de la mañana para ubicar

exactamente el sitio donde dormía Carranza y hacia allí dirigir el fuego. El cadáver de Carranza se veía a la luz de unas pálidas velas todo ensangrentado, medio recostado sobre su lado derecho, en su mano derecha, fuertemente apretada se apreciaba su pistola, una pistola calibre 44 texana, con cachas de concha representando dos águilas mexicanas. Sobre sus ojos brillaban los cristales de sus anteojos, los que seguramente se había puesto con intención de levantarse cuando el fuego enemigo se abrió sobre la choza. Estaba en mangas de camisa, apoyando su cabeza cana sobre su chaquetín que hacía las veces de almohada sobre la montura. Su pecho mostraba dos orificios hechos por proyectil a la altura de la tetilla izquierda, fue muriendo poco a poco.



53.- Aunque algo reservado era simpático para obtener apoyo de todas las clases sociales. En Allende, Coahuila, noviembre de 1915.



54.- Carranza ofreció un programa de reformas populistas. En Allende, Coahuila, noviembre de 1915.



55.- Era una figura extraordinaria.



56.- Asistía a actos sociales con la mayor sencillez.



57.- Se le consideró un sólido *hombre de granito*, admirado por muchos.



58.- Los generales más destacados eran líderes excepcionales como Lucio Blanco.



59.- Pablo González ascendió en el escalafón militar por una serie de reformas sorprendentes.



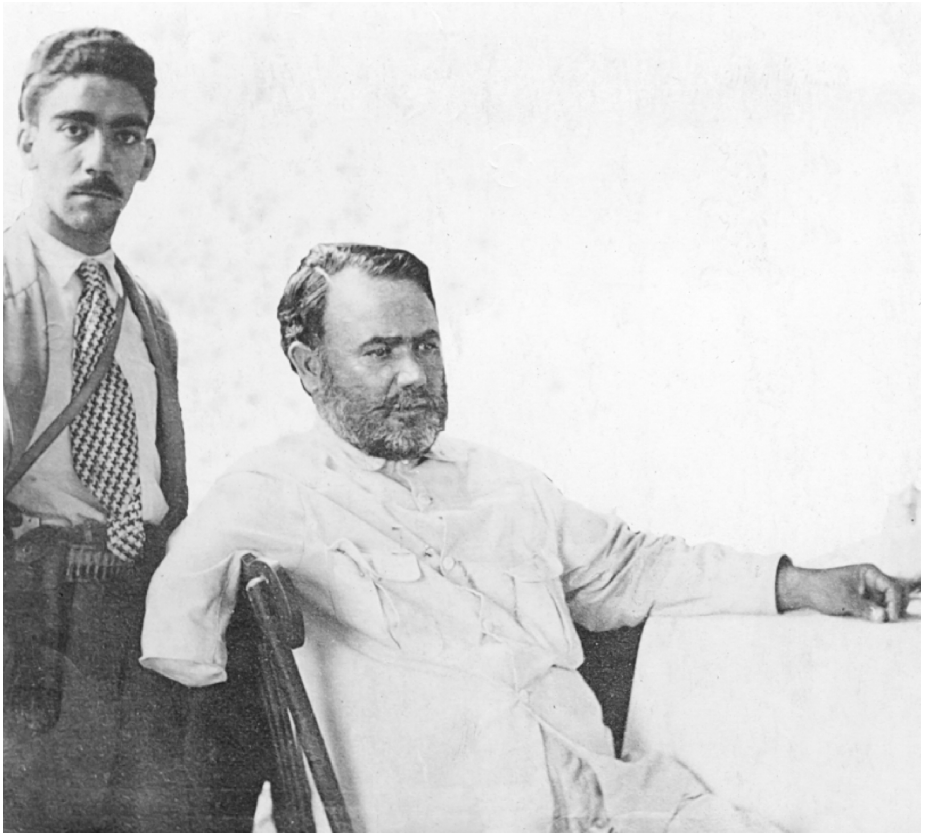
60.- Alfredo Breceda consideró a Carranza como un líder natural.



61.- Emiliano Zapata estaba guiado por una camarilla de anarquistas.



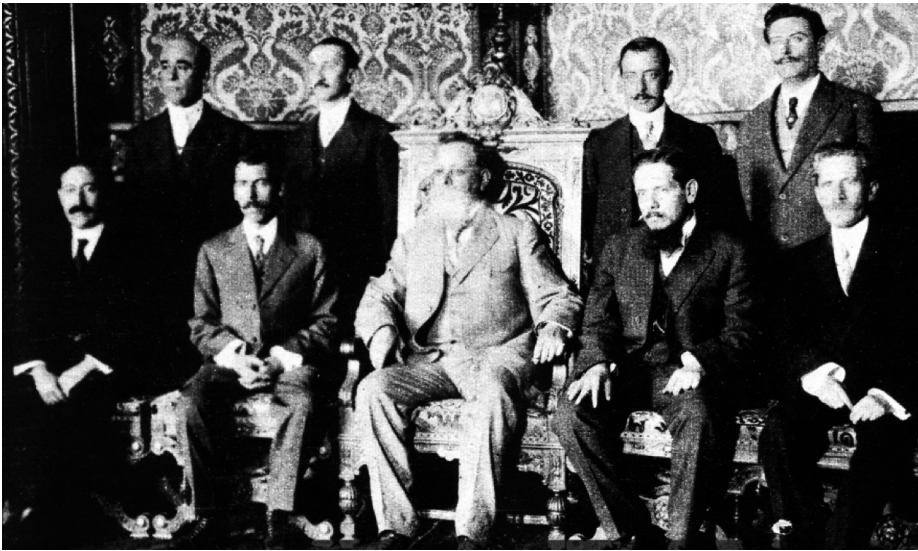
62.- Como Presidente Constitucional formuló sus ideas desde un medio intelectual a la mexicana.



63.- Obregón comenzó la contraofensiva tomando Puebla en enero de 1915.



64.- Respecto a la Constitución la posición de Carranza fue inflexible, con el general Pablo González.



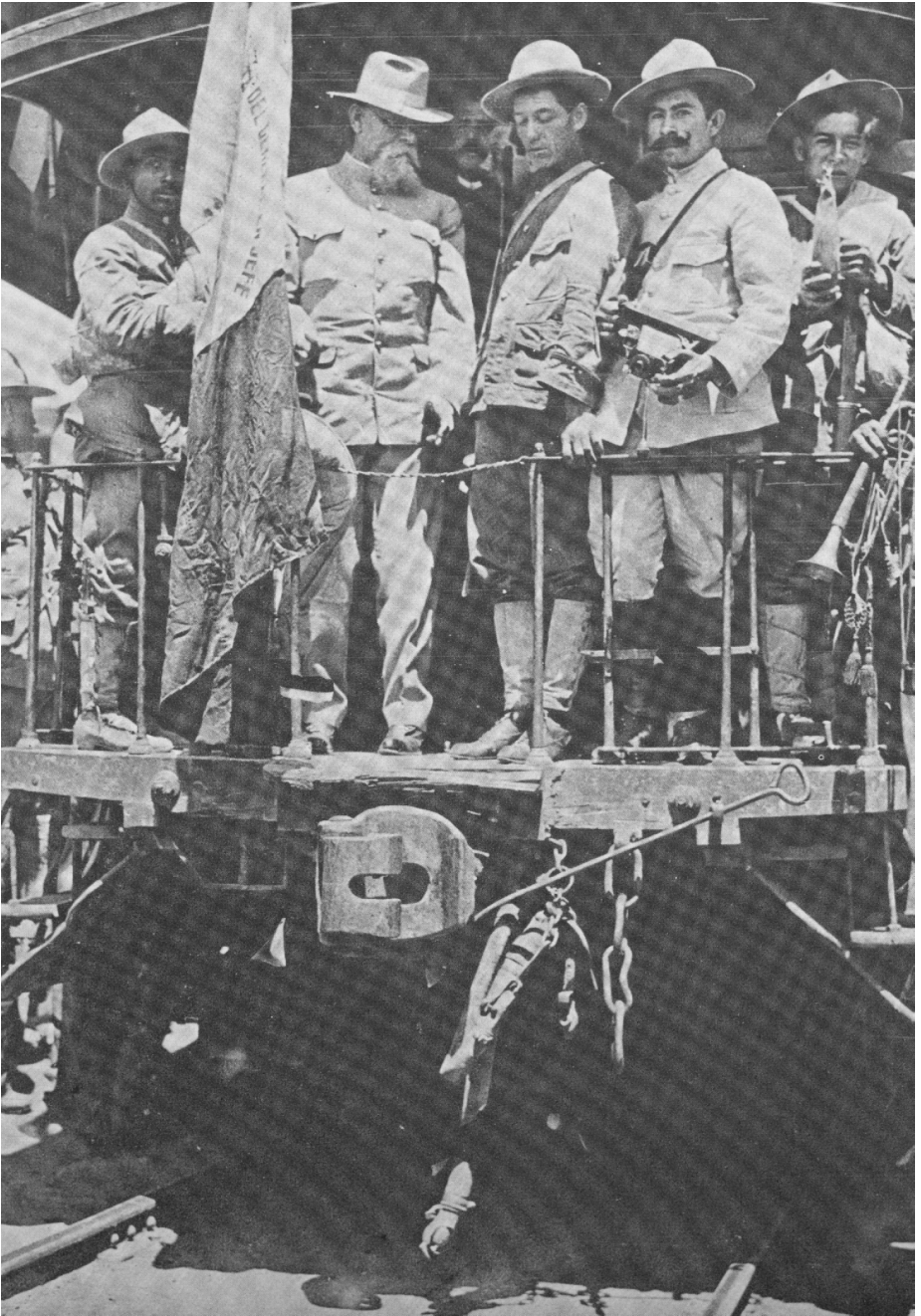
65.- Con su gabinete, mayo de 1917.



66.- En su toma de posesión.



67.- General Francisco J. Múgica, Constituyente de 1917.



68.- En gira por Querétaro, 1917.



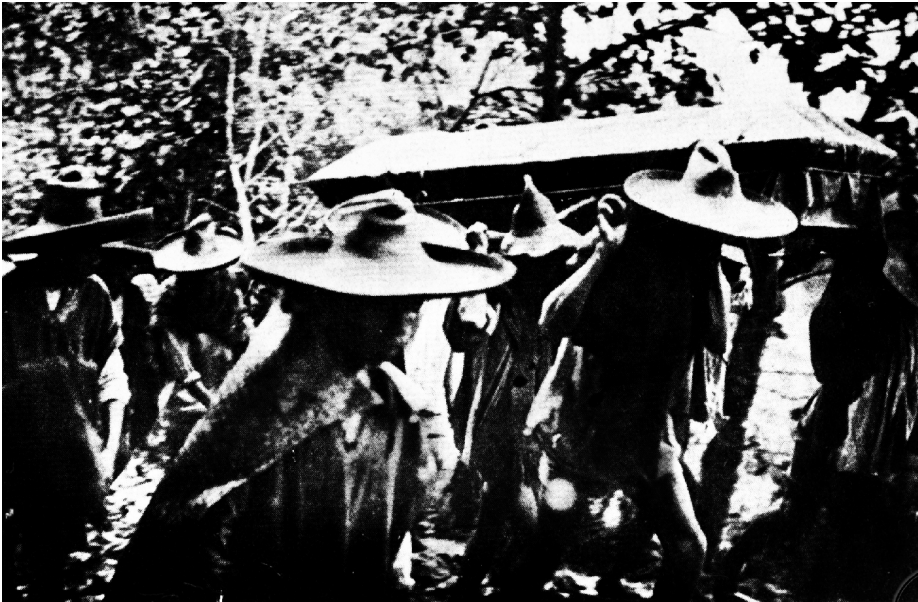
69.- Francisco Murguía le fue fiel a Carranza más allá de su muerte.



70.- Caricatura de 1930.



71.- En la Reforma Agraria *no ha de haber privilegios.*



72.- Bajando sus restos de la sierra de Puebla, 22 de mayo de 1920.



73.- Tuvo que ser asesinado para quitarlo del poder.



74.- La verdadera biografía histórica del señor Carranza comienza hoy.

IDENTIFICACIÓN DE IMÁGENES FONDOS CONSULTADOS

[AHA] Archivo Histórico Municipal de Aguascalientes. [AMS] Fototeca, Archivo Municipal de Saltillo. [BRJ] Barragán Rodríguez, Juan, *Historia del Ejército y de la Revolución Constitucionalista*, México 1985. [CDE] Colección Particular, Constant Derbez. [CEC] Centro de Estudios de Historia de México CARSO. [CRM] *Crónica Ilustrada. Revolución Mexicana*, México, 1970. [LMA] Larrazolo, María, *Coahuila, 1893*, México, 1997. [MAB] Berumen, Miguel Ángel, Siller, Pedro, 1911. *La batalla de Ciudad Juárez, La historia*, Ciudad Juárez, 2004. [MLG] Guzmán, Martín Luis, *Memorias de Pancho Villa*, México, 1984. [POR] Krauze, Enrique, Zerón, Medina, Fausto, *Porfirio*, México, [6Vs] 1993. [RED] Colección Particular Rodolfo Escobedo Díaz de León. [RGG] Universidad Panamericana. Archivo del general Roque González Garza. [VCT] *Venustiano Carranza, Testimonios*, Saltillo, 1995.

Por número de foto

1.- RGG, 2.- VCT, 3.- RED, 4.- RED, 5.- RED, 6.- LMA, 7.- VCT, 8.- LMA, 9.- CEC, 10.- POR, 11.- CRM, 12.- RGG, 13.- MAB, 14.- RGG, 15.- RGG, 16.- VCT, 17.- CDE, 18.- VCT, 19.- RGG, 20.- HGRM, 21.- VCT, 22.- VCT, 23.- CEC, 24.- CEC, 25.- CEC, 26.- CRM, 27.- CEC, 28.- CEC, 29.- CEC, 30.- CRM, 31.- RGG, 32.- RGG, 33.- RED, 34.- RED, 35.- CEC, 36.- CRM, 37.- CRM, 38.- VCT, 39.- BRJ, 40.- RGG, 41.- CEC, 42.- CEC, 43.- CRM, 44.- CEC, 45.- CRM, 46.- RGG, 47.- RGG, 48.- VCT, 49.- CRM, 50.- VCT, 51.- VCT, 52.- VCT, 53.- VCT, 54.- VCT, 55.- CRM, 56.- RED, 57.- CEC, 58.- RGG,

59.- CRM, 60.- CRM, 61.- VCT, 62.- RGG, 63.- VCT,
64.- VCT, 65.- CRM, 66.- CRM, 67.- HGRM, 68.- CRM,
69.- RGG, 70.- RGG, 71.- VCT, 72.- VCT, 73.- VCT.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUILAR Mora, Jorge, *Una muerte sencilla, justa eterna. Cultura y Guerra durante la Revolución Mexicana*, Ediciones Era, México, 1990.
- ALEGRE, Francisco Javier, *Historia de la Compañía de Jesús*, México, 1841.
- AMADOR, Octavio, *La Tragedia de Tlaxcalantongo*, Consejo Editorial del Gobierno de Coahuila, Saltillo, 1998.
- AMAYA C., Luis Fernando, *La Soberana Convención Revolucionaria, 1914-1916*, Trillas, México, 1966.
- ARCHIVO de la Escuela Preparatoria Ateneo Fuente.
- ARCHIVO Parroquial, Iglesia de San José, Cuatro Ciénegas, Coahuila.
- ARENAS Guzmán, Diego, *Del Maderismo a los Tratados de Teoloyucan*, INHERM, México, 1955.
- BARRAGÁN Rodríguez, Juan, *Historia del Ejército y de la Revolución Constitucionalista*, INEHRM, México, 1985.
- BERRUETO González, Arturo, *Nuevo Diccionario Biográfico de Coahuila*, Consejo Editorial del Gobierno de Coahuila, Saltillo, 2005.
- BÓRQUEZ, Djed, *Crónica del Constituyente*, Ediciones Botas, México, 1938.
- BRECEDA, Alfredo, *Don Venustiano Carranza*, México, 1930.
- _____, *México revolucionario*, Tipografía artística, Madrid, 1920.

- CABRERA, Luis, *Obras Completas*, 4 Vols. México, 1975.
- CALERO Manuel, *Un decenio de política mexicana*, Nueva York, 1920.
- CANALES Santos, Álvaro, *Historia Antigua de Cuatro Ciénegas*, Consejo Editorial del Gobierno de Coahuila, Saltillo, 2000.
- CANDELAS Villalba, Sergio, *La batalla de Zacatecas*, Gobierno de Zacatecas, Zacatecas, 1989.
- CARRANZA Castro, Jesús, *Destino y Legado de Carranza*, Costa Amic Editor, México, 1977.
- CAZÉS, Daniel, *Los revolucionarios*, Grijalbo, México, 1973.
- CÓRDOVA, Arnaldo, *La ideología de la Revolución Mexicana. Formación del nuevo régimen*, Ediciones Era, México, 1973.
- DIARIO de los Debates del Congreso Constituyente. 1916-1917, Tomos I y II, México, 1960.
- ESCOBEDO Díaz de León, Rodolfo M., *Cuatro Ciénegas, donde una vez el tiempo se detuvo*, Consejo Editorial del Gobierno de Coahuila, Saltillo, 2008.
- FALCÓN, Romana, *La desaparición de Jefes Políticos en Coahuila. Una paradoja porfirista*, en *Historia Mexicana*, El Colegio de México, México, 1988.
- FIGUEROA Torres, Jesús, *Fray Juan Larios, Defensor de los Indios y Fundador de Coahuila*, Editorial Jus, México, 1975.
- HALL, Linda B., *Álvaro Obregón. Poder y Revolución en México, 1911-1920*, FCE, México, 1985.
- KNIGHT, Alan, *La Revolución Mexicana*, Grijalbo, México, 1996.
- KRAUZE, Enrique, *Biografía del Poder, Caudillos de la Revolución Mexicana [1914-1940]*, Fabula Tusquets Editores, México, 2002.

- _____, *Venustiano Carranza, Puente entre siglos*, FCE, México, 1987.
- MARTINEZ Sánchez, Lucas, *De Monterrey a Cuatro Ciénegas, los senderos de Santiago Vidaurri y Jesús Carranza*, Municipio de Monterrey, Monterrey, 2007.
- _____, *Venustiano Carranza Garza, sus orígenes en Monclova*, en *Crónicas del Camino Real*, Monclova.
- MOGUEL Flores, Josefina, *Venustiano Carranza, Primer Jefe y Presidente*, Consejo Editorial del Gobierno de Coahuila, Saltillo, 1995.
- NIEMEYER, E. Víctor, Jr., *El General Bernardo Reyes*, Biblioteca de Nuevo León, Monterrey, 1966.
- OBREGÓN, Álvaro, *8,000 kilómetros en campaña*, FCE, México, 1970.
- PORTILLO, Esteban L., *Apuntes para la historia antigua de Coahuila y Texas*, Imprenta de Gobierno, Saltillo, 1886.
- RAMÍREZ Plancarte, Francisco, *La ciudad de México durante la Revolución Constitucionalista*, México, 1940.
- REYES, Aurelio de los, *Cine y Sociedad en México*, 1981.
- RICHMOND, Douglas W., *La lucha nacionalista de Venustiano Carranza, 1893-1920*, FCE, México, 1986.
- ROMERO Flores, Jesús, *La Constitución de 1917 y los Primeros Gobiernos Revolucionarios*, Libro Mex. Editores, México, 1959.
- TARACENA, Alfonso, *La Verdadera Revolución Mexicana*, Porrúa, México, 1992.
- URQUIZO, Francisco L., *Venustiano Carranza*, Libros de México, México, 1976.
- _____, *Memorias de campaña*, FCE, México, 1985.
- VALENZUELA, Clodoveo y Amado Chaverri, *Sonora y Carranza*, Editorial Renacimiento, México, 1921.

VASCONCELOS, José, *La Tormenta*, Editorial Jus, México, 1964.

VILLARELLO Vélez, Ildefonso, *Historia de la Revolución Mexicana en Coahuila*, México, 1983.

VILLARREAL Lozano, Javier, *Venustiano Carranza. La experiencia regional*, Impresora Colorama, Torreón, 2007.

VENUSTIANO
CARRANZA GARZA

ÁLVARO CANALES SANTOS

Febrero de 2017

Editado por el Consejo Editorial del Gobierno del Estado
e impreso en los Talleres Gráficos
“*Profr. Arturo Berrueto González*”

El tiraje fue de 1000 ejemplares



El historiador coahuilense Álvaro Canales Santos se ha dado a la tarea, con gran profesionalismo y pasión, de investigar la vida y obra de los cinco coahuilenses que han ocupado la Presidencia de la República, hombres que en buena medida con sus aportaciones perfilaron el país en el que vivimos: Melchor Eca y Múzquiz, Francisco Ignacio Madero González, Venustiano Carranza Garza, Eulalio Gutiérrez Ortiz y Roque González Garza. Los cuatro últimos vivieron y fueron actores en los campos de batalla de la primera gran revolución social del siglo XX.

En este texto Canales Santos narra la vida y obra de don Venustiano Carranza, quien inició su carrera activamente en la política local, alcanzando paulatinamente los cargos de presidente municipal de Cuatro Ciénegas, diputado local, senador y más tarde como gobernador del estado de Coahuila y Presidente de México.

